

Nueva
Antropología 24

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

MOVIMIENTO URBANO POPULAR

PEDRO MOCTEZUMA Y BERNARDO NAVARRO, Proletariado, Estado y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares * JUAN MANUEL RAMIREZ SAIZ, Los movimientos sociales urbanos en México: elementos para una caracterización * JORGE ALONSO, Notas acerca de la situación de los pobladores depauperados y su relación con el movimiento urbano popular * MARGARITA NOLASCO, La vivienda de los marginados urbanos * PEDRO MOCTEZUMA, El movimiento urbano popular mexicano * ARMANDO MEZA PONCE, El movimiento urbano popular en Durango * JESUS GALINDO CACERES, Bibliografía. Documentos



NUEVA ANTROPOLOGIA

VOL. VI, NUM. 24

MEXICO, JUNIO 1984

Sumario

MOVIMIENTO URBANO POPULAR

Editorial. 3

Proletariado, estado y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares. *Pedro Moctezuma y Bernardo Navarro*, 5

Los movimientos sociales urbanos en México: elementos para una caracterización. *Juan Manuel Ramírez Saíz*, 21

Notas acerca de la situación de los pobladores depauperados y su relación con el movimiento urbano popular. *Jorge Alonso*, 35

La vivienda de los marginados urbanos. *Margarita Nolasco*, 51

El movimiento urbano popular mexicano. *Pedro Moctezuma*, 61

El movimiento urbano popular en Durango. *Armando Meza Ponce*, 89

Bibliografía sobre antropología, sociología y cuestión urbana; ciertos títulos en español sobre el asunto. *Jesús Galindo Cáceres*. 99

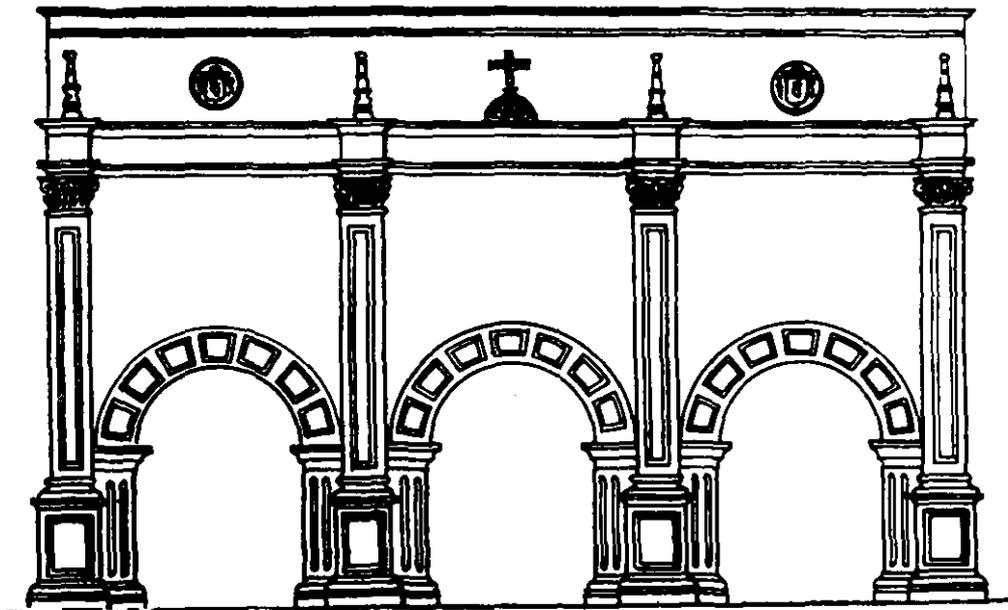
Noticia de los autores. 109

DOCUMENTOS

IV Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular. 111

Resolutivos del Foro Nacional de Análisis y perspectivas del Movimiento Urbano Popular (12 de febrero de 1984). *CONAMUP*, 155

21 años de lucha. *Fuerzas Armadas Revolucionarias (Guatemala)*, 165



Editorial

La crisis del capitalismo mexicano continúa y los trabajadores verán aumentar la explotación que se ejerce sobre ellos, tanto como el desempleo. Mientras el Estado mantenga su política de austeridad, siguiendo las orientaciones dictadas por el Fondo Monetario Internacional, las condiciones del pueblo seguirán empeorando. En la etapa actual, la política urbana estatal se ha adecuado a la crisis reduciendo los gastos de beneficio social del gobierno, aumentando los impuestos, descargando el peso de la construcción de vivienda y servicios hacia los trabajadores por medio de planes de autoconstrucción y buscando nuevas formas de control político sobre la población.

Incapaz de implementar medidas que satisfagan las crecientes necesidades populares y temeroso de una respuesta del pueblo que lo ponga en entredicho, el Estado ha montado una ofensiva en contra de los movimientos populares independientes de nuestro país, y ha optado por una política de imposición-represión, ante la dificultad de apoyarse en el consenso.

La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, organización unitaria de colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados independientes, representa el esfuerzo más avanzado por aglutinar las fuerzas del movimiento urbano popular de nuestro país y dotarlas de una política que responda a sus intereses de clase.

Para esta etapa, la CONAMUP ha acordado desarrollar nuevas formas de lucha y organización que le permitan sortear la ofensiva de desgaste y represión orquestada por el Estado en contra de los trabajadores y preparar las condiciones para avanzar.

La Coordinadora Nacional del MUP subraya la necesidad de defender y consolidar las organizaciones urbano populares elevando el nivel de conciencia y organización de las masas. Ampliar su actividad hacia el pueblo no organizado que está bajo el control de la burguesía y del Estado, relacionándose con los numerosos sectores urbanos golpeados por la crisis y la política de austeridad. Articular las diferentes formas de lucha, desarrollando la lucha legal y en el terreno técnico, conquistando espacios democráticos e institucionales para defender los intereses populares.

La difícil realidad a que se enfrenta, obliga al movimiento urbano popular y a su coordinadora nacional a impulsar con creatividad nuevas formas de lucha, construyendo la organización popular desde las bases, recogiendo las inquietudes de los habitantes urbanos y orientándolas hacia un programa de acción unitario.

En este número de la revista, se da cuenta de luchas concretas, del desarrollo histórico del movimiento urbano popular de las diversas perspectivas para abordarlo; y se presentan los principales documentos de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, organización amplia, democrática, unitaria de organizaciones urbano populares en lucha. La teoría acerca de los movimientos urbanos apenas se está haciendo. Estos importantes movimientos a través de su articulación con otros sectores sociales en lucha, previsiblemente tendrán mayor impacto en el futuro inmediato. Ayudar a entenderlos por medio de análisis concretos y profundizaciones teóricas es lo que pretende el presente número de Nueva Antropología. Más allá de la discusión de si existe o no una antropología urbana, se hace indispensable avanzar en este nuevo terreno para las ciencias sociales comprometidas con el cambio de nuestra sociedad.

Proletariado, Estado y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares

Pedro Moctezuma
Bernardo Navarro

PRESENTACION

¿Cuál es la lógica mediante la cual el Estado cumple un papel en relación al “mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras” en la mayoría de las ciudades latinoamericanas? ¿Cómo podemos interpretar las múltiples formas de trabajo en las colonias proletarias, mediante las cuales, hombres y mujeres, ancianos y niños, compensan sus escasos ingresos con actividades de autoreproducción?

El presente artículo busca problematizar las anteriores preguntas. A partir de analizar las contradicciones inherentes al carácter mercantil de la fuerza de trabajo hacemos una proposición que intenta explicar la necesidad de la participación estatal en la

reproducción de ésta, desarrollando además, el análisis de las formas de trabajo individual y colectivo que el proletariado adopta para coadyuvar a dicha reproducción.

El abordaje anteriormente planteado nos parece imprescindible para poder comprender de manera integral las formas que asume la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo “periférico” propio de la mayoría de los países latinoamericanos.

LA FUERZA DE TRABAJO COMO MERCANCIA

Repasemos brevemente cómo se constituye en mercancía el factor subjetivo

del proceso productivo en condiciones capitalistas.

Primeramente, recordemos que la característica más general del modo de producción capitalista consiste en el divorcio, por un lado, entre el producto del trabajo y el trabajo mismo, y por el otro, entre las condiciones objetivas del trabajo y la fuerza subjetiva del trabajo. Esta separación es tanto la premisa real de la producción capitalista como su resultado, siendo así condición *sine qua non* de su desarrollo. Esto conlleva la constante transformación de la riqueza material como excedente acumulativo de capital y de medios de disfrute para los capitalistas, al tiempo que reproduce al obrero como fuente de esta riqueza material despojándolo de todos los elementos necesarios para realizar esta riqueza en su propio provecho.

Así el obrero, por medio del proceso productivo, resulta despojado del producto de su trabajo del cual exclusivamente una parte se le reintegrará en forma de salario apropiándose el capitalista del remanente. Al encontrarse despojado de los medios de producción y resultando el trabajo la condición fundamental para la vida, el obrero tendrá que vender reiteradamente la única mercancía que tiene en propiedad para poder subsistir: su fuerza de trabajo.

Es por esta vía que el proceso capitalista de producción reproduce continuamente la separación entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo, situación que obliga al obrero

a vender continuamente su fuerza de trabajo para poder vivir y le permite al capital comprársela para enriquecerse en su propio provecho. De aquí que el mismo proceso lanza al obrero al mercado despojado siempre de medios de producción, reproduciendo, por tanto, en forma ampliada, las condiciones de su explotación, al tiempo que el excedente detentado por el capital bajo la forma de plusvalor es usado para ampliar su escala de operaciones, reproduciendo así, de manera ampliada, el proceso de expropiación del obrero.

LAS CONSECUENCIAS DE LA CONDICION DE MERCANCIA DE LA FUERZA DE TRABAJO

La fuerza de trabajo que personifica el productor directo, como ya vimos, sólo aparece como un momento del ciclo del capital, siendo esta fuerza de trabajo una mercancía, es decir, la articulación de valor de uso y valor.

Recordemos, a propósito, que una contradicción esencial de la mercancía consiste en que la sanción del carácter social del trabajo privado que la produjo tiene lugar en la circulación y no en la producción. Así, sólo es reconocido aquel valor que una sociedad concreta requiere para su reproducción en relación al tiempo socialmente necesario para producirlo. Además, este valor se expresa fenoménicamente como precio, siendo que la regulación de éste por el valor se efectúa a través

de las mediaciones entre uno y otro, que se anulan y reproducen continuamente.

De lo anterior referente a la mercancía en general se desprende la siguiente proposición respecto a los aspectos de la contradicción de la fuerza de trabajo como mercancía:

Por una parte, el valor de cambio de esta mercancía particular no alcanza a cubrir las necesidades de los productores, excepto aquéllas que le permiten al obrero estar en capacidad de producir plusvalor y valorizar el capital. Existe pues, una aguda contradicción entre las necesidades de los productores y el valor de cambio de su fuerza de trabajo.

En segundo lugar, como ya hemos visto, la forma salario que adopta el precio del trabajo puede permitir que se presente un cierto distanciamiento entre ella y el valor de la fuerza de trabajo. Las características mismas de la forma salarial provocan este alejamiento.

NECESIDAD DE LA PARTICIPACION ESTATAL EN LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO

En consecuencia, en condiciones capitalistas, el salario sólo cubre las necesidades elementales de reproducción de la fuerza de trabajo, correspondiendo, como promedio, al mínimo de subsistencia históricamente sancionado por la sociedad.

El salario garantiza en mayor o menor medida —según las condiciones específicas de los distintos sectores de la clase obrera— la posibilidad de consumos privados de mercancías, los cuales son condición inmediata de la participación directa de los trabajadores en la producción capitalista. Así, la producción de plusvalor tiende a comprimir el mantenimiento de la fuerza de trabajo a los requerimientos mínimos histórica y socialmente determinados para su inserción en la producción. Sólo estas necesidades son abarcadas por el salario.

Lo anterior se traduce, en una situación permanente de no satisfacción de ciertas necesidades de los productores.

De esta forma, “los trabajadores desarrollan a partir de allí prácticas sociales de consumo para hacerle frente en el acto, y como puedan, a la imposibilidad de satisfacer una parte de sus necesidades gracias al salario y a la compra de mercancías. Se trata en particular, del trabajo doméstico de consumo y de diversas formas de socialización espontánea de la satisfacción de ciertas necesidades. En otras palabras, el autoabastecimiento individual o colectivo puede ser una respuesta inmediata, parcial, a la crisis del sistema capitalista de mantenimiento”.

“Pero los trabajadores también desarrollan reivindicaciones a nivel de salario, a fin de que éstos les den acceso a los consumos mercantilizados exigidos por las condiciones históricas

del momento. Pero también reivindicaciones en cuanto al reconocimiento social directo de los bienes estructuralmente excluidos del valor de intercambio de la fuerza de trabajo, es decir el reconocimiento social directo de las necesidades disociadas. Esta exigencia es el motor de la aparición de un sistema público de manutención de la fuerza de trabajo”.

“Su propia existencia es un testimonio de las contradicciones entre la fuerza de trabajo mercantilizada y las exigencias objetivas de la reproducción. Es un testimonio de la tendencia objetiva a la socialización del consumo. Sin embargo, su insuficiencia estructural es también testimonio de los límites que el capitalismo impone a su desarrollo”.¹

Así, el sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo trata de incidir en la atenuación de los siguientes conjuntos de contradicciones:

- a) En primera instancia, ha modificado las condiciones específicas de reproducción de la fuerza de trabajo incidiendo, por ejemplo en la adaptación de la calificación de la fuerza de trabajo a las transformaciones tecnológicas, el control

de las enfermedades sociales masivas (como el paludismo), etc. En suma, esta participación estatal se dirige a adecuar, en términos de valor de uso, las características de la fuerza de trabajo adaptándola a las modificaciones en las condiciones de explotación.

- b) En segundo término, al tomar el Estado a su cargo parte del financiamiento de los gastos de reproducción presta una “ayuda” indirecta al capital en su conjunto, mediante la redistribución de parte del excedente social que él administra, así decreta los requerimientos de capital variable para el capitalista individual, aumenta su tasa de plusvalor, y por tanto su tasa de ganancia.

Esto lo logra mediante tres vías principales: la primera corresponde a la traslación al Estado, por parte de los capitalistas, de una porción del capital variable, dirigida a su redistribución con fines de prestaciones y servicios sociales para los trabajadores, que por su carácter, la empresa individual no puede solventar.

La segunda comprende la cesión al Estado de parte del fondo salarial de los trabajadores (vía impuestos), que éste administra en función de las necesidades globales de la reproducción capitalista.

¹ Topalov, Christian, *La urbanización capitalista*, Edicol, México, 1979. pp. 60 y 61.

La última abarca el manejo estatal de parte del plusvalor proveniente de los trabajadores de las empresas propiedad del Estado, que junto con las dos vías ya mencionadas, le permiten a éste controlar una importante cuota del excedente social en beneficio de los intereses generales del capital, dentro de los cuales —consideramos necesario subrayar— ocupa un lugar fundamental el contar con un amplio contingente de trabajadores en condiciones de vender su fuerza de trabajo.

La redistribución estatal de parte del excedente social destinado a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, en la medida de su racionalidad burguesa, más que ir dirigida a cubrir necesidades amplias de la población, se ejerce de manera selectiva para garantizar las condiciones de reproducción de ciertas capas de la clase trabajadora —las más vitales para el capital (sobre todo de su fracción monopólica).

Sin embargo, conviene analizar —para el caso específico de la formación económico-social de que se trate— de dónde surgen en concreto estos fondos, para así poder evaluar en particular qué fracciones del capital resultan más beneficiadas, y en qué medida los mismos trabajadores financian estos fondos.²

² Revisar a este respecto, *Estado y Capital* de Suzanne de Brunhoff; capítulo I.

En último término, esta participación estatal ha permitido el desarrollo de corrientes reformistas al interior de la clase trabajadora.³

Sin embargo, lo anteriormente señalado requiere de las siguientes especificaciones:

La participación estatal en la gestión de la reproducción de la fuerza de trabajo no anula la inseguridad en el empleo, sino que, por el contrario, reproduce ampliamente la condición de proletario del trabajador en condiciones capitalistas.

En el mismo sentido, —como mencionábamos antes— el sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo tiene una incidencia diferencial en los distintos sectores de la clase trabajadora, llegando en algunos casos al conjunto de los trabajadores (servicios públicos mínimos de seguridad asistencial, por ejemplo), mientras que, en otros, en contraste, apenas alcanza a parte de los asalariados (como ejemplo de esto tenemos, en el caso mexicano, los fondos solidarios de vivienda INFONAVIT, FOVISSSTE, etc.)

Conviene apuntar, asimismo, que las modificaciones institucionales de la

³ El caso mexicano es sumamente ilustrativo al respecto, ya que el mismo partido político gobernante ha utilizado durante varias décadas este expediente para mantener y reforzar su control sobre las clases subordinadas.

gestión estatal de la fuerza de trabajo no sólo se encuentran determinadas por las transformaciones en las condiciones de la acumulación capitalista, sino también por las modificaciones en la correlación de fuerzas interclases.

Señalemos a este respecto que “disciplina en el trabajo, inseguridad en el empleo, permanencia del abastecimiento de la fuerza de trabajo al menor costo posible: la combinación de estos aspectos implica una intervención estatal inmanente al proceso de acumulación capitalista, al mismo tiempo que fundamentalmente externa a este proceso. La exterioridad de la gestión estatal de la fuerza de trabajo es la condición misma de su inmanencia”.⁴

Finalmente, quisiéramos proponer, a nivel de hipótesis —la cual sólo podremos demostrar mediante la investigación concreta que la gestión estatal de la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones de “subdesarrollo” —sobre todo aquella que comprende la dotación de ciertos servicios colectivos “urbanos” necesarios— presenta especificidades (cuando menos en México) que la diferencian de la misma gestión en el caso de los países “desarrollados”. En condiciones de “subdesarrollo” es más selectiva, fragmentada en el tiempo e inten-

ta, asimismo, capitalizar su incidencia concreta en ciertos sectores de la clase obrera —en parte del ejército industrial en activo— para provocar efectos ideológicos y políticos que disminuyan la participación económica estatal en la gestión de la reproducción del resto de la clase obrera.

FORMAS DE TRABAJO INDIVIDUAL Y COLECTIVO PARA LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO

Usamos aquí el término “trabajo doméstico-familiar” para, por un lado distinguirlo de la acepción “trabajo domiciliario” empleada por Marx para referirse al trabajo productivo realizado en la propia vivienda del obrero a cambio de un salario —generalmente a destajo—, trabajo subsumido directamente a la producción de plusvalor.

Por otra parte, para diferenciarlo —ampliándolo— del término “trabajo doméstico”⁵ utilizado por algunas corrientes dentro del feminismo, acepción que toma en cuenta principal-

⁴ Brunhoff de, Suzanne, *Estado y Capital*, Villalar, Madrid, España, 1978. p. 15.

⁵ Este concepto encuentra su raíz en Marx, quien hace mención a la problemática del trabajo doméstico en varias partes de su obra. Ver por ejemplo: “Maquinaria y Gran Industria”, en *El Capital*, tomo I, capítulo 13, Ed. Siglo XXI, p. 482.

mente las labores domésticas de la mujer olvidando las del conjunto de la familia, incluyendo las labores de los adultos "machos" que, cuando menos en latinoamérica —consideramos— sufren una "doble jornada de trabajo" *redundando ambas en favor del capital*⁶. En la primera, la jornada que transcurre al interior del proceso de trabajo capitalista, el trabajador produce plusvalor para el capitalista; durante la "segunda", el proceso de trabajo extrafábrica le da acceso al consumo de los medios indispensables para la subsistencia, algunos de los cuales necesitan ser procesados para hacerse consumibles, mientras que otros, requieren ser elaborados, ya que no son accesibles en el mercado a partir del exiguo salario con que es retribuido por el capital.

Este trabajo, imprescindible para alcanzar niveles de consumo adecuados, es impuesto por la socialidad vigente en el capitalismo latinoamericano, a los proletarios, quienes asumen una serie de tareas al interior del recinto familiar en las que participa el

conjunto de la familia trabajadora. De este modo, en nuestras sociedades —proponemos—, el trabajo doméstico-familiar se presenta como un rasgo estructural inherente a las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, que abre la posibilidad de completar los requerimientos de consumo para la subsistencia de la clase trabajadora deprimiendo además los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, disminuyendo la cuantía del capital variable necesario e incrementando con esto la tasa de plusvalor para el capital.

El trabajo doméstico-familiar

El modo de producción capitalista se distingue, entre otras cosas, por la escisión entre el ámbito de lo social y de lo "privado"; asimismo, se caracteriza por la subordinación al capital de todas las formas de organización social no propiamente burguesas. En adelante, desarrollaremos el papel que cumplen ciertas formas familiares de producción de bienes y servicios domésticos para la reproducción de la fuerza de trabajo que el capital necesita para garantizar sus condiciones de funcionamiento; asimismo, nos proponemos exponer la especificidad que adoptan estas formas en lo concreto.

Si bien en el capitalismo el trabajador cede el uso de su fuerza de trabajo a cambio de un salario para valorizar el capital del capitalista, el trabajador, como todo propietario de

⁶ Resulta conveniente recordar que Marx, en el segundo tomo de *El Capital* hace énfasis en el carácter individual pero necesario del trabajo de consumo, señalando eso sí, la importancia fundamental del consumo del obrero como consumo productivo —dentro de ciertos límites—, en el proceso global de reproducción.

mercancías, es el encargado de presentar en el mercado una mercancía —su fuerza de trabajo— en óptimas condiciones de calificación y calidad, siendo el responsable en última instancia del mantenimiento de su capacidad de trabajo. La posibilidad de reconstituirse, como sujeto subjetivo del proceso de trabajo, implica pues el consumo, por parte del trabajador y su prole, de todos aquellos bienes y servicios indispensables para su subsistencia, siendo esto garantía de sobrevivencia de los obreros como clase.

Estas actividades consuntivas ligadas a la reproducción de la clase trabajadora se verifican, básicamente, en el ámbito de la unidad familiar.

Al interior de la familia, los bienes salario sufren un proceso de transformación, ya que “los medios de subsistencia que el trabajador adquiere con su salario no están, por lo general en condiciones tales que puedan ser consumidos directamente. Se requiere un trabajo adicional que los transforme en aptos para el consumo: el trabajo doméstico (*familiar*) implica, pues, la producción de los bienes y servicios (valores de uso) necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo”.⁷

Este proceso implica un trabajo que genera valores de uso, más no

valores. Si bien el trabajo doméstico familiar significa una gran cantidad de labores socialmente necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, éste, sin embargo, no es un trabajo productivo desde la óptica del capitalista.

Al respecto Christian Topalov opina que “el trabajo doméstico es una forma de producción privada de valores de uso que no tienen valor de cambio, que no son mercancías. Permite, por lo tanto, satisfacer una parte de las exigencias objetivas de la reproducción, sin la mediación de la mercancía: disminuye, como consecuencia, la cantidad de mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, y por consiguiente, su valor de cambio”.

“El trabajo doméstico está, por definición, fuera de la relación capitalista de explotación, fuera de la relación salarial. Pero como el capitalismo domina la sociedad, todas las formas sociales que le son extrañas son integradas a su propio funcionamiento: el trabajo doméstico pasa a ser una manera de disminuir el valor de cambio de la fuerza de trabajo. Produce, por lo tanto, un efecto comparable al de la baja de valor de las mercancías necesarias al consumo de las masas, baja de valor que resulta del aumento de la productividad industrial. El crecimiento del trabajo doméstico fuera de la producción capitalista, aumenta la tasa de plusvalía en la producción capitalista... el trabajo de consumo —en gene-

⁷ Novaro, María, *El trabajo doméstico de las mujeres de la clase obrera, mecanografiado*, México, 1977, p. 1.

ral— es reproducido por el capitalismo mismo, incluso en sus formas más avanzadas, concierne a todos los trabajadores. . . . en metrópolis urbanas de los países dependientes, una parte importante de la reproducción de los trabajadores se lleva a cabo fuera del modo de producción dominante”.⁸

En efecto, en las condiciones del capitalismo latinoamericano, donde a una gran parte de la clase trabajadora se le remunera por debajo del valor de su fuerza de trabajo, el trabajo doméstico familiar tiene una gran significación para gran parte de la clase obrera en activo —sobre todo en las actividades peor remuneradas—, del ejército de reserva y de los asalariados en general, ya que el mermado salario sólo permite adquirir una parte de los bienes necesarios para la reproducción de la familia trabajadora pasando, por ende, a tener un peso muy importante el trabajo doméstico familiar, que permite realizar ciertos autoabastecimientos y la transformación de los magros bienes salario en bienes consumibles, incidiendo, por tanto, en la reducción de los costos de manutención de la fuerza de trabajo.

El trabajo doméstico familiar comprende al conjunto de actividades desarrolladas en el seno de la unidad familiar en torno a la elaboración de ciertos productos, la transformación

de bienes salario en bienes consumibles y, además, a la otorgación de servicios dirigidos a la reproducción de la fuerza de trabajo de la familia obrera.

Para su análisis, dividiremos el trabajo doméstico familiar en sus tres componentes: la autoconstrucción, el trabajo doméstico propiamente dicho y el autoabastecimiento. Cada una de estas formas de trabajo doméstico-familiar tiene rasgos particulares y son ejercidas de manera específica por distintos miembros de la familia de acuerdo a una división de tareas y jerarquías por edades y sexos.

La autoconstrucción es la actividad centrada en la producción y mantenimiento de la vivienda, siendo desarrollada principalmente por los pobladores adultos y sus hijos mayores.

El trabajo doméstico es la actividad dirigida a la transformación de los bienes salario en bienes consumibles y a la realización de servicios ligados a la reproducción de la fuerza de trabajo, actividad que es desarrollada primordialmente por la madre y, en general, por los miembros femeninos de la familia.

El autoabastecimiento es la actividad productora de bienes comestibles y de consumo en general al interior del lote familiar, en ella participan los distintos miembros de la familia con diferentes responsabilidades, aunque la encargada principal, por lo común, es la madre de familia.

⁸ *Op. cit.* pp. 71 y 72.

La autoconstrucción

En las viviendas autoconstruídas, el futuro usuario asume la tarea de edificar su vivienda —con la ayuda ocasional de vecinos y parientes cercanos— laborando fuera del tiempo normal de la jornada de trabajo asalariada en un trabajo privado “extra-fábrica” que consume los días feriados y muchas horas “libres”.

En este proceso de producción se utilizan “materiales de desecho o de segunda mano y pequeñas cantidades de materiales corrientes”.⁹ El objeto primordial de esta vivienda es su valor de uso, es decir, está dirigida a satisfacer las necesidades de su constructor o usuario.

El proceso de autoconstrucción tiene varias fases que van desde el acondicionamiento del terreno, la excavación de breves cimientos, la erección de muros, la instalación de vigas y “láminas” de cartón o asbesto para el techo, la colocación de puertas y ventanas —más o menos improvisadas—, la excavación de letrinas, y la construcción de bardas. En este proceso, el mismo “autoconstructor” aporta los instrumentos de trabajo.

⁹ Pradilla, Emilio, “Notas sobre el problema de la vivienda”, en *Arquitectura Autogobierno* No. 7. julio-agosto de 1977. Escuela Nacional de Arquitectura-autogobierno, UNAM, México. p. 3.

En la autoconstrucción se dan situaciones que van desde el hecho de contar solamente con el tiempo libre para estas tareas por no contar, en la mayoría de los casos, con el dinero para contratar ayuda asalariada, o de la necesidad de procesar la mayor parte del material de construcción a partir de desechos que tienen que ser buscados, trasladados y adaptados, hasta el pago paulatino de los materiales comerciales utilizados en la obra; condiciones éstas que determinan el lento ritmo de la construcción.

Esta actividad, en determinadas circunstancias, puede implicar no sólo un trabajo útil, sino la posibilidad de que su producto tenga un valor de cambio, ya que “. . . añade a lo largo del proceso de trabajo un nuevo valor aún a los materiales de desecho utilizados, además por el hecho de ser producto del trabajo humano y contener un tiempo determinado de éste, le da un valor y le asigna un precio en el mercado capitalista, que podría realizarse si el productor dejara de consumirlo y lo introdujera en el mercado de vivienda en venta o alquiler”.¹⁰

Pero ahora lo que nos ocupa es el caso general: su uso por la familia trabajadora.

Son peculiaridades de la vivienda autoconstruida su diseño improvisado, su tamaño reducido, la mala calidad del material empleado, siendo

¹⁰ *Ibid.* p. 4.

generalmente provisional y estando por tanto sujeta a reparaciones y mantenimiento continuos, dado lo cual exige una inversión en trabajo casi permanente por parte del usuario.

Por todo lo anterior, la autoconstrucción reproduce las condiciones de vivienda en forma insuficiente y deteriorada, siendo sin embargo la única alternativa para inmensas capas de la población.

El trabajo doméstico

El trabajo doméstico que se desenvuelve en el seno de la unidad familiar, abarca la transformación de los bienes salario en bienes directamente consumibles, así como el desarrollo de ciertos servicios indispensables para la reproducción de la familia trabajadora. En general, esta actividad es propia de los miembros femeninos de la familia, siendo la madre, la responsable principal.

Si bien la autoconstrucción —expuesta con anterioridad— es una forma de trabajo doméstico en sentido amplio, la separamos para su análisis, tanto por su peso particular como actividad, como por ser trabajo exterior, responsabilidad de los miembros masculinos de la unidad familiar y en particular del jefe de familia.

Ahora abordemos el trabajo doméstico al "interior" de la esfera del hogar proletario, actividad que como señalamos, recae generalmente sobre los hombros de las mujeres de la clase

trabajadora: "las tareas concretas que constituyen ese proceso de trabajo que hemos definido como doméstico varían en relación a las condiciones históricas concretas en que se reproduce la fuerza de trabajo en un país (región o lugar) y período determinados. La adquisición en el mercado de los bienes-salario; la preparación de los alimentos; la conservación de la vivienda en condiciones de higiene y funcionalidad; el cuidado, reparación y, en no pocas ocasiones la confección de la vestimenta; el cuidado y temprana socialización de los hijos; la atención a viejos y enfermos; etc. son tareas que, por lo general y con diferente intensidad, constituyen el trabajo doméstico que realizan las mujeres de las clases trabajadoras. El monto y la intensidad de dichas tareas guarda una estrecha relación con el salario real que perciben los trabajadores".¹¹

De esta manera, conforme baja el salario disminuye el acceso a los medios de subsistencia considerados como indispensables a nivel social; para garantizar las mínimas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, siendo que estos medios de subsistencia sólo se pueden elaborar o suplir con más trabajo, las dificultades y el prolongamiento del trabajo doméstico se multiplican de manera ampliada. Un caso típico sería la enorme diferencia entre el lava-

¹¹ Novaro, *Op. cit.* p. 5.

do de la ropa en una vivienda con agua corriente y máquina de lavar y el mismo proceso en una vivienda carente de agua (lo que implica: largas "colas" y acarreo para traerla en cubetas, lavado a mano, secado en un ambiente de tolveneras y lodo por falta de pavimento, trabajando sobre prendas ya muy talladas por el uso, etc.). Al anterior le podríamos agregar muchas comparaciones en relación al cocinado con leña o petróleo, etc.

El autoabastecimiento

Explica la existencia del autoabastecimiento en condiciones capitalistas la herencia de formas precapitalistas de autoaprovisionamiento heredadas de la vida rural, debido a las condiciones de explotación exacerbadas prevalecientes en los países "subdesarrollados" que redundan en un bajo poder adquisitivo de los trabajadores.

Así, como resultado de la depresión del nivel de vida se desarrollan como respuesta en amplias capas del proletariado, formas de producción familiar de autoabastecimiento que sirven de apoyo al consumo familiar.

Dos ejemplos característicos de actividades de autoabastecimiento son el cultivo de hortalizas y la cría de animales domésticos que se efectúan al interior de la unidad de vivienda; actividades éstas que exigen una atención cotidiana por parte de sus moradores: preparado de la tierra, cuidado y regado de cultivos, construcción de

jaulas y corrales, compra de insumos alimenticios para los animales, etc.

Estas tareas generan toda una división del trabajo al interior del recinto familiar en la que cada miembro de la familia participa, incluso los más pequeños,¹² aunque la responsabilidad recae, en general, en la mujer.

Además del trabajo productor de valores de uso a nivel del ámbito familiar —entrando ya en el terreno mercantil—, la mujer y los niños también colaboran para completar los ingresos de la familia ya que, aunque estos no trabajen como obreros, existen, por ejemplo para las mujeres "...una casi infinita variedad de actividades que permiten completar el salario del marido (*las cuales*) forman parte integrante de las tareas femeninas. Tal es el caso del cultivo de hortalizas o la cría de animales domésticos (para el autoconsumo o la venta), la realización de servicios domésticos fuera del propio hogar ("lavar ajeno", planchar "por docena", emplearse como sirvienta de "entrada por salida", etc.),

¹² El trabajo infantil desde temprana edad —incluso desde el tercer año de vida— tiene una significación importante en el funcionamiento de las unidades domésticas, papel que va desde "ir al mandado", regar las hortalizas, alimentar a los animales domésticos, hasta cuidar al hermano más pequeño para que la madre se ocupe de sus labores domésticas o salga a trabajar.

la elaboración y venta de diversos artículos (sopes a la salida de las escuelas, fruta en el zaguán de la casa, maquila de costura, aplicar inyecciones, “vestir niños dios”, revender refrescos, etc.)”¹³

Respecto a este tipo de trabajo infantil, una investigación realizada por el Instituto Nacional de Estudios del Trabajo de la STyPS, apunta que aparte de los 35 000 registrados por el censo de 1970 como “económicamente activos”, únicamente de los niños dedicados al comercio callejero y a la prestación de servicios varios a cambio de propinas, la cifra supera en la ciudad de México a los 375 000 niños.

Estos niños se ocupan entre otras cosas como estibadores, vendedores ambulantes, canasteros, empaquetadores y estibadores de supermercado, boleros, billeteros, lavacoches, cuidacoches, voceadores, limpiaparabrisas, lavadores de sepulcros, pepenadores, acarreadores, mandaderos y tragafuegos. Dicha investigación apunta: “En la mayor parte de los casos estudiados, la necesidad de trabajar no está determinada por la desintegración familiar o la desocupación del padre, sino por la insuficiencia del ingreso, aún cuando trabajen más de dos miembros de la familia”.¹⁴

Estamos, pues, ante algunas de las diversas expresiones del ejército industrial de reserva en nuestro país.

Aunque estas actividades son producto de la presión por la supervivencia del trabajador que busca contrarrestar los estragos de su miseria, paralelamente causan otro efecto: el de permitir el mantenimiento a bajo costo de la fuerza de trabajo, con lo cual disminuye el conjunto de los bienes necesarios que adquiere con su “salario directo”, lo cual permite al capital absorber mayores masas de plusvalor.

A la tendencia descrita con anterioridad corresponde una contradicción, ligada a la creciente mercantilización del consumo directo por medio de nuevos productos de consumo doméstico (bebidas embotelladas, aparatos eléctricos, ropa hecha, etc.) lo que modifica ciertas funciones del trabajo para el consumo, sin cambiar el papel que tiene la unidad doméstica como lugar de reproducción y soporte de la reconstitución de las energías vitales de la fuerza de trabajo, siempre subordinado —este trabajo “de consumo”— a la dominancia del modo de producción capitalista que lo refuncionaliza en la medida de sus necesidades.

El trabajo colectivo

El trabajo colectivo representa para amplios sectores de la población trabajadora la alternativa para suplir las

¹³ *Ibid.* pp. 5 y 6.

¹⁴ Resumen publicado en la Revista *Proceso* No. 174, del 3 de marzo de 1980, pp. 18-20.

carencias del salario, complementar el trabajo doméstico familiar y obtener bienes de consumo social "brindados" por el Estado, por medio de formas de asociación al interior de las comunidades para transformar las condiciones del medio habitacional.

En las colonias populares, en tanto zonas donde se reproduce la fuerza de trabajo, se dan, además de las labores anteriormente señaladas, tareas de acondicionamiento y construcción destinadas a mejorar el ámbito colectivo a nivel de vialidad, servicios e higiene públicos, etc.; tareas éstas que se realizan a partir del trabajo colectivo.

Estas necesidades —que son des-cuidadas por el Estado, quien discrimina las obras de "beneficio social" debido a su racionalidad burguesa¹⁵— por su magnitud no pueden ser abordadas por los pobladores de manera

individual, pero son necesarias para hacer de las zonas periféricas —degradadas y ubicadas en terrenos inhóspitos—, lugares mínimamente habitables para la población trabajadora.

Esta situación genera formas de asociación colectiva voluntaria para el trabajo en común con el objeto de actuar sobre las condiciones del terreno habitado.

El trabajo colectivo existe algunas veces como institución producto de la tradición, otras veces surge espontáneamente.

El trabajo colectivo o "faenas" se realiza por lo general en los días feriados y aglutina a gran cantidad de pobladores que ofrecen su mano de obra aportando sus propios instrumentos de trabajo, y es dirigido por aquellos pobladores que tienen mayor experiencia técnica y organizativa en relación a multitud de tareas que comprenden, por ejemplo: excavación de zanjas para tubería (e inclusive su instalación), apertura o nivelación de calles; limpieza de basureros; "colado" de techos de construcciones comunitarias; "tendido" ilegal de líneas eléctricas, etc.

Todo este trabajo realizado por los pobladores dirigido a la creación de las condiciones mínimas de infraestructura urbana colectiva en las colonias populares, se incorpora a la zona permitiendo la generación de rentas diferenciales que "valorizan" el suelo atrayendo la especulación estatal y privada.

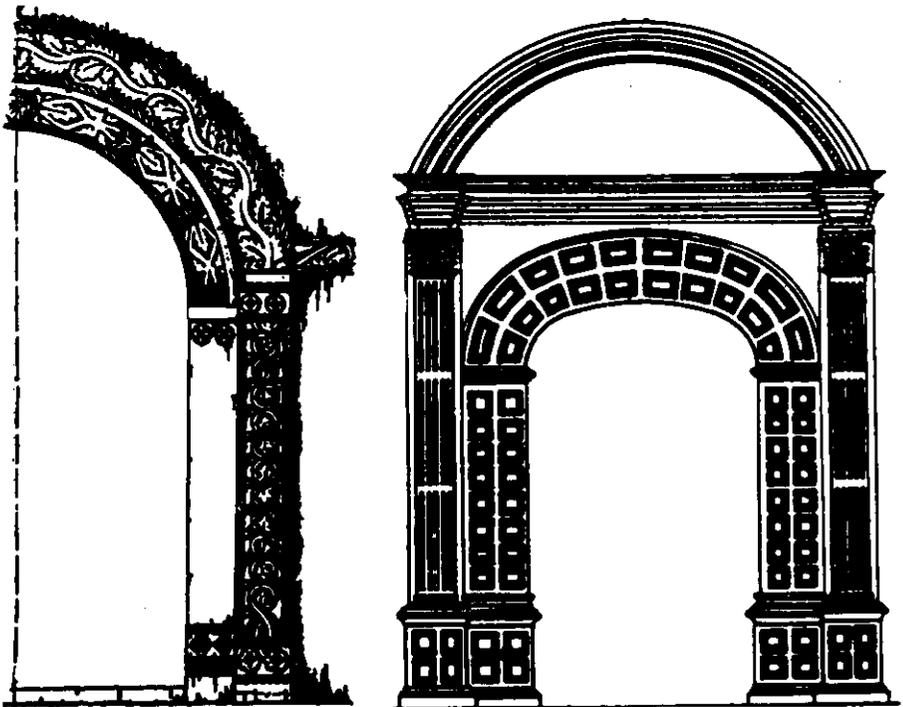
Estas obras colectivas son en realidad el origen de la conformación

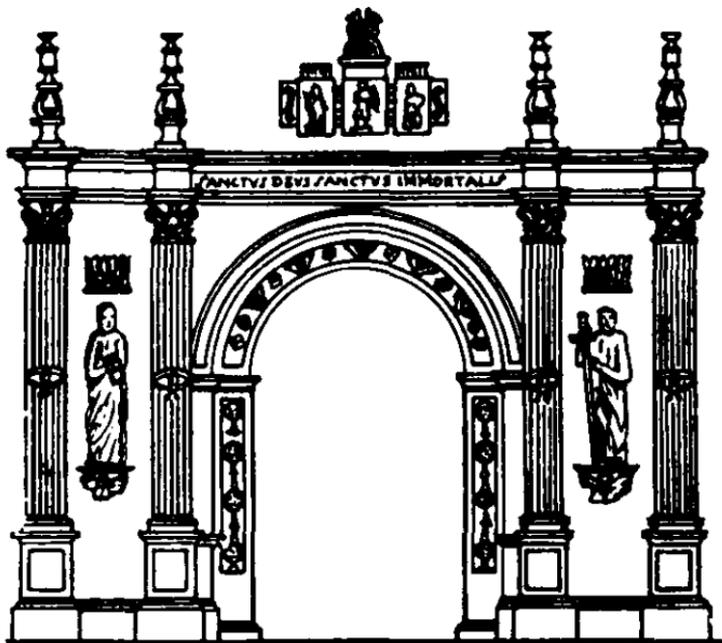
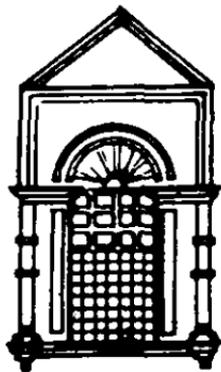
¹⁵ El Estado aprovecha frecuentemente el trabajo gratuito realizado por los pobladores para prestigiarse con obras construidas por los propios moradores, obras que poseen un costo mínimo para él, quien aparece además como "gracioso dador" de instalaciones públicas que en realidad le corresponden hacer totalmente, de su propio presupuesto. Un ejemplo demostrativo de esta "manipulación" del trabajo colectivo lo constituye el llamado Ejército del Trabajo del Estado de México y las Juntas de Vecinos de diferentes colonias populares del Distrito Federal.

de las colonias populares como tales; gracias a ellas se hacen habitables. Constituyen una forma concreta por medio de la cual las clases dominadas transforman el medio físico posibilitando la reproducción de su fuerza de trabajo en condiciones menos degradadas.

Consideramos que en el trabajo colectivo como en el trabajo domés-

tico familiar se dan formas de actividad no mercantil que permiten suplir por medio del propio trabajo de los pobladores, las carencias de bienes y servicios indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo que no pueden ser adquiridos en el mercado mediante el salario o a través del suministro estatal.





Los movimientos sociales urbanos en México: elementos para una caracterización*

Juan Manuel Ramírez Saíz

Las reivindicaciones urbanas son consideradas como un fenómeno social y político relativamente reciente en México. Sin embargo, diversos estudios han demostrado la existencia (incluso generalizada a las principales

ciudades del país) del movimiento inquilinario en los años 20's.¹ Estas luchas inquilinarias se prolongaron en algunas ciudades como Puebla hasta 1960,² aunque, en general, resurgieron a finales de los 70's. Por otra parte, los grupos populares levantaron

* Este artículo forma parte de mi trabajo: "Los movimientos urbano-populares en México", mimeo, 1983, 210 p.

¹ J. Durand, A.N. "El movimiento inquilinario de Guadalajara, 1922" en *Revista Habitación*. México, núm. 2-3, abril-septiembre, 1981, pp. 57-66; O. García M. *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*, Col. Sep-setentas, núm. 269, México, 1976; H. Salamini *Movilización campesina en Veracruz, 1920-*

1938, Siglo XXI Editores, México, 1971; E. Berra "Estoy en huelga y no pago renta", en *Revista Habitación*, México, núm. 1, pp. 33-39.

² Véase R. Estrada U. "Las luchas inquilinarias en Puebla, 1940-1960", en *Memorias del 2º Coloquio Regional de Historia Obrera*, Mérida, Yuc., 3-7 septiembre 1979, CEHSMO, México 1979, t. II, p. 850.

demandas de índole urbana durante el cardenismo, particularmente en el DF.³ De hecho, a partir de la década de los cuarenta, el proceso de industrialización y de concentración de la población en las ciudades, estuvo acompañado de contradicciones por lo que se refiere a las condiciones materiales de vida urbana. Dichas contradicciones fueron el origen de protestas y movilizaciones protagonizadas por diferentes clases sociales y grupos políticos de distinta orientación.

A pesar de la incidencia creciente que estas prácticas sociales colectivas están adquiriendo en el terreno político, la reconstrucción de su historia y su análisis sistemático de las mismas apenas se inicia.⁴ Por otra parte, en

los estudios realizados en México sobre esta problemática predomina todavía la descripción y el tratamiento empírico sobre la interpretación. Esta situación se debe, en parte, a que las primeras aportaciones acerca del tema en el país han estado influenciadas por la sociología y la antropología funcionalistas;⁵ sólo a finales de los 70's aparecen ensayos e investigaciones sobre los movimientos sociales urbanos con un enfoque teórico y metodológico centrado en los aspectos económicos y políticos de este fenómeno.⁶

³ M. Perló *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo*, México, IISUNAM, 1981.

⁴ Véase, además de los trabajos citados en las referencias 1 y 3, las siguientes obras: Varios *El movimiento urbano-popular en el Valle de México*, Centro Operacional y Vivienda y Poblamiento (COPEVI), México, 1982; M. Perló y M. Scheingart "Movimientos sociales en México", mimeo, 1978; P. Moctezuma "Breve semblanza del Movimiento Urbano-Popular y la CONAMUP", *Revista Testimonios UAG*, núm. 1, 1983, pp. 5-15; P. Moctezuma "Las luchas urbano populares en la coyuntura actual", en *Revista Teoría y Política*, núm. 5, julio-

septiembre, 1981, pp. 101-124; P. Moctezuma y B. Navarro "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México 1970-1976", en *Revista Teoría y Política*, núm. 2, octubre-diciembre, 1980, pp. 53-72; L. Maldonado "El movimiento urbano-popular en la década de los setentas" en *Revista Testimonios UAG*, núm. 1, pp. 17-27; *Revista Punto Crítico*, núm. 123, marzo, 1983, pp. 68-79.

⁵ Entre otros, son exponentes de este enfoque teórico los trabajos de: L. Lomnitz *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México, 1975, y J. Montaña *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, Siglo XXI Editores, México, 1976.

⁶ De este tipo son los estudios de P. Moctezuma, B. Navarro y M. Perló ya citados, así como: J. Alonso *Lucha urbana y acumulación de capital*, ediciones de

A este campo de las ciencias sociales se alude en la literatura especializada bajo distintas denominaciones: luchas o reivindicaciones urbanas, movimientos sociales urbanos, movimientos de ciudadanos, movimientos de colonos o pobladores y movimientos populares.⁷ Los términos señalados no son equivalentes ni encierran el mismo contenido social o político. Lo anterior indica que estas categorías son todavía imprecisas y demasiado amplias. En realidad, la teorización en este ámbito es todavía incipiente y existe un debate, no resuelto, acerca de la naturaleza y efectos de estos fenómenos. En el presente trabajo, no se pretende dilucidar los aspectos teóricos implicados en el tema sino únicamente realizar algunas precisiones que permitan su caracterización global.

1. LAS DETERMINANTES DEL FENOMENO

En el centro de estas luchas, existen dos factores clave que se convierten

la Casa Chata, México, 1980; GAMPO (Grupo de Apoyo al Movimiento Popular), véase UAG, *Revista Testimonios*, núm. 1, CONAMUP, México, 1983, y las notas y comentarios que sobre el movimiento urbano popular aparecen en la *Revista Punto Crítico*:

en causales de su emergencia y desarrollo:

- a) *las contradicciones de la ciudad capitalista, y*
- b) *las implicaciones políticas del proceso de urbanización.*

Respecto al primer factor, la concentración de las fuerzas productivas en el espacio urbano determina que la ocupación y la apropiación del suelo y la instalación de redes, infraestructuras y servicios privilegien la producción del capital relegando la atención de las necesidades inherentes a la reproducción de la fuerza de trabajo. Por otra parte, a la socialización de las fuerzas productivas en las ciudades acompaña el crecimiento del proletariado urbano y la ampliación del **ejército industrial** de reserva, generalizando el subempleo y desempleo; su débil inserción en la actividad económica y el carácter mercantil del consumo urbano agudizan el deterioro de sus condiciones materiales de vida. A su vez, la especulación de que son objeto la tierra y la vivienda imposibilita el acceso a ellas a amplios contingentes de la población urbana. Por estas razones, existen necesidades objeti-

⁷ En Colombia son conocidos con el nombre de "paros cívicos". Véase R. Vergara *Notas sobre el movimiento popular en Colombia*, UAG, 1983.

vas de reproducción de la fuerza de trabajo a las que no ofrece una salida la urbanización capitalista. Las mayorías se ven obligadas a subsistir segregadas espacialmente, en vecindades centrales o periféricas y en colonias o fraccionamientos populares que ocupan porcentajes significativos del espacio urbano; en ellos las características del terreno, la ubicación o condiciones de las viviendas y la ausencia o grave deficiencia de servicios los convierten en asentamientos cuya situación real está en flagrante contradicción con lo que la propia sociedad estipula y legisla como una vivienda digna a la que todo ciudadano tiene derecho.

Estas contradicciones no constituyen una limitación, o una deficiencia del sistema, sino su forma natural de operar, y a la que la planeación en general y la urbana particularmente no garantizan una solución en las sociedades centradas en la economía de mercado. Por lo anterior, en la ciudad capitalista, existen situaciones objetivas que pueden dar origen a la protesta y a movimientos de grandes contingentes para modificar sus condiciones de vida urbana. Sin embargo, estos factores por sí mismos, no siempre ponen en acción a las masas. Es decir, ni el aumento acelerado de población urbana, ni la mayor concentración de actividades económicas en las ciudades ni incluso el agravamiento de las condiciones de vida hacen emerger necesariamente las movilizaciones de ciudadanos. La dimensión política de este fenómeno tiene su propia dinámica

que no necesariamente coincide con la de los procesos señalados. Esta simple variable cuestionaría la visión de que el futuro urbano e industrial del país va necesariamente a conducir al estallido de nuevos movimientos por el simple hecho de que los conflictos que afectan al habitante de las ciudades serán mayores. El caso de las ciudades petroleras y de las vinculadas a puertos industriales en México son una prueba palmaria.⁸ A pesar de haberse registrado en ellas un acelerado proceso de urbanización así como graves carencias en vivienda y servicios, a niveles mucho más notorios que en el resto del país, no se han detectado prácticas sociales que enfrenten estas situaciones. En el tipo de ciudades mencionadas subsistían dos circunstancias particulares:

- a) flujos importantes de migrantes de origen campesino o urbano a los que era común la ausencia de conciencia política y la falta de organización independiente, y
- b) una decisiva presencia económica del Estado, a través de sus empresas, y de abundantes mecanismos para desmovilizar o cooptar a los trabajadores en activo o reserva.

⁸ Véase J. Legorreta *El proceso de urbanización en ciudades petroleras*, Centro de Ecodesarrollo, México, 1983.

La combinación de ambos elementos operó como un freno contra la nucleación democrática del proletariado. En consecuencia, la *variable política* constituye el segundo factor clave para que surjan luchas urbanas. Ciertamente todo espacio urbano disputado por las clases sociales se convierte en un espacio político y la ausencia o forma específica de intervención del Estado en la estructura de las ciudades (en cuanto garante de la reproducción del sistema en su conjunto), refuerza este carácter político de lo urbano; sin embargo, es necesaria la toma de conciencia, la organización y la movilización por parte de las mayorías segregadas económica, política y espacialmente, para que aparezcan las demandas y las prácticas sociales urbanas.

La politización de los problemas urbanos no implica necesariamente su conducción por parte de los partidos de oposición. Si bien de 1915 a 1930 en el movimiento inquilinario estuvieron presentes el PCM o las corrientes anarquistas, la constante ha sido y sigue siendo la absorción de las demandas urbanas por el partido oficial,⁹ es decir, la emergencia de reivindicaciones sin la tutela del PRI es reciente. En la aparición de esta "emancipación" política intervienen varios elementos aún no suficientemente analizados; entre ellos destacan:

- a) Las divisiones internas del partido en el poder, de carácter coyuntural, y que se manifiestan a nivel estatal o local, hecho que se traduce en un mayor margen de maniobra para otras fuerzas políticas,
- b) Las pugnas transitorias que, a los mismos niveles, pueden darse entre el partido oficial y las fracciones dominantes de la burguesía, lo cual resta poder a los poderes estatales y puede ser aprovechado por agrupaciones disidentes,
- c) El distanciamiento, retiro temporal de apoyo a los conflictos pasajeros entre el poder central y las estatales, circunstancias que pueden ser utilizadas a su favor por las corrientes políticas y grupos independientes,
- d) Los períodos de apertura democrática o "populismo" especialmente por parte de las autoridades centrales (presidente de la República) que, en diferentes grados, repercuten en las estructuras políticas restantes del sistema y favorece la emergencia de grupos de oposición,
- e) La presencia en los movimientos urbanos de activistas y militantes vinculados a co-

⁹ *Idem*, nota 8.

rrientes políticas no partidarias, que surgen de los movimientos y colonias populares o que logran identificarse con sus intereses y son incorporados como tales por ellos, y

- f) La progresiva formación de cuadros y dirigentes al interior de los movimientos urbano-populares que va rompiendo las estructuras caudillistas y apoyando la participación democrática de las bases. Bajo distintos aspectos, los elementos enunciados cristalizan en una reducción local del control del PRI, en mayores posibilidades de surgimiento y acción para otras fuerzas y en la estructuración de organismos independientes. En resumen, la existencia de contradicciones urbanas y la presencia de alguna de las circunstancias políticas mencionadas son las que explican la aparición de las movilizaciones populares al margen del partido oficial.

2. AGENTES, RELACION CON EL ESTADO Y NIVELES DE POLITIZACION

Las aproximaciones conceptuales al fenómeno de los movimientos sociales urbanos deben partir de su *carácter complejo*; en otros términos, es obliga-

do reconocer que es protagonizado tanto por las clases dominantes y dominadas como por las llamadas "clases medias"; igualmente hay que admitir que poseen diferentes orientaciones políticas: desde las radicales hasta las conservadoras, pasando por algunas vinculadas a organizaciones religiosas; finalmente, es preciso distinguir los niveles o etapas de organización y conciencia política en que pueden encontrarse, es decir, sus distintas fases de desarrollo. La identificación de las luchas urbanas con una sola de estas manifestaciones conduciría a serios errores teóricos y metodológicos.

Por lo que se refiere a los *protagonistas* de las reivindicaciones, en México se han registrado, de manera episódica o relativamente estable, movimientos urbanos de algunos grupos de la burguesía; este ha sido el caso de las zonas residenciales de Ciudad Satélite, Tecamachalco y Valle Dorado en el Estado de México.¹⁰ Durante el período de construcción de los "ejes viales" en la ciudad de México surgieron también movimientos de

¹⁰ En AMCM durante el mes de octubre de 1983, varias colonias de la mediana y gran burguesía (Coyoacan, Lomas, Tecamachalco, etc.) se opusieron a la autorización de licencias de construcción, por parte del DDF, que permitían el cambio de uso del suelo (de unifamiliar a departamental) en dichas colonias. Véase *Unomásuno*, 15 de octubre de 1983.

protesta, de corte ecologista, integrados fundamentalmente por la "clase media"; el ejemplo más conocido fue "las brigadas verdes", cuya vida fue muy efímera, no obstante ello, entre las clases medias urbanas existen potencialidades de movilización que no han sido explotadas aún por los diferentes partidos políticos. Sin embargo, tanto en términos cuantitativos como por su repercusión política, los movimientos urbanos más importantes son los llevados a cabo por las mayorías urbanas, es decir, por las clases subordinadas; la presencia en ellos del proletariado y del ejército industrial de reserva les da un carácter específico que cuestiona (al menos por el momento) los planteamientos pluriclasistas.

Desde el punto de vista político, la hegemonía en la conducción de las reivindicaciones urbanas, pertenece indudablemente al PRI; a través de sus múltiples aparatos (organizaciones, dependencias, etc.), el partido oficial ejerce el control y dominio en este terreno desde que los movimientos urbanos se convierten en México en un campo importante de apoyo, negociación o posible enfrentamiento al sistema. Siendo esto innegable, no debe descartarse que también el PAN está presente en un número reducido de movilizaciones urbanas que han tenido lugar en zonas residenciales del Estado de México y en la frontera norte, como Ciudad Juárez, y, sobre todo, debe resaltarse que los partidos de izquierda y en particular las corrien-

tes políticas, están ejerciendo influencia o convirtiéndose (a través de sus miembros) en la fuerza dirigente de un número creciente de movimientos urbanos populares; en este terreno particular, las corrientes son quienes gozan de mayor presencia, si bien algunos partidos (PSUM, PRT y PMT especialmente) están visualizando el peso político que poseen las reivindicaciones en las ciudades y la importancia de contar con bases propias en este ámbito.

En los estudios sobre las luchas urbanas, es frecuente utilizar los términos "dependiente-independiente" para calificar políticamente a los movimientos. La utilización dicotómica de estas categorías es inadecuada cuando niega cualquier margen de maniobra a las llamadas "dependientes", o corta con el mismo rasero a todos los que se autodenominan "independientes"; igualmente estos conceptos son incorrectos si olvidan que, como en toda práctica social, en las movilizaciones urbanas caben acercamientos, rupturas y distanciamientos entre las diferentes posiciones políticas; en otros términos, movimientos que nacieron como "dependientes" pueden evolucionar ideológicamente y, a la inversa, se han registrado casos de "independientes" que han sido asimilados por la CNOP. No obstante lo anterior, los términos referidos poseen validez si son aplicados no tanto para aludir a puntos extremos y estancos sino a tendencias predominantes en los diferentes movi-

mientos; asimismo, es necesario asentar que el término "independiente" es utilizado sistemáticamente por un tipo específico de movimientos emergentes (que vienen surgiendo en varias entidades federativas y ciudades del país (sobre todo a partir de 1968) a fin de subrayar la autonomía que desean establecer respecto del Estado y su partido. Ellos se autodenominan indistintamente como "movimientos urbanos independientes" o "movimientos urbanos populares" (MUP). Por las razones aducidas, los términos "urbano, popular e independiente" deben ser considerados no como categorías acabadas y rígidas sino como un reflejo del nivel de las investigaciones que, hasta el presente, se han logrado en este espacio de la sociología urbana.

El *grado de organización y conciencia política* de los movimientos urbanos es variable. Pueden aparecer como expresiones puntuales y espontáneas, sin ninguna estructura orgánica, y morir después de un breve período de vida en el que alcanzan altos niveles de movilización o, por el contrario, se convierten en manifestaciones efímeras de inquietudes sociales. Algunos de estos movimientos logran transformarse en organizaciones estables, otros se radicalizan políticamente y con frecuencia terminan aislados o aplastados por el Estado. Finalmente, existen aquellos que, además de estructurarse internamente, establecen nexos con otros movimientos e incluso con otro tipo de luchas (sindicales, campesinas, es-

tudiantiles, etc.). La aclaración de estos distintos niveles es necesaria, en cada caso, para evitar la interpretación de los movimientos a partir de uno solo de ellos. Por lo anterior, debe distinguirse a los movimientos espontáneos de los reivindicativos y a éstos de los democráticos o revolucionarios. Obviamente en las movilizaciones urbanas concretas, estas características pueden combinarse en distintas proporciones.

En cuanto a las *etapas* por las que pueden pasar (y han transitado muchos de los movimientos) éstas son:

- a) subordinación al Estado y sus aparatos;
- b) autodefensa contra los combates del Estado y de sus cuerpos represivos;
- c) oposición organizada y negociación frente al Estado, y
- d) definición de una política urbana propia que incluye, a veces, su puesta en práctica a través de autogestión y el control territorial de las zonas que ocupan.

En consecuencia con estas fases de su desarrollo organizacional y político, las tácticas utilizadas irán desde el clientelismo ante el Estado, hasta las posiciones radicalizadas, pasando por las defensivas y la combinación de la lucha legal con la de hecho o extra-

legal. Por lo que se refiere específicamente a los MUP, tendrán carácter de tales aquellos movimientos que hayan consolidado una organización y estabilidad internas, manteniendo su autonomía respecto del Estado y la burguesía. Ello no implica que su evolución se haya realizado de manera uniforme y ascendente, puesto que, como cualquier organismo social, atraviesan por fases de reflujo, y estancamiento o de avance y despliegue. En consecuencia, no serán MUP los brotes espontáneos (protestas, manifestaciones episódicas, etc.) que no cristalizan en una organización, así sea embrionaria, como tampoco aquellos grupos urbanos que, en sus demandas ante el Estado, no asuman una posición, que les garantice mantener una estructura, movilización y capacidad de decisión propias, basadas en la participación de sus integrantes.

3. REIVINDICACIONES ESPECIFICAS

El factor que define la especificidad de estos movimientos sociales es el tipo de demandas que plantean; entre ellas, destacan el suelo urbano, en cuanto soporte de la vivienda, la vivienda misma y los servicios urbanos. Las reivindicaciones ligadas al *suelo urbano* son las fundamentales y las que han dado origen a las formas más estables de organización; tienen como objeto la defensa del lote invadido o comprado al fraccionador

clandestino o al comisariado ejidal, y su regularización y escrituración en términos asequibles al colono. Una vez garantizada la ocupación, posesión o propiedad de la tierra, las reivindicaciones se concentran en *la vivienda*: obtención de materiales a bajo costo, autoconstrucción, formación de cooperativas, etc. La garantía sobre el terreno ocupado y la posibilidad real de construir en él la vivienda se convierten en condiciones objetivas para luchar por la instalación, ampliación o mejoramiento de los *servicios urbanos fundamentales*: agua, luz, drenaje, escuelas, clínicas y transporte de pasajeros. Las luchas en torno al transporte han adquirido, a veces, un carácter explosivo e incluso violento, si bien aislado y de escasa permanencia. Una modalidad combativa es la llevada a cabo por los inquilinos para defenderse de los lanzamientos, los aumentos de las rentas y la falta de reparación de las viviendas. Lo anterior manifiesta que:

- a) los objetos que originan las luchas giran en torno al consumo o reproducción de la fuerza de trabajo y no a la producción, y
- b) la mayoría de las reivindicaciones son economicistas.

El predominio de estas demandas en los movimientos urbanos no debe, sin embargo, prescindir de otro tipo de exigencias planteadas, en particular,

por los MUP, es decir, las vinculadas con el control territorial y la gestión de los servicios. Ello se debe a que una de las especificidades de las luchas urbanas es su carácter territorial, es decir, están circunscritas a ámbitos o áreas particulares del espacio urbano (vecindad, colonia, barrio, etc.) En algunos movimientos, las luchas abarcan el control del territorio ocupado (a veces, incluso, con vigilantes o "policía" integrada por los propios colonos). Y cuando las demandas se politizan, pueden comprender la supervisión y la participación en la gestión o administración del equipamiento con que cuenta el asentamiento (escuelas, clínicas, etc.), así como en el mantenimiento de la infraestructura (redes hidráulicas, drenaje, luz, etc.) y en la regulación del costo o tarifa de los servicios.

Finalmente, los MUP más politizados exigen el derecho a su libre organización, el reconocimiento de sus órganos de representación y condenan la represión de que son objeto. Es decir, el predominio de las demandas económicas no niega el peso creciente que están adquiriendo las exigencias políticas entre este tipo de movimientos urbanos.

4. CARACTER DE CLASE

Por constituir los movimientos populares la parte más importante del sector, es necesario precisar su composición socioeconómica. En las caracte-

rizaciones más comunes se afirma que los colonos e inquilinos que viven en las vecindades, colonias populares o fraccionamientos irregulares, están integrados principalmente por el ejército industrial de reserva, el lumpen proletariado o el sector de los mal llamados "marginados" sociales. Esta caracterización está en contradicción con los resultados de varias investigaciones. En ellas se demuestra que los porcentajes más significativos de los habitantes de los asentamientos populares son trabajadores en activo (principalmente de la pequeña y mediana industrias, así como del sector servicios), un porcentaje, que oscila entre el 30 y el 40%, son trabajadores eventuales o desempleados temporales o integrantes del ejército industrial de reserva; un sector reducido está compuesto por la pequeña burguesía pauperizada (artesanos, pequeños comerciantes, trabajadores independientes, empleados, etc.) y un muy bajo porcentaje (que oscila del 1 al 3%) corresponde a lumpenproletarios.¹¹ Es decir, aunque co-

¹¹ Por lo que se refiere al DF, el estudio sobre la colonia San Miguel Teotongo demostró, a través de un censo, que entre sus habitantes predominaba la ocupación productiva (73.5%) sobre la inproductiva (26.5) la estabilidad en el trabajo sobre la inestabilidad (42.5) y la sindicalización (42.4) sobre la ausencia de ella (31.3). P. Moctezuma y B. Navarro "Acumulación y utilización del

existen dentro de los movimientos populares diferentes clases y fracciones o capas, predominan las clases explotadas económicamente y dominadas en términos políticos; estas situaciones compartidas crean condiciones objetivas para que emerja una conciencia de clase, a pesar de la heterogeneidad existente en su interior. Sin embargo, esta posibilidad no suele materializarse fácilmente, debido a los efectos disgregantes de la ideología dominante.

5. ENEMIGOS

La heterogeneidad e ideología aludidas dificultan asimismo a los movi-

mientos de ciudadanos visualizar con claridad a su enemigo de clase. Las demandas urbanas planteadas por la burguesía y la clase media suelen ser formuladas a las autoridades locales (presidente municipal, alcalde, etc.) y, en muy reducida medida, a sectores específicos del capital (terratiente, inmobiliario, ramas particulares de industrias contaminantes, etc.). En estos casos, se trata de enfrentamientos secundarios y a los que normalmente el Estado encuentra una salida. Por su parte, el sector urbano popular dirige, igualmente, sus luchas hacia los múltiples aparatos y dependencias especializadas en la cuestión urbana o en la conducción de las masas. Dependiendo de la posición política de los

(espacio urbano) para la reproducción de la fuerza de trabajo. El caso de la colonia popular San Miguel Teotongo", Fac. de Economía, UNAM, 1983.

En una colonia de posesionarios de la comarca lagunera del 100% de los jefes de familia encuestados, el 89% eran proletarios, 10 pertenecían a la pequeña burguesía y el 1 restante al lumpen proletariado; de los proletarios, el 52% tenía empleo fijo, el 48 tenía temporal o irregular; es decir, eran miembros del ejército industrial de reserva, pero no "marginados" sociales. Véase "Las condiciones de salud en una colonia suburbana", tesis de maestría en medicina social, UAM-Xochimilco, 1978, p. 11.

A otro nivel, se considera que la autoconstrucción, como forma de obtener una vivienda, es utilizada principalmente por el lumpenproletariado. En el fraccionamiento popular "Izcalli Chamapa", Naucalpan, del Estado de México, se detectó que quienes autoconstruyeron percibían ingresos fijos que oscilaban alrededor de 2 veces el salario mínimo. Véase B. García "Estado y capital privado en el fraccionamiento Izcalli-Chamapa", *Revista Mexicana de Sociología*, octubre-diciembre de 1981, p. 1458.

Para el caso de Chile, véase E. Pastrana y M. Threfall Pan, *techo y poder, el movimiento de pobladores de Chile*, edic. SIAP, 1974, p. 46.

grupos demandantes, las presiones hacia el Estado pueden derivar (como ya se indicó) en relaciones de clientelismo y subordinación, en negociación (manteniendo una relativa independencia ante él), o en enfrentamientos radicalizados. En correspondencia, las tácticas del Estado pueden oscilar desde la concesión a las demandas (normalmente acompañadas de la cooptación o encuadramiento), hasta la represión, pasando por la mediatización o su atención condicionada, la dilación o simplemente el incumplimiento. El sector urbano popular identifica también como enemigos a fracciones particulares del capital, tales como los terratenientes, o capital inmobiliario, los comisariados ejidales durante el proceso de regularización, los fraccionadores clandestinos, los casatenientes, los dueños de las vecindades o concesionarios del transporte público de pasajeros, los comerciantes de materiales de construcción, los concesionarios del servicio de "pipas" o vendedores de agua, etc. Es decir, la burguesía detentadora de los medios de subsistencia o consumo y el Estado (en cuanto representante colectivo del capital y responsable de crear las condiciones necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo) son los enemigos de las mayorías urbanas.

Esta realidad objetiva sólo es captada por los movimientos más politizados, percibiendo el resto únicamente aquellos aspectos externos relacionados directamente con el fenómeno:

corrupción administrativa, incumplimiento de planes o programas urbanos, retraso en la realización de obras, abusos de determinados "personajes", etc. La intervención de las diferentes instancias del Estado en los conflictos entre las fracciones del capital señaladas y los colonos o inquilinos raramente terminan favoreciendo a éstos últimos (congelación de rentas, expropiaciones, etc.).

6. EFECTOS URBANOS Y POLITICOS

La importancia e impacto de los movimientos sociales pueden medirse por los resultados que producen. Estos son variados y de distinto signo. En el caso de las demandas de la burguesía y la clase media, sirven normalmente (en la medida en que cumplen su cometido) para agudizar la segregación espacial de las clases y el carácter antipopular de las concesiones que realiza a su favor el Estado, afianzando la vinculación entre el poder estatal y las clases dominantes. En cuanto a las reivindicaciones populares, los resultados son diferentes dependiendo de su orientación política de las reivindicaciones. Los grupos que mantienen una relación clientelista con los órganos de masas del partido social, obtienen, a veces, un porcentaje importante de sus demandas, lo cual puede traducirse en mejoras en la situación urbana de las zonas solicitantes y en la dotación de equipamiento, infraestructura, etc.; y,

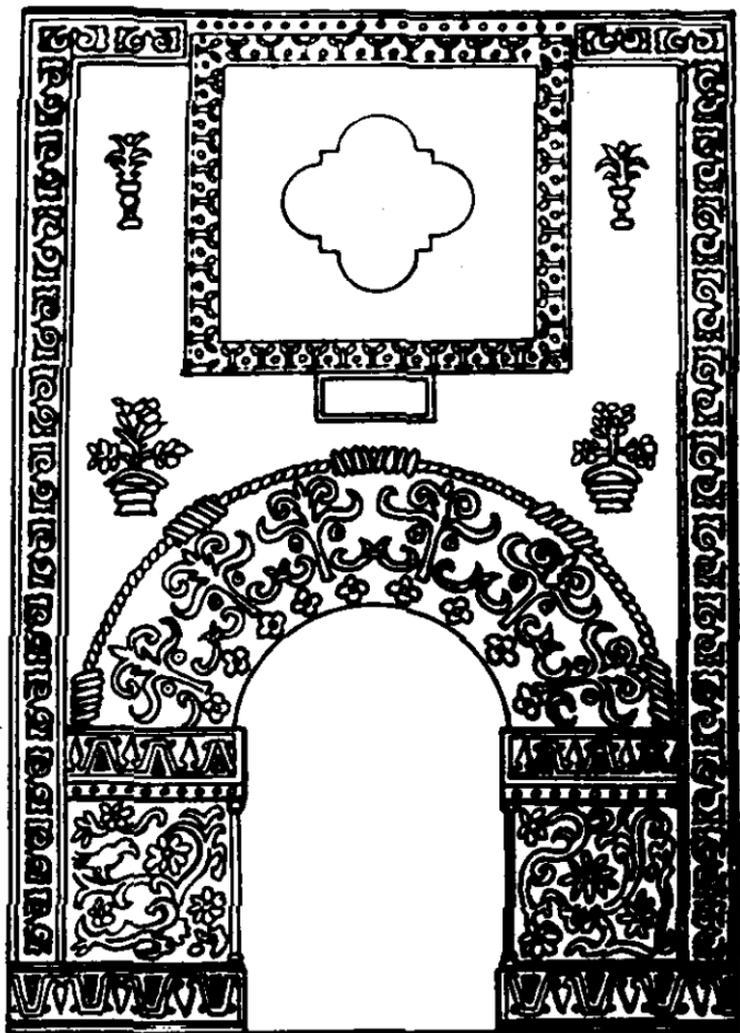
en la medida en que reducen los recursos económicos y políticos del Estado para solucionarlos, difiere su atención o les da respuestas parciales y calculadas a fin de mantener la dependencia del movimiento. Evidentemente estas concesiones no modifican la estructura de la ciudad capitalista, sino que, por el contrario, la mantienen y consolidan. En términos de poder, estos logros se traducen en reforzamiento de la política de masas del Estado (corporativa y encuadradora) y en la sustentación del sistema por parte de los sectores urbanos beneficiados. Por lo que se refiere a los movimientos independientes, sus efectos urbanos son mucho más reducidos; la fuerza de que disponen es todavía muy relativa frente al Estado y sus órganos de masas. Sin embargo, en algunas ciudades del país (Durango, Monterrey, Chihuahua, etc.), su impacto en la estructura urbana (terrenos ocupados, colonias creadas, etc.) comienza a tener peso y, constituyen fuerzas dignas de ser tomadas en cuenta en el panorama político local. No obstante lo anterior, los diferentes sectores del PRI (CNOP, CAM, etc.)

siguen detentando el control de las masas y, en particular, de las movilizaciones urbanas a nivel nacional. Ello no resta importancia política y urbana a los movimientos populares, en particular como un fenómeno emergente.

El peso creciente de los MUP se consolida en México a partir de la creación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) en 1981. Frente a la dispersión y reflujo por los que ha atravesado el MUP, la coordinadora significa un avance importante, histórico, en la centralización de las reivindicaciones urbanas autónomas; es decir, la creación de la CONAMUP introduce un cambio cualitativo en la dinámica de estas luchas, al ofrecerles una alternativa de organización.¹² Por ello, y a pesar de las limitaciones en su estructura e ideología, el MUP cuenta hoy con un programa de lucha y un plan de acción a través de los cuales puede sistematizar y dar cuerpo a sus demandas económicas y políticas. Ambos factores otorgan un papel destacado a los MUP en el conjunto de la izquierda y de los movimientos independientes del país.

¹² Véase L.E. Maldonado, *op. cit.*, p. 25 y A. Mercado "Crisis económica y des-

pliegue del MUP en México", en *Revista Testimonios*, UAG, núm. 1, p. 17.



Notas acerca de la situación de los pobladores depauperados y su relación con el movimiento urbano popular

Jorge Alonso

El presente artículo no pretende ser más que un enunciado de notas a tener en cuenta en el estudio de los movimientos urbanos. No se introduce en la discusión de si hay o no eso que se llama antropología urbana, que de alguna forma puede desembocar en cuestiones más bizantinas que operativas. Intentará tan solo abrir una panorámica de problemas que se deberán considerar en cualquier acercamiento a este tipo de fenómenos sociales que cada día cobran más cuerpo en las principales ciudades de la República, y que han ido encontrando formas orgánicas permanentes, combativas, y que plantean políticas alternativas a las implementadas por el Estado. La presentación será de grandes enunciados que se irán desglosando.

Obviamente, no es algo terminado, sino la proposición de temas a discutir.

1. LAS CIUDADES CRECEN A CAUSA DE UN COMPLEJO PROCESO DE MOVILIZACION DE LA POBLACION

- A) migración rural-urbana;
- B) distintas etapas de asentamiento de grupos poblacionales (llegada del campo a núcleos urbanos abandonados a las capas más depauperadas: en un tiempo en el centro del DF, posteriormente el este de la ciudad; últimamente el sur.

De estos núcleos hay una doble expulsión: de los que en una primera instancia se refugiaron con algún pariente o conocido para buscar alojamiento propio; las nuevas generaciones).

- a) El crecimiento del capitalismo en el agro produce la migración rural-urbana. La condición de capitalismo subdesarrollado no permite una consecuente absorción de mano de obra. El ejército industrial de reserva crece en proporciones tales que pierde las características del capitalismo clásico e induce a muchos a caer en categorizaciones de "marginalidad". Lo anterior repercute en crecimiento del desempleo; y deja a la gran mayoría de estos pobladores en la necesidad de resolver de manera individual (y familiar) lo relativo a la consecución de empleo.
- b) La necesidad de la vivienda no resuelta ni por el capital privado ni por el Estado es dejada a la inmensa mayoría de los pobladores. Estos, en un primer momento la tratan de resolver individualmente; pero tarde o temprano se ven

obligados a conjuntarse para hacerle frente.

2. MAS QUE MARGINALIDAD HAY QUE HABLAR DE UNA INTEGRACION ESTRUCTURALMENTE ATROFIADA

La gran masa de no ocupados por la industria no siguen una lógica paralela que los situaría fuera del ámbito capitalista. Dentro de un capitalismo subdesarrollado (excesiva explotación, excesiva pobreza, poca acumulación interna) configuran un proceso distorsionado (respecto a los patrones del desarrollo clásico del capitalismo). El proletariado crece, pero debilitado y encubierto bajo muchas formas, cosa que repercute en su comportamiento político, por las dificultades que aflora en lo concerniente a la captación de su situación de clase. Proliferan productores de plusvalía como trabajadores a domicilio en diferentes tipos de talleres y "maquilas", que no participan de la ganancia media del capital, ni, por lo general, se quedan con parte de la plusvalía; en realidad reciben del gran capital un salario disfrazado que la mayor parte de los casos es menor que la fuerza de su trabajo. Por lo que resultan trabajadores del gran capital (monopólico). El capitalismo mantiene trabajando a un inmenso ejército a través de una extensa red de autoempleos que la mayoría de estos

pobladores se ven urgidos a producir para sobrevivir, a través de los cuales son incorporados al proceso de acumulación de capital.

3. LOS MOVIMIENTOS MIGRACIONALES ENCUBAN LUCHAS URBANAS

- a) Con la crisis de 1929 el débil capitalismo mexicano resiente, entre otros fenómenos, el de la migración rural-urbana. La corriente migratoria se frenó en parte por el masivo reparto de tierras en la época cardenista. La expansión que significó para la política de industrialización la segunda guerra mundial también implicó migraciones. Pero si el aumento porcentual relativo al nivel de urbanización (según datos ofrecidos por Luis Unikel, en su libro *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México, DF, 1976) en 1930 respecto de 1921 fue de 3 puntos; y la diferencia entre 1930 y 1940 sólo alcanzó 2.6; de 1950 a la fecha la cifra se dispara: —entre 1950 y 1970 el aumento es de 16.7 (Cfr. cuadro 1-7, pág. 34). Se ha estimado que el movimiento migracional más fuerte se produjo en la década de 1960 a 1970. Esto coincide con la entrada del capitalismo mexica-

no a su fase de CME cosa que repercute en la aguda crisis agrícola que dada la política de intentar hacer crecer la industria a costa del campo hace su aparición desde 1965.

- b) Las características que presenta la zona metropolitana como centro político y administrativo industrial comercial y nudo de las comunicaciones influyen en que la mayor parte de las corrientes migratorias se concentren ahí. Esto se traduce en la proliferación de las colonias periféricas, saturación de las colonias proletarias, multiplicación de las llamadas "ciudades perdidas". Los servicios que puede prestar una ciudad con prioridades en su política urbana que relega a esta clase de pobladores son cada vez más escasos y le van resultando incosteables. Se exime el Estado, y exime al capital (pese a conquistas obreras en lo relativo a la vivienda, que sólo benefician a un núcleo reducido y no de los más bajos ingresos) de una política de vivienda para los trabajadores. Además dado que la mayoría de estos pobladores no tienen un nexo directo con las ramas industriales organizadas, son dejados a que resuelvan su problema habitacional. Los terre-

nos menos costeables (por características ecológicas y jurídicas) se dejan (no sin control) para que el trabajo de estas mayorías los empiece a urbanizar. Pedregales, zonas salitrosas y cerriles se empiezan a poblar de una manera anárquica. Los terrenos destinados a zonas residenciales son cuidados y protegidos. Las contradicciones secundarias se engendran: colonos-ejidatarios. Y, a la postre, se arranca a los ejidos tierras inalineables que tarde o temprano caerán bajo el control del mercado inmobiliario en beneficio del capital financiero e industrial. Ante todo esto, quien da la cara, por sus nexos cada vez más estrechos será el Estado.

- c) El Estado es el que enfrenta y negocia, el que reprime y soluciona. Detrás de él están los monopolios del sector financiero, de la construcción y del transporte, principalmente.

4. LA CRISIS POLITICA URBANA AGRAVA LA YA DE POR SI DETERIORADA CONDICION DE LOS POBLADORES URBANOS DEPAUPERADOS

Los graves problemas del capitalismo mexicano expresados en enorme deuda externa, falta de inversión, aguda

inflación, creciente desempleo y subempleo (que abarca a más de la mitad de la PEA) tiene sus repercusiones en la carencia de vivienda, falta de equipamientos colectivos, contaminación incontrolable. . . Jorge Carrión, entre los indicadores de la crisis en México anota: "La congestión anárquica e irracional de las principales ciudades (México sobre todo) con cinturones de miseria, transportes que multiplican las horas-hombre empleadas cuando se posee trabajo; contaminación, insalubridad, alcoholismo, aumento de enfermedades nerviosas, desnutrición, etc." (*Estrategia 40*, julio-agosto 1981, "La situación política" pág. 30). La crisis también trajo aparejado otro fenómeno: la especulación. Las rentas se dispararon y aumentaron los desahucios. Las cifras oficiales sobre vivienda ofrecen un panorama desolador: Según un estudio del Congreso del Trabajo, el déficit de viviendas al finalizar 1983 será de 4.7 millones (*Unomásuno*, 24 de febrero de 1983); el DDF prevé un déficit de 400,000 viviendas, mientras un urbanista dice que es de 600,000 (*Uno másuno*, 4 de octubre de 1982). Por su parte, investigadores de El Colegio de México estiman que la proporción es más alta que la calculada por el CT, puesto que en 1970 el déficit habitacional alcanzaba el 69% de la población con un faltante de 5.8 millones de viviendas. A su vez, la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción ha señalado que el déficit nacional de habitación supera a los

doce millones de casas (*Unomásuno*, 16 de mayo de 1983).

Esto se agrava por la política que el Estado ha propiciado de hecho más allá de aspectos declarativos en planes de desarrollo. Así, en la reunión sobre asentamientos humanos del Centro de Estudios Políticos y Sociales del partido del Estado se reconoció que el 70% de la población estaba al margen del mercado legal del suelo, que la falta de vivienda popular se agrava por "la dinámica que imprimen al uso del suelo urbano los sectores industriales de construcción, inmobiliario y financiero" quienes desde hace 26 años han desplazado la vivienda para rentar y han privilegiado los condominios. De esta manera, desde 1980 no se construye ni un edificio para rentar, el mercado urbano se rige por las leyes de la especulación y fuera de toda legislación, margina a los pobladores de ingresos menores a dos veces el salario mínimo, provoca valores ficticios y absurdos que han desquiciado el mercado inmobiliario. Dado que los programas del sector público se orientan a atender a una población que oscila entre el 15 y el 20% y los del sector privado sólo alcanzan el 15% de los privilegiados, la inmensa mayoría se encuentra fuera, por lo que cerca de medio millón de familias habitan viviendas provisionales, cinco millones no tienen agua, hay millón y medio con viviendas sin baño, cuatro millones de viviendas tienen piso de tierra y medio millón no tiene drenaje (*cfr.* datos apareci-

dos en la prensa el 27 de abril de 1982 y el 7 de marzo de 1981 en *El Día* y en *Unomásuno*). Sin embargo, hay estudios que ofrecen datos más aterradores. Por ejemplo, para el DF se calculaba que unos tres millones no tenían servicio de drenaje con las se-cuelas que esto conlleva para altos índices de contaminación y morbilidad (*Unomásuno*, 24 de enero de 1983).

Se ha llegado a estimar que más del 70% de los tabiques producidos en el país y el 60 de los materiales de construcción son usados por ese 80% de los asalariados que no son sujetos de crédito para conseguir vivienda y que recurren al proceso de la llamada "autoconstrucción".

Las políticas empleadas por el Estado para regularizar terreno repercute finalmente en beneficio de los que controlan el mercado inmobiliario. Las ciudades más importantes de la República, pero principalmente el DF y la zona metropolitana han crecido a costa de arrebatar tierras laborales a los ejidatarios. Se ha dejado que el proceso corra por cuenta de los pobladores a los que se ha dejado fuera de toda política habitacional, que los conflictos se den entre estos pobladores y los campesinos aledaños a las ciudades para reincorporar esas tierras al mercado. Estos terrenos, urbanizados en su mayoría por el trabajo de los pobladores y por sus luchas son rescatados por los voraces capitalistas financieros. Así, en marzo de 1981, se daba el dato que en la ciudad de Méxi-

co había medio millón de predios irregulares que conformaban 534 colonias asentadas en un 60% de tierras de régimen comunal, y un 30 en zonas ejidales (*El Día*, 7 de marzo de 1981; *Unomásuno*, 14 de enero de 1983). En septiembre de 1982 el gobierno se ufanaba de haber regularizado dos millones de predios particulares en el Distrito Federal, cosa que para el director del Registro Público de la Propiedad era un hecho magnífico puesto que con esto se había "aumentado el tráfico inmobiliario" (*Unomásuno*, 14 de septiembre de 1982). Así, la ciudad se ha engullido 36 ejidos en el DF (*Unomásuno*, 15 de marzo de 1983), en medio de una especulación de fraccionadores que han utilizado a autoridades ejidales.

El crecimiento de las ciudades, pero sobre todo de la capital, llevaron a otras medidas complementarias: primero a tratar de desalentar la urbanización por parte de los pobladores impidiendo invasiones de terrenos, y por otra el producir masas trashumantes dada la expulsión de miles de familias que habitaban vecindades y que los presuntos dueños (en muchos casos no están legalmente reconocidos, pero sí apoyados por las autoridades) han expulsado de sus terrenos para construir condominios; por los antiguos pobladores de colonias proletarias que una vez urbanizadas y regularizadas no pudieron soportar las cargas de los altos costos cobrados, y, finalmente, por los que se vieron afectados por remodelaciones, en su

mayoría viales. La política habitacional en la zona metropolitana ha creado una capa de trashumantes urbanos a los que se les va obligando a remontrarse o a arrinconarse, lejos de centros de trabajo y de servicios. Esta masa perteneciente a esos siete millones de habitantes que el DDF califica de "marginados", contribuye a la apertura anárquica de nuevos terrenos que más temprano que tarde caen en control de funcionarios y especuladores. Este tipo de pobladores se ha visto perseguido por la política gubernamental, sobre todo a partir del sexenio anterior (*Unomásuno*, 23 de febrero de 1983), y principalmente en el Distrito Federal en que el gobierno ha utilizado el argumento del granadero y del bulldozer. No obstante, todo este proceso no se ha dado sin una ardua lucha por parte de los pobladores urbanos pauperizados.

5. LOS POBLADORES DEPAUPERADOS GENERAN MOVIMIENTOS Y LUCHAS URBANAS

- a) México tiene tradición de lucha urbana. Los trabajadores ante el incremento de las rentas de casas habitación, desde los años veinte idearon los llamados "sindicatos de inquilinos" que se movilizaron en mítines y acciones como la huelga de rentas en Veracruz, Guadalupe, Ocotlán, Jalisco, etc.

b) Mientras se dejó en manos de los pobladores el urbanizar, el Estado controló la situación por medio de líderes que en pugnas entre sí por control de territorio y ligados a funcionarios gubernamentales a través del mecanismo clientista resolvían el problema del consumo colectivo de viviendas para los migrantes y controlaban políticamente a estos núcleos. Pero cuando la inmensa mayoría de estos terrenos intentaron ser pasados al mercado inmobiliario controlado por empresas particulares, por monopolios, por latifundistas urbanos donde se entremezclan funcionarios públicos con fracción financiera, y conforme la crisis del sistema hacía precarias concesiones en servicios a estos poblamientos se dio primero un auge espontáneo de independización de movimientos que poco a poco fueron tomando forma organizativa contestaria a la política gubernamental. De esta manera las demandas urbanas se fueron inscribiendo dentro de la lucha de clases.

c) El potencial revolucionario de los pobladores urbanos depauperados. Aquí hay que saber distinguir las condiciones objetivas que ligan las demandas de consumo colectivo con

la reproducción de la fuerza de trabajo, con el llamado salario indirecto (bienes y servicios sociales) y la percepción que de ello se hacen los pobladores en una demanda concreta. También es importante saber distinguir el ropaje verbalizado tras el que se encuadra la demanda por los dirigentes y la asimilación que de ello hacen masas que se mueven tras un objetivo concreto y por el cual se organizan y actúan.

Así, mientras unos ven sólo parte de un proceso: que la lógica del capital monopolista, y más en crisis, es no hacer ninguna concesión a las demandas populares, a lo que le añaden la capacidad del estado para controlar a través de las demandas de consumo colectivo tras el señuelo fuertemente ideologizado de la propiedad privada, (cosa que es capaz de desarticular lazos tan estrechos como los familiares, cuanto más los organizativos políticos cuando el nivel de conciencia es bajo) bien condimentado todo esto con represión selectiva (a líderes de los que depende un movimiento) o masiva (a todo el grupo), por lo que llegan a la conclusión de la escasa o nula potencialidad revolucionaria de estos grupos; otros, ilusionados por la violencia que pueden adquirir determinados grupos en torno a demandas de consumo urbano, que llegan a desatar combates con la policía y a controlar pequeños territorios fuera de toda in-

jerencia gubernamental, llegan a exagerar su capacidad y aun ver en estos grupos la punta de lanza del movimiento revolucionario; por su parte la realidad y la práctica ya larga de auge, reflujó y reorganización de estos movimientos y luchas urbanas van encuadrando su real potencialidad. De esta manera podríamos tipificar gruesamente las diferentes etapas que pueden presentar estos movimientos. Esto no quiere decir que sean graduales y que todos tengan que pasar por todas. Sólo ejemplifican los niveles en los que pueden estar determinados grupos y las posibilidades reales que pueden tener en la lucha de clases.

- I) Movimiento y lucha espontánea. Cuando el sentimiento de una demanda inmediata se agudiza porque las estructuras anteriores no la satisfacen, pueden levantar movimientos fuertes de pobladores que desconocen a sus antiguos líderes (generalmente del partido del Estado o conectados con éste), se dan una dirigencia propia y se enfrentan y negocian con las autoridades locales en torno a una demanda —o una serie de ellas— de consumo urbano (lote, vivienda, regularización, pago de impuestos, servicios: agua, luz, transportes, escuelas, centros médicos, mercados, etc.). Una vez resuelta la demanda, la organización y la lucha desaparece. Cuando las contradicciones no pueden ser resueltas por el Estado (por cuestiones “legales” como amparos interpuestos, o por los intereses que se afectarían: grupos privados o del mismo gobierno muy fuertes, etc.) entonces se deja que el tiempo dé cuenta del movimiento: el desgaste natural lo acaba. Como por regla general el nivel organizativo es muy pobre: hay mucha dependencia de una nueva dirigencia que puede centrarse en una persona o en un pequeño grupo, a éste o se le asume o se le reprime y se descabeza de hecho el movimiento. En particular, el Estado se ha mostrado hábil y eficaz, a reasumir movimientos.
- II) Una organización mayor asume el movimiento y a la vez que se fortalece con él le da fuerza. Entonces la demanda concreta se tiñe de los planteamientos de dicha organización (movimientos, frente o partido que aunque mayor que el núcleo de poblado-

res en conflicto sigue siendo, a pesar del membrete, minoritario, no obstante que pueda ostentar un nivel nacional). Aquí el divorcio real entre la demanda y los planteamientos de la organización mayor puede darse si no hay una real educación política y un elevar la conciencia de los participantes. El resultado corre parejo con lo que le acontece a esa organización mayor. Si la táctica del desgaste no desarticula a grupos así integrados, la solución (total, o generalmente parcial y menor que la planteada) sí los desintegra. Entonces se muestra que el o los grupos se movían por la solución de su demanda inmediata solamente. Esto ha sido una práctica muy común por ejemplo en el PST. Y pese a la estridencia y conflictividad que pueda alcanzar en un momento determinado el grupo, su actividad es supeditada a la táctica general de la organización en la que se encuentra adscrito. Esto puede afectar intereses clasistas concretos, pero en lo general queda desvinculado de la lucha de clases general.

- III) Hay otros movimientos populares que a tal grado se radicalizan verbalmente que se focalizan. Avanzan en educación, nivel de conciencia, profundidad de planteamientos, pero caen en la ilusión de pensar que de su pequeñez, por voluntarismo desatarán la lucha de clases general. Estos focos aislados de los demás grupos en lucha por diferencias ideológicas de hecho avanzan poco y son puntos que la represión acaba por sofocarlos.
- IV) Otros grupos, ven la necesidad de ampliarse, y logran contacto con otros grupos (campesinos y obreros); pero dados sus planteamientos, siguen siendo minoritarios y aunque no formalmente, parecen remedar elementos organizativos partidarios.
- V) Finalmente, la experiencia de casi una década ha ido configurando un frente de masas, ligando varios grupos en toda la República organizados en torno a demandas urbanas, se ha conectado con las luchas y organizaciones sindicales y campesinas, y ha reflexionado a fondo una rica

experiencia para hacer planteamientos de lucha y de negociación que le han abierto espacio, a pesar de la represión y de la crisis. Esta organización es la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).¹

6. LA CRISIS ECONOMICA, REPERCUTE EN LA ORGANIZACION POPULAR DE LOS POBLADORES DEPAUPERADOS

- a) La actual crisis, cuyos peores efectos pesan sobre los más débiles es una profundización de la crisis general del capitalismo con acentuación de las oscilaciones cíclicas. Crisis creada por el sistema del capitalismo monopolista actual donde las recaídas periódicas se entrelazan con las crisis estructurales a periodos cada

vez más cortos. Crisis estructural con crestas cíclicas distintas a las anteriores conocidas; compleja, que ha agravado una hiperinflación, desempleo creciente y comúnmente pérdida de los niveles de vida de las mayorías trabajadoras. Además, el capitalismo ha traído aparejado un problema al que no ha podido responder: el crecimiento de las ciudades a límites intolerables. La demanda habitacional de estas capas, aunada a la proveniente del crecimiento de los trabajadores ya arraigados, contribuye a lo que ha llamado la crisis urbana y la urbanización explosiva. Un porcentaje importante del incremento de la población urbana se viene realizando sobre la base del crecimiento de los barrios marginales, con la consiguiente agudización de los problemas derivados de las condiciones miserables e insalubres que caracteriza a este tipo de asentamientos humanos. El hacinamiento, la promiscuidad, la falta de acceso a fuentes seguras de agua, la carencia de instalaciones sanitarias, el incremento de la violencia, la prostitución, etc. son problemas que se agudizan con la crisis.

¹ Cfr. Jorge Alonso, "Elementos para la discusión de movimientos urbanos y la participación del antropólogo en su estudio", ponencia en el Tercer Encuentro sobre política profesional de la etnología y la antropología social en México, organizado por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, el 11 de mayo de 1983.

- b) Los mecanismos creados para mantenerse en vida por parte

de los pobladores depauperados de las ciudades son simples estrategias espontáneas de defensa. Si se les examina con cuidado, se llegará a la conclusión de que son medios impuestos por el proceso de acumulación de capital en situaciones de subdesarrollo. La subsistencia se redistribuye entre los trabajadores. Aquí hay que inscribir los lazos personales y grupales. Es decir, las redes sociales no subsisten en sí mismas independientemente de su inserción en el marco de las clases sociales. En épocas de necesidad se acentúan los vínculos de intercambio. Sin embargo, estas estrategias no son tan elásticas que soporten cualquier crisis. La actual las pone a prueba y muestra sus límites. El escaso ingreso ya no alcanza; los precios de los artículos básicos se incrementan; los intermediarios se multiplican sacando su parte. Las capas de los pobladores más depauperados se ven obligados a comprar al menudeo del menudeo en tendajones y mercados locales; están lejos de ser los beneficiarios de los cada vez menos artículos de precios controlados o rebajados. La crisis les trajo otro jinete apocalíptico: la escasez crónica de agua en las principales ciudades de la República la padecen

sobre todo estas capas. Si en 1976 un salario mínimo no podía sostener una familia tamaño promedio en estas zonas, en 1983 y 1984 esto se hace todavía más difícil. Entonces utilizaron los mecanismos de aumentar los ingresos familiares con nuevos ingresos, aunque menores al mínimo: mayor número de integrantes de la familia aportaban algo para el mantenimiento de la misma. No obstante, los autoempleos, como cualquier pequeña empresa han ido tronando con la crisis. El costo de las materias primas se ha elevado; consecuentemente se han visto precisados a subir también el precio de sus mercancías, que al no poder ser vendidas se malbaratan. Otro mecanismo que han utilizado estas capas es el incremento de intercambio de bienes y servicios a través de las redes de parentesco, compadrazgo, amistad y vecindad. Pero como las posibilidades de consecución de bienes se han aminorado por parte del grupo de redistribución entre el mismo se ve decremada. También han aumentado los préstamos, pero esto tiene un límite: se acaba el excedente circulante. Se van agotando las reservas destinadas a la autoconstrucción. Lo escaso destinado a vestido y

diversión se empieza a cancelar. Finalmente, viene la restricción en la dieta diaria.

- c) Si entre los trabajadores organizados sindicalmente existe un alto grado de despolitización, y una gran parte de sus dirigencias los mantienen atados a la ideología burguesa, entre las capas más depauperadas de los pobladores el atraso político y la desorganización son enormemente mayores. No obstante, los problemas urbanos, las carencias colectivas, las agresiones de casatenientes, latifundistas urbanos y funcionarios gubernamentales logran suscitar descontentos populares que, espontánea u organizadamente (en distintos organismos y niveles), enfrentan la política antipopular y se inscriben en la lucha de clases que la crisis atiza con fuerza. No se trata de resucitar las teorías de Marcuse según las cuales las nuevas clases revolucionarias serían los "marginados" de todo tipo que suplantaría a un proletariado al que se había calificado de cansado e ineficaz. Sin embargo, no hay que dejar de señalar que las luchas de los pobladores urbanos tienen una trinchera nada despreciable en el combate social. Es cierto que tradicionalmente

el partido del Estado había podido organizar y encauzar la mayoría de las demandas de los principales núcleos de pobladores depauperados en las ciudades más importantes de la República por medio de su sector popular. No obstante, ante la expansión creciente e incontrolable de colonias de pobladores con demandas de regularización y servicios urbanos básicos se fue agudizando la contradicción entre estos pobladores y quienes habían hecho del ámbito urbano un pingüe negocio, por lo general destacados miembros del partido del Estado y no raras veces funcionarios de alto nivel gubernamental. Así, las acostumbradas formas de control y solución se fueron deteriorando, empezaron a aparecer movimientos de pobladores organizados por partidos de izquierda y por agrupaciones independientes que con más o menos radicalidad planteaban sus necesidades. Ante el crecimiento de estas instancias de izquierda que han ido cobrando fuerza (sobre todo a partir de la década pasada) en torno a las demandas de los pobladores urbanos depauperados, y ante la gran pérdida de votos entre numerosas capas medias descontentadas por los impactos de

la crisis, votos que ya no estaba compensando entre las colonias populares, el partido del Estado ha intentado reforzar su acción entre estos grupos, urbanos depauperados y revitalizar la presencia de su sector popular. De esta manera, a través del programa en grandes ciudades, la CNOP ha firmado convenios a nivel federal, estatal y municipal en lo relativo a regularización de tenencia de la tierra y en la gestión de los servicios urbanos. Con esto se pretende restarle fuerza a las organizaciones de izquierda y atraerse de nuevo a estos pobladores. Los últimos descalabros electorales han llevado al partido del Estado a plantearse el no privilegiar sólo acciones asistenciales en tiempos de campaña (promesas de solución acompañadas de despensas como prenda de un donante solvente) sino el diseñar una acción permanente de gestión con el fin de reestructurar su control corporativizante. Sin embargo, pese a impulsos de privilegiar planes de vivienda que atiendan a estos pobladores, la misma crisis resta muchas posibilidades. Anteriores experiencias frustrantes entre estos núcleos que han suscitado una honda desconfianza ante los planteamientos del

partido del Estado (que sí los acerca a tratar de recibir los beneficios pero no necesariamente a comprometerse del todo) y diferentes formas orgánicas que no pocos agrupamientos de pobladores depauperados han ido probando van abriendo espacios de expresión organizativa e ideológica independientes que se han categorizado como movimiento urbano popular.

El movimiento urbano popular ha ido encontrando cauces organizativos y, con períodos emergentes, de repliegue, de acumulación de fuerzas, ha crecido en experiencia y combatividad. Sus manifestaciones en la historia del país datan de muchos años atrás. Bastaría recordar los movimientos inquilinarios de la década de los veinte. Pero con la agudización de las crisis y sus repercusiones en las ciudades han ido cobrando extensión y persistencia.

Poco a poco han ensayado una forma unitaria en un frente de masas que aun corrientes partidarias de izquierda han reconocido como espacio aglutinador y coordinador de esta clase de movimientos: la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

d) La CONAMUP en determinadas coyunturas ha logrado abrir las puertas de los funcionarios urbanos para empujar a la solución de las demandas de las colonias populares que agrupa. Ultimamente las autoridades se han escudado en la crisis que viene padeciendo el país para pretextar falta de recursos. No hay para satisfacer las justas demandas planteadas, se alega. Y, coincidente con la política de desarticular las organizaciones sindicales combativas, el DDF a finales de mayo de 1983 rompió y condicionó las negociaciones que estaba llevando a cabo con la CONAMUP a que ésta controlara cualquier movimiento "negativo" de los colonos. Sin embargo, pese a presiones, trampas, represiones, argucias y burocratismos, la CONAMUP ha sabido mantener la cohesión y encabezar combativamente las demandas de consumo urbano y apoyar el impulso de democracia interna de las organizaciones que agrupa. Los movimientos populares han multiplicado sus armas: han promovido amparos, juicios, trámites sobre regularización, servicios y pago de impuestos sobre los mismos; han combinado las denuncias públicas, las marchas, los mítines, los plantones, las pintas,

los volanteos con las negociaciones. Llegado el caso han recurrido a la toma de oficinas, de unidades de transporte y de terrenos, se ha detenido a policías corruptos y ha abierto una y otra vez las puertas que bajo cualquier pretexto las autoridades les han cerrado. El recrudecimiento de los efectos de la crisis ha ofrecido oportunidades de mayor organización y combatividad. Así lo ha entendido la CONAMUP y ha convocado a la movilización popular. Ha sido cuidadosa para intentar resolver las contradicciones secundarias que se han suscitado en su seno, a fin de impedir dar cancha abierta a los enemigos del pueblo. A su vez el Estado no ha dejado de recurrir a la represión y ha dado muestras de endurecimiento. Los efectos recurrentes y cada vez más agudizados de esa crisis estructural que "el auge petrolero" sólo mitigó en parte, obligaron al movimiento urbano popular a buscar respuestas de lucha. Desde el III Encuentro Nacional, la CONAMUP, en 1982, planificó foros y jornadas nacionales y regionales en contra de la carestía de la vida. Ya antes de que aparecieran los efectos más agresivos de la crisis (en agosto del 82) las diferentes organizaciones del mo-

vimiento urbano popular agrupadas en la CONAMUP realizaron importantes actos en las principales ciudades de la República en los que el problema de la carestía y las formas de enfrentarla eran el núcleo fundamental. Así se llegó a mayo de 1983, mes en que la CONAMUP llevó a cabo en la ciudad de México su IV Encuentro Nacional que tuvo como tema central la crisis.²

En febrero de 1984 la CONAMUP llevo a cabo su V Foro de Análisis y perspectivas del movimiento urbano popular, en donde se señaló que éste había pasado por tres etapas desde el inicio del presente sexenio. A grandes rasgos se puntualizó que desde diciembre de 1982 a junio de 1983 el gobierno se dedicó a observar y medir cuáles eran los principales movimientos, y a calibrar su actuación. Durante este período el gobierno aparentó negociar dilatando las soluciones a las que se comprometía. La segunda etapa transitó de julio de 1983 a octubre de ese mismo año cuando tuvo lugar el Primer Paro Cívico organizado por la

² Cfr. Jorge Alonso, "La crisis y las capas más depauperadas de las ciudades", artículo presentado en el Seminario sobre La Crisis en México, coordinado por Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín, en junio de 1983.

Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular, donde uno de los pilares es la CONAMUP. Entonces el gobierno se dedicó a golpear a las organizaciones que hacían cabeza en dicha asamblea. Finalmente, en la tercera etapa, que va de entonces y llega a febrero de 1984 el gobierno ha venido intentando aislar y golpear a los principales movimientos de la CONAMUP. El Estado ha generalizado la represión hacia las organizaciones independientes, deteniendo dirigentes, promoviendo divisiones, preparando desalojos y encajonando al movimiento en una política de desgaste. En este foro los participantes denunciaron que el gobierno ante los problemas planteados por el movimiento urbano popular había estado atento a buscar las medidas que sirvieran al capital (sobre todo en lo relativo al suelo urbano); que la regularización la había utilizado como medio de control. En cuanto a los programas de autoconstrucción se señaló que el crédito llegaba de hecho a los que tenían tres veces el salario mínimo. (Esto coincidiría, en parte, con lo que expresaron algunos líderes oficiales ante el calificado de "ambicioso" Programa Nacional para el Desarrollo de la Vivienda, dado a conocer en ese mismo febrero, que se ha planteado la construcción de 270,000 viviendas en 1984, que tal programa beneficiaría a la industria de la construcción —aunque no dejaban de ver las ventajas en el renglón de empleo, tan golpeado por la crisis—, y que esto no debía echar humo sobre uno de los proble-

mas prioritarios cada día más deteriorados por el alza incontenible de los básicos: la alimentación de la mayoría de la población, que si ésta no tenía para alimentarse, menos para adquirir una vivienda. En ese mismo sentido el secretario de Proyectos de la Confederación de Colonias Populares del Estado de México declaró un día después del anuncio del programa en cuestión que un 30% de la población no tendría nunca acceso a los programas de financiamiento o para la adquisición de viviendas. (*El Día*, 23 de febrero de 1984). La CONAMUP en su V foro examinó el hecho de que la mayoría de la población todavía no había expresado en movimientos sociales su descontento que se acumulaba cada día más por los golpes de una crisis que (por más que discursivamente se la ha querido conjurar desde los círculos gobernantes), se dejaba sentir con inclemencia sobre las espaldas de los trabajadores; también se dedicó a profundizar en el hecho de que las organizaciones independientes estaban en refluxo. Se estudiaron las medidas para dar respuesta a la agudización de la crisis. Los representantes de los distintos movimientos y organizaciones

agrupadas en la CONAMUP profundizaron en las cuestiones relativas a la defensa, consolidación y extensión de esta forma de coordinación de movimientos urbanos independientes, que pese a diferencias y problemas ha mantenido la unidad, resguardado la combatividad, afrontado los embates represivos, y se perfila como una *forma organizativa válida y eficaz* para agrupar y encontrar formas de dirección de un movimiento que dejado a sí mismo tendería a la dispersión y presentaría blanco fácil de desarticulación. Forma organizativa que permite operativizar alianzas como la que se lleva a cabo en la Asamblea Nacional Obrero Campesina Popular donde se analizan las diversas situaciones políticas por las que atraviesa el país, se diseñan acciones conjuntas de organizaciones sindicales, campesinas y de pobladores integrados al movimiento urbano popular, y se lleva a cabo la lucha de clases, de alguna manera en mejores condiciones, con una búsqueda de respuesta clasista a la crisis y a las medidas que la burguesía y el gobierno, en supeditación a los planes imperialistas del FMI, van implementando.

La vivienda de los marginados urbanos

Margarita Nolasco

El acelerado incremento demográfico nacional y los cambios en la estructura productiva y ocupacional rural han llevado en México a incontenibles y masivas corrientes migratorias rural-urbanas. Se supone que entre 1970 y 1980 casi 6 millones de personas migraron, el 40% se dirigió a la zona metropolitana de la ciudad de México, un 10% a las otras dos grandes ciudades: Monterrey y Guadalajara, otro 10 a la frontera norte, un 6 ó 7 más a los enclaves petroleros del sureste del país, y el resto se distribuyó en otras ciudades y regiones de México.

En las grandes urbes los migrantes, unidos a las depauperizadas masas urbanas, originan procesos de expansión de las ciudades que por sí mismos constituyen verdaderos retos a los

planificadores y severos problemas sociales. La ciudad, al igual que el campo y por efecto de una de las grandes contradicciones nacionales, no ofrece suficientes empleos urbanos, ni servicios, y aún más, ni siquiera suficiente espacio urbanizado para toda la población que lo requiere. No hay espacio con agua, drenaje, transporte, electricidad y, sobre todo, con vivienda para las masas siempre crecientes que lo solicitan, masas que, por otro lado, tampoco tienen empleo estable y formal.

Como todo ser humano, ellos también requieren de un lugar en el espacio, y ya que el sistema no se los ofrece, ellos lo tienen que construir. Por supuesto, dada su baja o nula capacidad de pago, tienden a ocupar

los espacios menos competidos, los que nadie quiere, alejados, en lugares insalubres, sin servicios y sin reales posibilidades de dotación de servicios a corto plazo y a precios razonables. Sobre estos terrenos construyen sus viviendas e instalan los mecanismos de su infraestructura urbana: pasos libres y continuados que harán las veces de calle, tambos de lámina para el agua, drenes más o menos continuados para el desecho de aguas usadas, precarios postes para acarrear la luz, etc. La vivienda no es de ninguna manera una estructura construida formalmente que permita el adecuado resguardo familiar, sino un mero abrigo que protege precariamente de las inclemencias del tiempo; tampoco es el alojamiento que permita construir el nicho social para la procreación y socialización familiar, sino un mero espacio techado que permite la sobrevivencia. Con el tiempo, sin embargo, los pobres de la ciudad acaban por construir su espacio urbano y una vivienda adecuada, en un proceso que sigue los ritmos del empleo y de las recesiones de la ciudad. De hecho, podría calcularse que entre un tercio y la mitad de las viviendas que se construyen en las ciudades de México han seguido este proceso, y en ellas no ha intervenido la planificación, la asesoría o el mero consejo de algún especialista: arquitecto, maestro de obras o albañil especializado.

Para entender el proceso anterior habría que analizar algunos aspectos

del mismo, tales como el terreno, la traza, la vivienda y los servicios.

TERRENO

Hay varias maneras de posesionarse de terreno entre los marginados urbanos. Por un lado, está la compra formal de terrenos con servicios, pero usualmente se trata de terrenos muy alejados o situados en o cerca de lugares inaceptables para la vida humana (basureros, salitrosos, lechos secos, zonas pantanosas, etc.). Usualmente el precio de estos terrenos es muy bajo.

Por otro lado, está la posesión equívoca del suelo: compra de terrenos sin servicios; compra de terrenos con o sin servicio y que son vendidos de manera fraudulenta (de hecho, buena parte de los movimientos urbanos se han originado en ventas de este tipo); compra de terrenos en planes de regularización; préstamo del terreno (arrimados); alquiler legal o fraudulento de terrenos y, finalmente, por invasión.

Para los precaristas o pobres de la ciudad, los terrenos tienen un valor de uso, esto es, de un bien que sólo sirve para satisfacer una necesidad; pero si están en posesión pacífica y más o menos aceptada de los terrenos, por un lapso largo, el terreno adquiere un valor de cambio, se convierte en una mercancía que puede ser objeto de compra-venta. El proceso se acelera y se hace más claro si se logra la dotación de servicios, la regulari-

zación de la tenencia y la urbanización del asentamiento. Este hecho, como vamos a ver posteriormente, incide en la misma planificación urbana y se relaciona con la estructura ocupacional de las ciudades.

TRAZA

Hay la tendencia a hacer una traza cuadrangular, dejando calles del ancho reglamentario. Incluso en las invasiones más anárquicas se respeta la idea de la traza cuadrangular y el ancho de las calles, ya que saben que, con frecuencia, estos pueden ser impedimentos casi insalvables cuando pretenden la regularización de sus asentamientos. Procuran siempre dejar un espacio libre central para jardín público, así como lugar para la escuela, la iglesia y el mercado, y la asignación de los terrenos sigue la jerarquía del grupo de posesionarios; entre más cerca del centro, mayor importancia. No ponen, en cambio, atención alguna a la orientación de los lotes, al tamaño de los frentes, ni siquiera a asegurarse que cada lote tenga entrada a la calle.

La traza rígidamente cuadrangular no considera los accidentes geográficos, por lo que con frecuencia, al tener que ajustarse a la realidad, se dan incongruencias. No se planean otros espacios públicos y necesarios, como panteón, campos deportivos, etc.

De cualquier manera, la traza está hecha siempre con la idea de

conseguir la regularización del asentamiento. En general, el hecho es que una vez terminada la traza, y aceptada ésta por los vecinos, los terrenos adquieren ya cierto valor de cambio.

VIVIENDA

Las viviendas son autoconstruidas, siguiendo una traza cuadrangular y con techo plano. Se caracterizan por estar hechas usando una tecnología tradicional no mecanizada, que implica el uso intensivo de la mano de obra familiar (muy poca o casi nada asalariada, y aún ésta, para labores bien especializadas), con utilización de material de construcción de cuatro tipos:

- a) de desecho;
- b) de segunda mano;
- c) nuevo, pero manufacturado por ellos mismos (adobes, tabicones, etc.) y
- d) comprado, de manufactura industrial (usualmente cemento, tuberías, alambres, etc.).

La vivienda sigue un esquema flexible, acorde a las posibilidades y a las necesidades familiares. De hecho, cuando toda la familia tiene empleo, se aprovecha para comprar material y acumularlo, y los domingos o en las épocas de desempleo, se construye la casa.

La vivienda empieza siendo un mero paravientos, que va del más precario (una manta sostenida por varas), al uso del futuro material de construcción como paravientos (ladrillos apilados, láminas de desecho, cartones impermeables inclinados, etc.) y la idea es la de estar viviendo en ella durante todo el proceso constructivo. Así, los precaristas viven en sus viviendas desde el momento en que inician su construcción. Por supuesto, la etapa de construcción es larga, en promedio y para México, Tijuana, Coatzacoalcos, Monterrey y Las Truchas, puede calcularse que el construir una casa lleva cuando menos 14 años.

Obviamente, no piden permisos para la construcción de sus viviendas, y éstas, por tanto, no siguen las normas mínimas prescritas, ni de seguridad, ni de ventilación, ni de habitabilidad..

Al terminar una etapa (el primer cuarto, por ejemplo), la vivienda empieza a adquirir valor de cambio, aún cuando sea en forma restringida. Posteriormente, conforme avanza la construcción de la vivienda o conforme se substituye el material de desecho por material durable (aún cuando se a de segunda mano), el valor de cambio aumenta. Obviamente, si se regulariza el terreno y se urbaniza la colonia, el valor de cambio aumenta de inmediato.

Las viviendas son construidas como parte de un proceso de acción familiar, y en ellas se asienta buena parte del ahorro familiar. De hecho,

la vivienda representa el capital de la familia. Este ahorro, más la plusvalía generada por la presencia en ella de la familia, por los avances de la obra, por los avances hacia la regularización, por los servicios conseguidos y por los procesos de urbanización del asentamiento, representan la riqueza de la familia. Así, a las funciones tradicionales de la vivienda: techo, protección al medio, nicho para la interacción, la procreación y la socialización familiar, centro de referencia para las lealtades, etc. se agrega otra función importante: ser el ahorro y la inversión de la riqueza familiar.

Hay que insistir nuevamente en que la vivienda, cuando está siendo construida y habitada por la familia, tiene para ellos un valor de uso, pero en el momento en que se acaba una etapa, se ha legalizado el terreno, se han introducido servicios o se ha urbanizado el asentamiento, en ese momento adquiere un valor de cambio. Los que autoconstruyen sus viviendas en estas condiciones y sobre suelos en situación como la descrita, son los marginados de la ciudad. Ellos, como es sabido, están fuera del empleo formal, esto es, con salario fijo, con seguridad en la continuidad del empleo, con prestaciones sociales, etc., y son parte del mercado de trabajo informal, que incluye ocupaciones por cuenta propia, sin sueldo fijo, en las que no hay seguridad en la continuidad de la ocupación, que exigen gran esfuerzo físico y reciben, a cambio, escasa paga, sin prestaciones sociales,

etc. En caso de contracción de la economía, las primeras ocupaciones que desaparecen son estas, por lo que pronto quedan desocupados, sin ingresos.

Por otro lado, parte de la población trabajadora en empleos formales que recibe el salario mínimo o aún menos, o que trabajan jornadas parciales, y debido a los costos de vida en el país lo que gana no le permite el acceso a habitaciones formales y a predios comprados legalmente, también viven en los asentamientos precarios. Estos son los que terminan más pronto sus viviendas, y son también los que luchan por la regularización del suelo y por la dotación de servicios, pero como son asimismo los afectados en momentos de recesión, son también los que con más frecuencia están desempleados. Los obreros de la construcción y los relacionados con servicios personales son excelentes ejemplos al respecto.

Estas poblaciones, en épocas de recesión, sin empleo, se encuentran de repente en poder de una mercancía cara: la vivienda, el suelo, que en esos momentos no pueden detentar. La venden, con eso pasan las etapas de recesión económica, y en tanto, inician otra vez el proceso de conseguir un lote de cualquier manera, y de autoconstruir una casa mientras ésta les sirve de alojamiento. Otras veces el asentamiento es regularizado, o urbanizado, o dotado de servicios, y para ello, los ocupantes tienen que hacer erogaciones para cubrir el importe de

tales hechos. Las erogaciones pueden estar distribuidas en muchos meses, pero de cualquier manera, significan erogaciones adicionales que caen fuera de sus posibilidades reales. Tienen que vender sus viviendas, y con lo obtenido, conseguir un lote precario y empezar otra vez la autoconstrucción de su vivienda, en un círculo que parece inacabable.

En efecto, una contracción económica va a originar más invasiones de terrenos, lo que no han tenido acceso a ellos más los que por efecto de esa contracción tienen que pasarse a otros sin uso habitacional, ni traza, sin servicios. Por otro lado, y como gran contradicción social, el regularizar el suelo urbano, el dotar de servicios, el urbanizar un asentamiento y el mejorar la vivienda precaria, originarán, de inmediato la salida de los económicamente más débiles, quienes no podrán hacer frente a los nuevos gastos y tendrán que deshacerse de esa mercancía, la vivienda y el lote, que ahora se ha puesto tan cara para ellos, que les resulta inaccesible. Se van, por supuesto, a buscar nuevos terrenos que invadir y a iniciar otra vez el proceso de autoconstrucción de su vivienda, como otra nueva empresa familiar. De hecho, en algunas ciudades, como en México, en Tijuana, en Juárez, en Monterrey, los planes de mejoramiento de la vivienda de los marginados han resultado en relocalizaciones de esos marginados, mismas que se juntan a las originadas por las etapas de recesión de la economía nacional. De ahí

que en ciertas partes, como en Monterrey y en el caso del Programa Tierra Propia, la población repudie la acción oficial, o si la acepta, pronto los marginados se trasladan a otras zonas aún más precarias.

SERVICIOS

Otro aspecto relacionado con el de la vivienda es el de los *servicios*. Los lotes a los que tienen acceso los marginados usualmente carecen de los servicios mínimos: agua, electricidad, transporte y drenaje. Sin dos de estos servicios no sería posible la vida de los marginados: sin agua y sin transporte a los centros de trabajo, de abasto, de educación, no podrían sobrevivir. De ahí que con la ocupación legal o ilegal de los lotes se inicie el proceso de dotación precaria de servicios. Para el agua es bien conocido el proceso de tambos colocados estratégicamente en la calle y el surtir el preciado líquido con carros-cisternas. Otro proceso es el acarreo personal o bajo paga, con burros y carretas, del agua desde tomas más o menos cercanas. Esta solución no sólo es inoperante (siempre hay escasez de agua), sino también muy peligrosa para la salud, tal como lo han demostrado infinidad de estudios al respecto. Sin embargo, una vez establecido y formalizado el sistema: días en que vendrá el carro-cisterna, lugar donde se colocarán los tambos, cuotas que hay que pagar, o redes de acarreo de agua

con carretas y burros, los lotes y las viviendas suman plusvalía.

Con el tiempo, los asentamientos precarios crean derechos y empiezan a exigir la dotación de agua entubada. Cuando ésta se da, incluso sin regularizar los lotes o aún cuando las viviendas estén construidas con material de desecho, la plusvalía que se alcanza es mayor. Esto explica, en parte, la lucha por la dotación de este servicio, aun cuando como es obvio, el motor principal de esta lucha por el agua, es el servicio mismo, el acceso al vital líquido.

De cualquier manera, los tambos, los burreros, las largas mangueras, etc. constituyen soluciones precarias, espontáneas, a problemas para los que el sistema no tiene solución.

Otro problema vital es el del transporte. Los espacios habitados por los marginados suelen estar lejos de los centros y subcentros de las ciudades, pero los marginados dependen del empleo de la ciudad, del abasto de la misma y, sobre todo, de los servicios institucionales de la ciudad. El transporte para llegar a los centros y subcentros de la urbe acaba siendo también una necesidad vital. Por supuesto, las redes de transporte urbano no se extienden automáticamente hacia donde se extienden los asentamientos precarios espontáneos, por lo que pronto surgen también las soluciones no legales ni reglamentadas propuestas por los marginados de la ciudad: el transporte colectivo "tolerado" a partir de vehículos pequeños, y con

rutas tan flexibles como las necesidades así lo requieran.

Transporte tolerado, redes de agua informales, dotación no planeada de luz eléctrica y, además, no tomada en cuenta oficialmente (luz robada y con postes construidos por ellos mismos), fecalismo al aire libre y drenaje a cielo abierto, son las características básicas de la dotación de servicios a la vivienda de los marginados. Y a pesar de estas condiciones, una vez que los servicios existen (aun cuando sean de esta manera, hay que recalcarlo una y otra vez), el asentamiento, el lote y la vivienda misma adquieren plusvalía. Por supuesto, al mejorarse los servicios e introducirse éstos de manera oficial, la plusvalía generada aumenta substancialmente.

En resumen, los precaristas o marginados urbanos ocupan un terreno y construyen una vivienda como parte de sus tareas familiares, y lo hacen como un bien de uso, esto es para su consumo inmediato, pero al terminarla o al lograr cambios en las condiciones del medio, ésta se convierte en mercancía y es introducida de inmediato al mercado de inmobiliario, mercado que se caracteriza por sus irregularidades legales, por el bajo costo (en relación al mercado formal) de los bienes ofrecidos y, sobre todo, por estar sujeto a crédito privado de tipo usurero. En el mercado precarista la vivienda, que fue producida progresivamente como un bien de uso, tiene un costo que fluctúa de acuerdo a la ubicación, a los servicios (dota-

ción y tipo), a la forma de posesión de la tierra, al material de construcción, al plano de la vivienda, al acabado de la misma y, sobre todo, al tamaño de lo construido. Hay que recordar que el tamaño del lote suele ser pequeño y va de los 60 metros cuadrados a un máximo de 120. Con frecuencia, en lotes de 120 o mayores se da re-invasión, con dos viviendas en un mismo lote y de tal manera que algunas veces, una de las viviendas no tiene acceso directo a la calle, sino un paso de servidumbre.

En el proceso de construcción progresiva de los precaristas se da el financiamiento privado usurero y a corto plazo, y hay especulación y hasta acaparamiento de la tierra (todo manejado a través de las listas o "censos" de los posesionarios), hay también especulación de material de construcción de segunda mano o de desecho, y costos en forma de "cuotas" para asegurarse la defensa del asentamiento o el disimulo oficial al respecto (mordidas). Alrededor del control de estas cuotas, del control de las listas del censo de los posesionarios, de la dotación del crédito privado usurero se dan verdaderos cacicazgos urbanos. Con frecuencia, los líderes o caciques urbanos de los asentamientos precarios están al servicio de los funcionarios del PRI y, a cambios de cierta tolerancia sobre su presencia y sobre su forma de dotación de servicios, los precaristas sirven de masas acarreadas. Otras veces estos líderes constituyen agrupaciones de contestarios al siste-

CUADRO 1
CONDICIONES DE LA VIVIENDA EN MEXICO

	1970 ¹	1980 ¹	1982 ²	1983 ²
Viviendas ³	8 286	12 216	13 212	13 530
Población ³	48 225	67 583	72 005	73 681
Habitantes por vivienda	5.82	5.53	5.45	5.44
Habitantes por cuarto en viviendas de: ⁴				
1-2 cuartos	3.82 66.7	3.68 69.1	3.64 69.0	3.63 69.1
3-5 cuartos	1.71 27.0	1.37 25.4	1.38 25.5	1.35 25.5
más de 5 cuartos	0.51 6.3	0.79 5.5	0.84 5.5	0.84 5.4
	100.00	100.00	100.00	100.00
Promedio, habitantes por cuarto	2.6	2.4	2.3	2.3
Porcentaje de viviendas:				
precarias	41.1	25.8	23.5	22.7
sin agua	39.0	28.7	26.3	26.2

¹ Censos de población y vivienda

² Población calculada

³ Cifras en miles

⁴ Porcentajes sobre el total de población

ma y son sujetos de represión, según su fuerza y según las necesidades del sistema de controlarlos o no.

De cualquier manera, podría considerarse que en las cinco más grandes ciudades del país: México, Guadalajara, Monterrey (y sus zonas metropolitanas), Juárez y Tijuana, existen alrededor de un millón ochocientos mil viviendas precaristas, lo que implica al menos que el 22.5% de las casas urbanas del país (60% del total) son de precaristas y se concentran en cinco ciudades. De hecho, un millón trescientas mil se asientan en el área metropolitana de la ciudad de México.

Las casas resultantes son, obviamente, insalubres, inseguras, ruinosas, obsoletas, inadecuadas para la vida humana y, además, usualmente están hacinadas y se vive en ellas en promiscuidad con animales y entre humanos (no separación adecuada por sexos, edades y parejas conyugales), y aun cuando se pueden encontrar en invasiones, colonias irregulares, colonias "populares" (regulares, sin servicios y alejadas), colonias de "promoción social" (algunos sitios y servicios de planes oficiales, construcciones sobre predios alquilados o en azoteas, están dentro de un mercado inmobiliario. Y todo por el grave problema habitacional que se da en el país y que se manifiesta de manera más cruenta en ellos, los marginados de los asentamientos precarios.

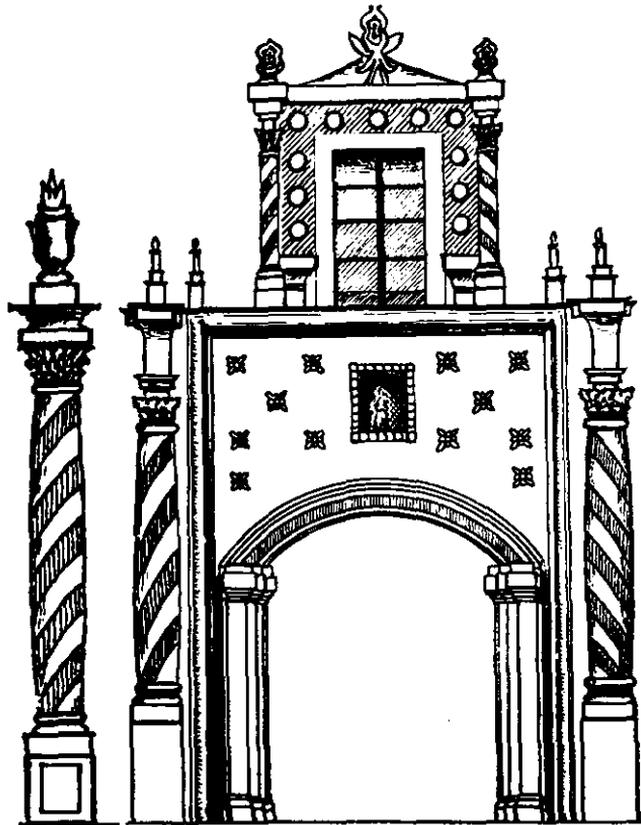
Se supone que para 1983 había, cuando menos, un déficit de 6-8 millones de viviendas en el país (Cuadro 1),

resultado del déficit por incremento demográfico, de la necesaria reposición de viviendas obsoletas, precarias o inaceptables, más las necesarias para resolver el problema del hacinamiento y de la promiscuidad. Al respecto, vale decir que alrededor de dos tercios de la población del país habita a razón de 3.6 personas por cuarto, en viviendas de uno y dos cuartos (Cuadro 1). El panorama anterior, que se manifiesta dramáticamente entre los precaristas, recibe sólo una solución parcial por cuenta del sector oficial.

Se analizó la acción de 12 de los principales organismos oficiales encargados de promover vivienda, dotación de servicio y urbanización, durante los años de 1982 y 1983, y se vió que su acción total no incide más allá del 1.4% del problema, y si se considera sólo el año de 1983, se ve que la acción decreció en casi un 60%, por lo que tal acción no alcanzó ni el 0.9% del problema.

Así, el problema de la vivienda de los precaristas puede considerarse como la manifestación extrema del problema de la vivienda del país, y aún más, la solución oficial al respecto, al ser tan limitada (y con frecuencia también tan selectiva), lleva a la solución espontánea, con todos los problemas que ya hemos mostrado. Y como todo se da dentro de un sistema en que opera el libre juego de la oferta y la demanda, ellos, los más desprotegidos, en cuanto terminan o mejoran su vivienda, ésta pasa al mercado, absorbida por las fuerzas del mismo y

ellos, los precaristas, tienen que volver a iniciar el proceso de autoconstrucción y de posesión del lote, en un ciclo inacabable.



El movimiento urbano popular mexicano

Pedro Moctezuma

Este artículo busca dar una visión global de las luchas urbano populares en México en los últimos 15 años, deteniéndonos a presentar las características del mismo en los últimos años.¹

Después de una breve introducción en la cual resaltaremos las principales características del movimiento urbano popular en México, elaboramos una periodización del movimiento urbano popular reciente, desde su

¹ Este artículo sintetiza algunos trabajos elaborados entre 1980 y 1983 sobre el movimiento urbano popular en los cuales expongo diferentes aspectos del mismo. Las referencias a la crisis tienen su fuente en una ponencia presentada por Bernardo Navarro y por mí con el título "Crisis y luchas urbano populares en México 1968-1972" presentada en febrero de 1982 para el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto

de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; agradezco a Bernardo Navarro —de quien provienen muchas de las aportaciones— su colaboración para incluirlas en este texto.

El material expuesto aquí, fue enviado en noviembre de 1983 a Manuel Castells para ser publicado en una compilación de artículos sobre movimientos urbanos en América Latina.

surgimiento, que ubicamos en el lapso comprendido de 1968 a 1972, pasando por un período de auge relativo entre 1972 y 1976, hasta el reflujo que sufrió entre 1977 y 1979. Al mismo tiempo que presentamos estas etapas iniciales, hacemos consideraciones sobre la política urbana del Estado en el período que se abre a partir de finales de 1976, ya que ésta ha mantenido muchas constantes hasta nuestros días. Asimismo presentamos algunos rasgos nuevos de los movimientos urbanos y pasamos a tratar la recomposición y nuevo ascenso que va de 1979 hasta nuestros días. Entre 1979 y 1980 se generan varias organizaciones y frentes regionales para dar lugar a partir de mayo de 1980 a la etapa actual de coordinación de los movimientos urbano populares a nivel nacional.²

La última parte del artículo se enfoca principalmente hacia el desarrollo de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) en el contexto de la agudización de la crisis en México y los esfuerzos unitarios en el seno del movimiento popular. La atención que le concedemos al proceso seguido por la

CONAMUP se explica por la representatividad que tiene dicha agrupación en la cual coinciden las más importantes organizaciones de masas del sector urbano popular y por ser una alternativa de carácter amplio en la cual unen sus esfuerzos una diversidad de experiencias políticas participantes en el movimiento.

INTRODUCCION

El desarrollo del capitalismo en México, que ha provocado un intenso proceso de urbanización en algunos polos de concentración y centralización de capitales y la creciente proletarianización de la población del país, ha hecho surgir, en la arena de la lucha de clases, a un movimiento enteramente nuevo en magnitud e importancia: el movimiento urbano popular.

El surgimiento de este movimiento fue provocado también por la crisis estructural de la economía mexicana, misma que apareció a finales de los años sesenta y la cual ha ejercido importantes determinaciones sobre la problemática urbana del país, afectando de manera inmediata las condiciones de vida y de consumo de los trabajadores urbanos quienes son el sujeto principal de las luchas urbano populares.

Otros dos factores de importancia, en este contexto, para la aparición del movimiento urbano popular han sido fisuras en la legitimidad del Estado y en el sistema político de

² La periodización está tomada de Moctezuma, P. "Breve semblanza del movimiento urbano popular y la CONAMUP" *Cuadernos Testimonios* No. 1, Universidad Autónoma de Guerrero, México, mayo de 1983.

control del mismo a partir de 1968 y la otra cara del mismo proceso, el brote de movimientos sociales independientes de la burguesía y el Estado en diferentes sectores del pueblo mexicano.

El movimiento urbano popular engloba a colonos, inquilinos, poseionarios, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados, en lucha por mejores condiciones de vida y de consumo, lo que en el caso del proletariado implica la reproducción de su fuerza de trabajo. Estas acciones se desarrollan alrededor de la lucha por el acceso al suelo, la vivienda y los servicios públicos, en contra de la lógica de la ciudad capitalista y la política urbana del Estado con sus escuelas de miseria, segregación y represión hacia los trabajadores que en ella habitan.

También abarca la lucha de los pobladores urbanos por decidir democráticamente sobre los distintos aspectos de la vida comunitaria, hacerse representar por miembros de ella que respondan a sus intereses, participar en la gestión de los medios de consumo colectivos y desarrollar una cultura propia a partir de sus experiencias de lucha e identificada con sus intereses de clase.

En este proceso el movimiento urbano popular (MUP) ha logrado construir a través de sus luchas, organizaciones de masas independientes, que siendo las representantes de los intereses colectivos del proletariado y el pueblo oprimido en el terreno del

consumo popular y las condiciones de vida, pugnan por convertirse en protagonistas de la transformación de la ciudad (y de la sociedad toda).

Esto, a través tanto de las luchas cotidianas, como por medio de procesos más amplios de organización vecinal de base, de avances en el campo de la gestión de los servicios colectivos y del uso del suelo, de desarrollo de la conciencia de clase y la propia identidad de sus participantes, de incorporación masiva y a todos los niveles de las mujeres a la lucha y del entrelazamiento del movimiento urbano popular con otros movimientos. Las fuerzas sociales amplias que el MUP es capaz de aglutinar contribuirán de este modo a la transformación revolucionaria de la sociedad.

EL SURGIMIENTO DEL MUP

Desde los albores de la etapa posterior a la revolución de 1910, los inquilinos, y a partir de los años cuarenta, los colonos, se han levantado en pie de lucha aquí y allá,³ sin embargo,

³ Para conocer los antecedentes del MUP en México, revisar: García Mundo, O. *El movimiento inquilinario de Veracruz*. 1922. Ed. Setecientos núm. 269; Berra, E. "Movimientos inquilinarios". *Revista Habitación* núm. 1; Durand, J. "Guadalajara: movimiento inquilino".

hasta los últimos quince años las fuerzas del movimiento urbano popular no han comenzado a desencadenarse en nuestro país. Desde entonces, han aumentado las manifestaciones de rebeldía y los avances de organización en un sector que permanecía dominado de modo casi absoluto por el Estado y su partido: el PRI, a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), la cual mantenía desde su fundación, en 1943, el control del sector urbano popular sin serios cuestionamientos, aunque de una forma mucho más relajada que las otras centrales de masas que forman el partido oficial (la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina).

En la segunda mitad de los sesenta, algunas de las condiciones generales de reproducción del capital y de las clases sociales, dadas en las principales ciudades del país y particularmente en la ciudad de México, muestran graves deficiencias para cubrir las necesidades de su utilización por el capital y de su consumo por las clases sociales, comenzando a agudizarse los problemas de vialidad, redes hidráulicas y servicios. Estas deficiencias se ven acompañadas de una

severa escasez de recursos fiscales que permitieran al Estado invertir en obras dirigidas a cubrir necesidades más apremiantes de infraestructuras productivas y de servicios.⁴

En un esbozo de las etapas por las que ha pasado el MUP en los años recientes, con la intención de ubicar su situación actual, podemos distinguir cinco momentos.

LAS ETAPAS DE ASCENSO

La etapa inicial se desenvuelve entre 1968 y 1972. La crisis urbana y la pérdida de legitimación del Estado mexicano posterior al movimiento estudiantil popular de 1968 dan pie tanto a las primeras tomas independientes de terrenos —sobre todo en el norte del país—, como al surgimiento de movimientos reivindicativos urbanos en varias ciudades.⁵ En este

⁴ Tomado de Navarro y Moctezuma "Crisis y luchas urbanas populares en México 1968-1982". Ponencia presentada en el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, febrero 1983.

⁵ Ver Cisneros, A. "El movimiento restaurador de colonos de Ciudad Netzahualcóyotl". Tesis en Sociología, UNAM, México 1979; Castells, M. *Crisis urbana y cambio social*. Ed. Siglo XXI; Alonso, I. *Lucha urbana y acumulación de capital*. Ed. Casa Chata, Méxi-

nario". *Revista Habitación* núms. 2 y 3 y Perló, M. "Política y vivienda en México, 1910-1950". *Revista Mexicana de Sociología*, 79/3.

proceso se integraron, y jugaron un papel clave, muchos militantes del movimiento estudiantil de 1968 que buscaban vincularse al movimiento de masas.

El período es seguido por un auge relativo de los movimientos urbanos, que marca una segunda etapa a partir de 1973 y hasta 1976, en la cual se expanden las luchas urbanas a lo largo y ancho del país y se consolidan a nivel de colonias. Numerosas organizaciones surgidas en terrenos tomados, se reúnen en asambleas generales —en las cuales reside la máxima autoridad—, eligen representantes por manzana o sector para formar consejos, asambleas de representantes, etc. y promueven la participación amplia de los habitantes, tanto en las reuniones y tareas colectivas hacia el interior de la colonia, como en las movilizaciones para presionar a la burguesía urbana y al Estado con la finalidad de arrancar mejores condiciones de vivienda, servicios, educación, etc. En este con-

texto se desarrolla el poder y la autonomía de estas organizaciones de masas independientes. En otras colonias, producto de fraccionamientos clandestinos, invasiones oficiosas, etc., brotan también grupos que partiendo de luchas por demandas sentidas (escuelas, agua) o en contra de los proyectos antipopulares de regularización propios de las instituciones fundadas por el régimen de Echeverría, consolidan organizaciones populares con mayor o menor influencia local.

Durante estos años, el proceso de sobre acumulación de capital de la industria mexicana, ligado a otros fenómenos económicos del ámbito nacional e internacional (incremento del costo del crédito, aumento del precio de los energéticos) aceleraron el desenvolvimiento de la crisis económica y provocaron el deterioro en las condiciones de vida de la mayoría de la población de las ciudades, tanto por la baja del salario directo (recuérdese la severa inflación de 1973) como por la insuficiencia y la caída del salario indirecto (recortes al presupuesto estatal destinado a servicios públicos y sociales, etc.).

Estos hechos estimularon la expansión de las luchas de este período, impulsando en particular las demandas de carácter reivindicativo que permitieran detener el deterioro de las condiciones de vida urbana. También incidieron sin duda las condiciones políticas generales existentes en el país (la llamada “apertura democrática” promovida por Luis Echeve-

co Poniatowska, E. *Fuerte es el silencio*. (1a Col. Rubén Jaramillo), Ed. ERA México, Orozco, V. “Las luchas populares en Chihuahua”. *Cuadernos Políticos* núm. 9, México; Navarro y Motezuma *Acumulación de capital y utilización del espacio urbano para la reproducción de la fuerza de trabajo. El caso de San Miguel Teotongo*. Tesis publicada por el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1983.

ría y el descontento en otros sectores sociales, etc.), influyendo los factores económicos y político-ideológico generales en las demandas y formas de lucha desarrolladas en aquel período.⁶

Si evaluamos las luchas urbano populares en su conjunto durante esos años podemos señalar que éstas hacen irrupción de modo generalizado en las ciudades mexicanas, presentando a los trabajadores urbanos en un frente de lucha desconocido hasta entonces para la burguesía y el Estado. Se colocaron en el centro de las movilizaciones sociales junto con los movimientos obrero, campesino y estudiantil, y muchas veces cumplieron el papel protagonista de las principales luchas a nivel regional, construyendo sólidas organizaciones de masas (Monterrey, Chihuahua, La Laguna, Durango y el valle de México).⁷

Sin embargo, en esta etapa, en la que los conflictos urbanos crecen en todo el país, el MUP muestra carencias ideológicas, organizativas y políticas producto de su juventud. Las

luchas tienen un carácter fundamentalmente inmediato y reivindicativo sin contar con un horizonte político bien definido. Las organizaciones y grupos están desarticulados entre sí, aún a nivel local. Salvo el Comité de Defensa Popular de Chihuahua —fundado en 1972— no existen agrupaciones regionales. No se ha generado todavía una idea clara sobre la especificidad y la importancia del MUP, aunque su fuerte dinámica y la energía con que irrumpe en el panoramá del movimiento popular evidencian a simple vista su relevancia. Se arrastran todavía ideas falsas acerca de su origen, su papel y su contenido. La educación política e ideológica de los participantes en los movimientos es escasa.

En esa situación se encontraba el MUP cuando se produce el cambio de período en la lucha de clases. La hegemonización más acentuada de la gran burguesía y el imperialismo dentro del bloque en el poder y la correspondiente modificación de la política del Estado, permitieron a la clase dominante pasar a la ofensiva y golpear al movimiento popular.

⁶ Navarro y Moctezuma. "Crisis... *Op. cit.*

⁷ Ver, para un mayor conocimiento a este período, el artículo de Moctezuma y Navarro "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas", en *Revista Teoría y Política* núm. 2, México, 1980.

ENDURECIMIENTO ESTATAL Y REFLUJO DEL MOVIMIENTO

La represión desatada a finales del sexenio echeverrista contra el movimiento popular independiente en su conjunto, abarcó también al sector urbano, el cual, además de ver sufrir

a principios de 1976, fuertes ataques dirigidos a dos de sus organizaciones más representativas en ese período (masacre del 18 de febrero en Monterrey, N.L., e incendio del Campamento 2 de Octubre en el DF), encontró a la mayoría de las organizaciones de colonos, posesionarios, inquilinos y trabajadores no asalariados enfrentada a una política urbana adversa por parte del Estado.

Las tácticas estatales de desgaste y desarticulación se prolongaron a lo largo del año. A fines del sexenio echeverrista se acentuaron la represión y los desalojos, en el contexto del cambio de correlación de fuerzas dentro del bloque en el poder y hacia el movimiento popular. Al asumir la presidencia, en diciembre de 1976, José López Portillo inauguró políticas de disminución del gasto social, represión federalizada a las tomas de terrenos, remodelaciones urbanas, desalojos masivos, aumento generalizado de impuestos prediales y cuotas por servicios, nulo control a las alzas de renta, etc. Medidas que afectaron hondamente al sector urbano popular del país.⁸

⁸ Para acercarse más al período 1976-1981 del MUP en México, remito al lector a mi artículo "Las luchas urbano populares en la coyuntura actual", *Revista Teoría y Política* núm. 5, México, 1981.

La fragilidad organizativa de este último, su aislamiento y la ausencia de una perspectiva global, hicieron de las organizaciones urbano-populares blanco propicio para la represión y el desgaste, provocándose en algunos casos incluso su desarticulación.

A pesar de todo, la política del Estado sólo de manera coyuntural, enfrentó directamente a las organizaciones populares más desarrolladas, dirigiendo su presión especialmente hacia las colonias más débiles y menos organizadas, para desarticularlas y buscar el aislamiento de las organizaciones fuertes en un plazo mayor.

Lo anterior provocó, desde 1977, un reflujo generalizado del MUP a nivel nacional el cual caracteriza su tercera etapa con algunas excepciones regionales, (Monterrey donde florece el movimiento inquilinario en el recién creado Frente Popular Tierra y Libertad y Durango donde las luchas urbanas entran en ascenso) las organizaciones populares limitaron su desarrollo o comenzaron a desmovilizarse.

La dificultad de las condiciones de lucha y el enfrentamiento con nuevas disyuntivas provocó diferencias y divisiones internas, se limitaron las acciones directas, etc.

LA POLÍTICA URBANA DEL ESTADO

Un rasgo fundamental de la política urbana gubernamental desde septiem

bre de 1976 hasta la actualidad, ha sido la larga serie de desalojos masivos de colonos y la prohibición de las invasiones a terrenos urbanos.

Las obras necesarias para la dotación de servicios básicos a la población y su mantenimiento, fueron restringidas desde 1976, junto con otros gastos de beneficio social, como parte de las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional a nuestro país para otorgarle préstamos, afectando así a la mayoría de los pobladores urbanos.

Los intereses de la burguesía y la política del Estado vinieron, pues, a modificar las condiciones de acceso de las clases dominadas a los medios de consumo necesarios para su reproducción, de acuerdo con la lógica adoptada por el proceso de acumulación de capital en su nueva etapa. Esta lógica correspondía en sus implicaciones urbanas a una forma superior de concentración y centralización de capitales en los polos de desarrollo y, con ella, a la readecuación del uso del espacio urbano para la reproducción ampliada del capital. En ella se inscribieron los intentos de planeación nacional del desarrollo urbano (Plan de Desarrollo Urbano) y las políticas regionales tanto en las megalópolis (áreas metropolitanas de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) como en los nuevos polos de desarrollo (zonas petroleras, portuarias, etc.). El proceso de acumulación, levantado sobre una mayor explotación de la clase obrera (en la

producción o en actividades ligadas a éstas) tuvo también efectos negativos en sus condiciones de vida y en el lugar que se les asignó dentro de las áreas urbanas capitalistas.

La restricción de los planes de construcción y financiamiento de la vivienda por parte del Estado, el alza de los precios de los bienes inmobiliarios y, a otro nivel, los aumentos en el costo de las rentas de la vivienda en alquiler y en el precio de los materiales de construcción (desalentando la autoconstrucción) son factores que han hecho cada día más difícil, para la gran mayoría de la población, el acceso a la vivienda.

Paralelo al proceso de expansión del capital, al interior de las ciudades, se profundizó la segregación y las condiciones de vida miserables entre los trabajadores urbanos, observándose actualmente una densificación de la población obrera en las zonas populares, ya que ésta, al no tener accesos a nuevas áreas de vivienda, tendió a aglutinarse en las zonas habitacionales existentes, generalizándose así el hacinamiento, el subarrendamiento, la compartimentalización de los lotes para hacer posible su uso por más de una familia, el aposentamiento masivo en cuartos de azotea, etc.⁹

⁹ Schteingart, M. y Garza, G. en su libro *La acción habitacional del Estado de México*. Ed. El Colegio de México, pp.

Al interior de las ciudades, avanzó la apropiación por parte del capital de las zonas mejor ubicadas y con infraestructura, cambiando los usos del suelo en perjuicio del proletariado urbano y el pueblo por medio de procesos de remodelación de zonas históricas o "típicas", la readequación de la distribución del espacio urbano con fines de aprovechamiento turístico, comercial, o administrativo; el desahogo de la circulación de vehículos (principalmente automóviles de uso individual), abriendo vías rápidas que arrasaron con los barrios y ciudades perdidas; la recatastración del suelo urbano, etc. Todo esto afectó ampliamente a los pobladores tradicionales de las zonas conquistadas por el capitalismo a través de los planes estatales y tuvo a las ramas inmobiliaria y de la construcción como puntas de lanza.

Asimismo, mientras se daban facilidades para el desarrollo de parques industriales y se dotaba de infraestructura necesaria a la inversión capitalista, las condiciones de regularización de la tenencia de la tierra y

de instalación de servicios públicos en los asentamientos populares se endurecían y se ponía coto a su crecimiento. Sin embargo, la actividad política organizada de los pobladores urbanos fue capaz de imponer límites a este proceso, como veremos más adelante.

Si bien dentro del discurso estatal se abogaba por establecer un mayor equilibrio en el desarrollo urbano, los intentos descentralizados se vieron desmentidos de manera cotidiana, tanto por la práctica del gran capital —que siguió considerando a las grandes ciudades y en particular al valle de México como los mejores lugares para implantar sus actividades—, como por el mismo Estado que privilegió de hecho las necesidades de los principales centros urbanos, y en especial el área metropolitana de la ciudad de México, en el trazo de su política urbana. Por otra parte se acrecentaron las condiciones de atraso y marginación de muchas regiones con escaso desarrollo capitalista.

En el ámbito político, el Estado ha incrementado sus mecanismos de

15-19 señalan que México registra una de las peores situaciones de hacinamiento habitacional en el mundo, ya que de 39 países considerados en el estudio de Oscar Altimir citado en el referido texto, México es sólo superado en número de personas por habitación por Pakistán y Nigeria. La cantidad de per-

sonas por vivienda en México es de 6.2, promedio altísimo que se eleva en las zonas populares en donde llega a alcanzar la cifra de 7.5 personas por vivienda (según diagnóstico del taller 5 del Autogobierno de Arquitectura de la UNAM realizado en San Miguel Teotongo, DF).

control de los pobladores urbanos por medio de su organización vecinal, en asambleas de residentes y juntas de vecinos de diferentes estados de la República. Estos organismos de "participación ciudadana" se caracterizan por ser piramidales y restrictivos. Su función meramente consultiva los convierte en lugares donde se justifican las políticas ya decididas por el Estado. El hecho de que ahí se ventilen ciertos problemas de la ciudad le da a éste, la posibilidad de palpar el sentir de la "opinión pública" y le permite lograr un aparente consenso que se traduzca en un aval para su política, además de operar como un mecanismo de supervisión del cumplimiento de sus designios. Estas instancias de participación pueden, no obstante, ser conquistadas por la lucha democrática de las masas, jugando en ese caso, como veremos más adelante, un papel distinto al que le atribuyen los propósitos estatales.

Además, el Estado no hubiese podido implementar todas estas políticas, muchas de las cuales afectan de manera directa e inmediata los intereses de amplios sectores populares, sin un reforzamiento de su aparato de fuerza, tanto en el nivel de una legislación coercitiva que afiance la propiedad privada y la reglamentación de acuerdo a los intereses generales de la burguesía y en particular de sus fracciones hegemónicas (ley orgánica, planes de desarrollo urbano, reglamentación del referéndum, ley CORETT, etc.), como en el nivel

represivo, aumentando los efectivos de la policía, fuerzas de seguridad y ejército, modernizando sus equipos (con tanques antimotines y helicópteros en el caso de la Dirección General de Policía y Tránsito del DDF) y capacitándolos para el desarrollo de sus maniobras disuasivas y abiertamente represivas.

Esta etapa permitió, sin embargo, trazar nuevos senderos. A partir de ella, las organizaciones hacen balances de errores y aciertos, cobran conciencia de la necesidad de nuevas formas de organización y de lucha, y descubren la importancia que tiene el aislamiento y la dispersión en que se encontraban. De este modo, el para los movimientos el romper con el aislamiento y la dispersión en que se encontraban. De este modo, el MUP comienza a adoptar formas de organización legal y busca conquistar espacios democráticos. Profundiza, también, sus formas de organización, adopta mecanismos de alianza y negociación y se apoya en la movilización de masas para luchar por sus demandas en los barrios de inquilinos, en las colonias populares y en las zonas proletarias. Al calor de los movimientos se construyeron y pusieron a prueba las nuevas formas de organización en esta etapa. Las movilizaciones se dirigieron principalmente en contra del alza de las rentas, por el suelo (ahora principalmente mediante grupos de solicitantes), por los servicios (destacando las luchas por el agua, las escuelas y el trans-

porte público) y en contra de la represión. Demandas más generales como el freno a la carestía de la vida no fueron levantadas todavía en este período por carecer de la fuerza y el nivel de organización nacional que sería requerido.

El reflujo se prolongó desde 1977 hasta 1979, cuando de esta tercera fase caracterizada por dicho reflujo, se pasó, en varias regiones, a una cuarta etapa de ascenso.

LA RECOMPOSICION DEL MUP

A partir de 1979, las bases organizativas y políticas construídas en anteriores etapas de lucha y el bagaje de experiencia asimiladas, sirvieron como cimientos a un nuevo proceso desarrollado por las organizaciones y cuadros que permanecieron en pie de lucha. Dicho proceso maduró, fermentado por la agudización de la crisis económica, alimentando las condiciones para la recomposición del MUP sobre nuevas bases. El movimiento se ubicó en el contexto más general de reagrupamiento y conformación de fuerzas sociales en otros frentes de lucha como el campesino y el magisterial.

Con el nuevo ascenso del MUP, en 1979, aparecieron nuevas formas de lucha y organización y se generalizaron las luchas urbanas en el país. Un aspecto central en el resurgimiento del MUP en esta etapa fue la construc-

ción de organizaciones regionales en varios estados de la república las cuales, siguiendo el ejemplo del Comité de Defensa de Chihuahua de 1972 y del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey en 1976, se establecieron en otras regiones tales como el valle de México (Unión de Colonias Populares del valle de México) y Durango (Comité de Defensa Popular "Francisco Villa") en 1979; en Sinaloa (Frente Independiente de Colonias) y Acapulco (Consejo General de Colonias Populares de Acapulco) en 1980. Todas ellas agrupan núcleos y organizaciones de poseisionarios, colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados (vendedores ambulantes, choferes, fotógrafos, etc.) y —en algunos casos— también campesinos, en tareas de coordinación y organización popular, movilización conjunta y apoyo mutuo.

La construcción de organizaciones de masas a nivel regional en distintos estados, es un rasgo fundamental para marcar el hito en la resaca del movimiento urbano popular en México y el inicio de su lenta pero firme recomposición.

La necesidad de pasar a un nivel superior de organización, acorde a las posibilidades de avance del MUP y de frente a la ofensiva del Estado, permitió que la consolidación de las organizaciones regionales se convierta, al mismo tiempo, en el cimiento para la búsqueda de formas de coordinación a nivel nacional que permitiesen

superar el aislamiento de los movimientos locales.

ASPECTOS IDEOLOGICOS Y CULTURALES

En otro aspecto, en esta nueva etapa se impulsó el desarrollo de una ideología y de una cultura alternativa —teniendo como antecedente la impresión de volantes de denuncia y de boletines de circulación irregular— así como la edición de órganos de difusión periódicos, con cobertura más amplia y mayor continuidad, tales como el Órgano Informativo de la UCP en el valle de México, “La Voz del Colono” del FIC de Sinaloa, el boletín Posesionario del FPT y L en Monterrey, y el boletín del CDP de Durango. Se desarrolló la publicación de folletos y cuadernos con fines de educación y formación política. Aparecieron corridos y canciones populares, carteles, periódicos murales, “calaveras” de crítica política y una historia ilustrada: *Avanzando*, basada en la lucha cotidiana de los colonos pobres. Se hizo uso de aparatos de sonido para informar de actividades, amenizar y expresar ideas. Tal es el caso de “Radio de Tierra y Libertad” en la colonia Tierra y Libertad de Monterrey, y de la brigada de sonido, en la Colonia Independiente Francisco Villa de Torreón. Asimismo, se desarrollaron grupos musicales de colonos y obras de teatro populares inspiradas en problemas de

la lucha (representando tomas de terreno, hechos represivos, problemas en la participación, etc.).

Todas estas expresiones culturales, si bien hoy embrionarias, tienen gran potencialidad como vehículos de sensibilización política y para el desarrollo de una visión crítica de la sociedad. Estas actividades artísticas populares, aunque poco avanzadas técnicamente y con escasos recursos, inciden también de manera directa, en la recreación de las experiencias y puntos de vista colectivos adquiridos en los procesos de lucha, y en su apropiación a nivel de bases.

Las relaciones cotidianas mismas entre quienes participan en organizaciones de lucha, sufren una importante transformación al interiorizarse colectivamente formas de relación basadas en la comprensión de que sólo con la unidad y la organización es posible construir nuevas alternativas de vida y vencer al enemigo transformando radicalmente la sociedad capitalista. A través de un proceso de crítica y lucha ideológica en las asambleas, trabajos colectivos, círculos de estudio y festividades, así como en jornadas de lucha por las propias demandas y de solidaridad con otros movimientos, tanto del mismo sector como del obrero y campesino, se puede reforzar el espíritu de lucha y participación colectiva, la actitud crítica y cuestionadora, el compañerismo y la conciencia del propio papel como clase, necesarios para ir destruyendo los hábitos e

ideas burguesas dominantes en los cuales el proletariado ha sido educado, ha vivido y se ha reproducido, y que ejercen una determinación histórico-moral sobre él. Mediante dicho proceso se puede comenzar a combatir, pues, el individualismo, el fatalismo, la subordinación y muchas otras actividades que atan las manos del proletariado y le impiden ganar conciencia de clase.

Algunos movimientos urbanos prosiguen y profundizan su vinculación con profesionistas, periodistas y técnicos democráticos que están dispuestos a poner sus conocimientos y algunos recursos al servicio de los pobladores.

Son varios los MUP que cuentan ya con sectores femeniles comprometidos activamente en la lucha: uno de los mejores ejemplos de este tipo de organización son las ligas femeniles de las colonias del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey. Existen también, entre otras, la Organización Independiente de Mujeres Proletarias, en Guadalajara, y el Comité de Amas de Casa de la Unión de Colonos (posteriormente Comité de Mujeres en Lucha) de San Miguel Teotongo, en el valle de México. Todas ellas actúan en el contexto urbano popular.

LOS ENCUENTROS NACIONALES

En mayo de 1980 se registró un acontecimiento fundamental, que abre la

etapa actual en el MUP: la realización en Monterrey del Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares con la participación de 700 pobladores, miembros de cerca de una veintena de las organizaciones urbano populares más importantes del país. En esta primera ocasión en la que se reunieron la mayoría de las agrupaciones más representativas del MUP en México, se comenzó a discutir —en general— las características del movimiento urbano y la política del Estado, se intercambiaron experiencias, se hizo un pacto de solidaridad y se acordó convocar a otro encuentro, formando mientras tanto una Coordinadora Nacional Provisional del Movimiento Popular (CNPMP) para enlazar permanentemente entre sí a los movimientos.

Así empieza el proceso de coordinación nacional del MUP que ha pasado por cuatro fases que corresponden a los cuatro encuentros realizados hasta la fecha.

Durante la primera fase, se logró implementar una Jornada Nacional de Solidaridad con las luchas populares independientes y participar en algunos actos (contra la represión, por ejemplo). Sin embargo, el aspecto que más se desarrolló inicialmente fue el ejercicio de la solidaridad. Se concretó la realización de reuniones mensuales de la CNPMP, asistiendo dos delegados por organización a las sedes de dichas reuniones (que son rotativas) para acercarse a las diversas problemáticas regionales y tener más contacto a nivel de las bases de

las organizaciones. Muchos de los esfuerzos desde fines de 1980 se dedicaron a la organización del Segundo Encuentro Nacional de Movimientos Populares, que se efectuó en Durango, en abril de 1981.

EL SURGIMIENTO DE LA CONAMUP

El Segundo Encuentro marcó el punto de madurez para la coordinación nacional. Durante su realización, más de 2 000 colonos, inquilinos, etc., miembros de más de 60 organizaciones llegados de 14 estados, profundizaron la caracterización del MUP, señalando dentro de su heterogeneidad, su mayoría proletaria y definiéndolo no ya como una fuerza de apoyo, sino como partícipe del movimiento revolucionario. Fue discutida también la política urbana del Estado de manera más concreta, se intercambiaron experiencias y se sentaron las bases organizativas para la vinculación permanente del MUP a nivel nacional por medio de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).¹⁰

Durante los 13 meses comprendidos entre el Segundo y el Tercer

Encuentro Nacional, la CONAMUP empezó a consolidarse como una verdadera coordinadora, intensificando su vida interna, a través ya no sólo de las reuniones nacionales mensuales, sino del intercambio de comisiones masivas en una misma región; el envío de delegados a actos importantes y en solidaridad hacia otras organizaciones miembros a nivel nacional.

Fueron elaborados los estatutos, declaración de principios y un plan de acción a corto plazo. Se organizaron, por vez primera, foros nacionales contra la represión al MUP y en solidaridad con la revolución salvadoreña, lo que elevó ideológica y políticamente al MUP.

Algo importante fue la formación (en mayo de 1981, en San Miguel Teotongo, DF) de la Coordinadora Regional del Valle de México, que agrupó alrededor de 40 organizaciones antes separadas y dispersas, lo que potenció al MUP en el corazón del país y le permitió a sus organizaciones estrechar vínculos, aprender unas de las otras, combatir el sectarismo, coordinar marchas y acciones conjuntas por zona, delegación o municipio, negociar colectivamente y con mayor fuerza con las autoridades capitalinas y acuerpar las fuerzas del

¹⁰ Ver Moctezuma, P. "Las luchas urbano populares..." *Op. cit.* y "Breve semblanza..." *Op. cit.* En este mismo número de *Cuadernos Testimonios* (dedi-

cado a la CONAMUP). Incluimos todos los principales documentos y resoluciones de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular.

MUP para el apoyo al movimiento obrero popular.

En esta época es cuando más comienza a difundirse la lucha de la CONAMUP, tanto a nivel popular por medio de volantes, pintas, etc., como ante el conjunto de la opinión pública, debido a que empezó a desarrollarse una política de denuncia sistemática que permitió mayor sensibilización ante la problemática del MUP y sus organizaciones agrupadas en la Coordinadora Nacional. En noviembre de 1981, la Comisión de Prensa y Propaganda sacó a la luz el Boletín CONAMUP, órgano oficial de la coordinadora dirigido a las bases.

Un factor importante para el proceso de recomposición de fuerzas dentro del movimiento popular independiente fue la formación de coordinadoras por sector que acuerparon a los diferentes movimientos con una política unitaria. Este proceso, en el que se inscribe la CONAMUP, fue iniciado en 1979 por la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), en el movimiento campesino, y por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), en el magisterio democrático.

El 12 de mayo de 1981, las dos últimas coordinadoras citadas convocaron a una marcha conjunta que contó por primera vez con la presencia numerosa de las organizaciones integradas en la CONAMUP. Desde entonces la CONAMUP continuó participando en las marchas magisteriales, obreras, campesinas y de soli-

daridad con la revolución salvadoreña aportando contingentes propios e iniciándose un proceso de vinculación entre los movimientos sectoriales que, como veremos más adelante, se ha ido profundizando.

LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS

La pérdida de dinamismo de la economía y los comienzos de la recesión, son dos hechos que influyeron decisivamente en la dinámica de los acontecimientos políticos y sociales de los últimos meses de 1981 y durante 1982.

La entrada de la economía mexicana en una de las recesiones más severas de los últimos sesenta años ha traído como consecuencia directa para los trabajadores urbanos el paulatino y creciente aumento del desempleo, una inflación (en un solo año) similar a la de los cinco años precedentes, el retiro de los subsidios estatales a diversos bienes y servicios fundamentales para el consumo popular, incrementos impositivos y de derechos, así como escasez en el abasto y una notabilísima carestía en el costo de la vida junto al mantenimiento de un severo control salarial.

El correlato político de la recesión obligó al Estado a abandonar ciertas formas de concesión al sector urbano popular, substituyéndolas cada vez más con el expediente a la represión.

La necesidad estatal de plantearse alternativas frente a la crisis, que en

uno de sus aspectos más importantes se presenta como una crisis de las formas de "gestión estatal de la producción del capital", provoca que el Estado redistribuya sus recortados recursos en apoyo irrestricto de la acumulación de capital y, sobre todo, de su fracción dominante: el capital bancario-financiero, buscando por este medio salidas a la crisis. A las clases populares les queda pagar los platos rotos de la desenfrenada especulación y cargar con el peso de la crisis económica, precipitada por la voracidad de la burguesía que veía el rápido ocaso del ciclo de corto plazo de la economía mexicana.¹¹

El año 1982 registra el estallido de la crisis económica más profunda sufrida por el capitalismo mexicano en décadas. La carestía de la vida y el desempleo afectan con dureza a los sectores de la clase obrera y al pueblo pobre que viven en las colonias. Es también el año de las amplias movilizaciones unitarias, en las cuales quienes cuentan con la mayor capacidad de convocatoria son las coordinadoras de masas, mostrando el nivel de autonomía que pueden desarrollar los movimientos y su papel como fuerzas sociales no subordinadas como correas de transmisión de las organizaciones políticas. En este proceso, el movimiento magisterial que entra

en su quinta gran oleada, juega un papel de aglutinador de las fuerzas políticas, democráticas y populares. El 29 de enero la CONAMUP marcha en la movilización obrero-magisterial que inicia muchas otras acciones que se irán ejecutando a lo largo del año.

A principios de 1982, la CONAMUP ha logrado consolidarse como organización amplia, representativa del MUP a nivel nacional, cuenta ya con una idea más adecuada acerca de sus tareas y con experiencias importantes de coordinación. El 16 de enero, en Juchitán, Oax., abre una Jornada Nacional de Solidaridad del MUP con el pueblo salvadoreño y representa al Foro Nacional Permanente de Solidaridad con la Revolución Salvadoreña en la marcha-mitin del 22 de enero. Asimismo desarrolla acciones de solidaridad con el Ayuntamiento Popular de dicha ciudad.

Sobresale también en esta etapa su apoyo a las coordinadoras campesina y magisterial (Coordinadora Nacional Plan de Ayala, Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, respectivamente) y su presencia en las grandes movilizaciones unitarias realizadas este año.

Sin embargo, está todavía inmersa en una dinámica gremial y su arraigo a nivel de masas es desigual dependiendo de las regiones y organizaciones. Asimismo, la participación de los delegados en las tareas de coordinación y el cumplimiento de los acuerdos dista mucho de ser homogéneo. Aunque ya se ha iniciado la pla-

¹¹ Navarro y Moctezuma. "Crisis. . . Op. cit.

nificación de tareas nacionales de modo coordinado, no existen mecanismos de centralización. Su perspectiva política general es limitada.

NUEVOS AVANCES EN LA COORDINACION NACIONAL

El Tercer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, llevado a cabo en Acapulco, en mayo de 1982 marca una tercera fase en el proceso de coordinación nacional.

Dado que, como fruto de los dos anteriores encuentros, la CONAMUP contaba ya con una concepción general sobre el carácter del MUP, la política del Estado, etc., en esta ocasión la discusión buscó centrarse en cuestiones más concretas, relativas al balance de actividades, el análisis de nuestras fuerzas y de los principales aspectos de la política del Estado. Además se debatió la definición de un programa de demandas y un plan de acción que guiara las tareas del siguiente año y se concretaron formas de organización que permitieron comenzar a centralizar algunas tareas en comisiones y responsables, para dar al organismo mayor posibilidad de iniciativa y direccionalidad.

La CONAMUP no dejó de percibir las modificaciones generales del comportamiento de la economía y del ambiente político. La caracterización de la crisis como una de tipo estructural y el análisis de los efectos

de ésta en las condiciones de vida de los trabajadores y en la política urbana del Estado, discutidas en Acapulco, reflejan la creciente sensibilidad política de la Coordinadora al evaluar la situación del país.

En el mismo encuentro, la Coordinadora también decidió, dentro de su plan de acción, impulsar como tarea central, jornadas nacionales de lucha en torno a los principales ejes de demandas: carestía de la vida, suelo, vivienda y servicios. Estas jornadas se impulsarían simultáneamente, a nivel nacional, por todas las organizaciones integrantes, desarrollando actos y movilizaciones locales, zonales y regionales en las cuales se levantaría un programa de demandas único, para culminar la jornada en un foro nacional en el cual se recogerían los resultados de la jornada, se profundizaría la discusión en torno a la problemática planteada y se difundiría el programa de demandas. El encuentro terminó con una gran marcha hacia el centro del puerto de Acapulco en la cual los colonos de la bahía, amenazados de desalojos, pudieron sentir la solidaridad de miles de compañeros venidos desde lejos para fundirse en una misma lucha.

A partir de su Tercer Encuentro Nacional, la CONAMUP logró avanzar en varios sentidos. Por una parte, el movimiento se extendió en algunos estados del país, los casos más ilustrativos son: Guerrero, Sinaloa, Durango, Estado de México, Baja California y el Distrito Federal. En varias

ciudades de dichos estados surgieron nuevos asentamientos populares, se enarbolaron reivindicaciones sentidas por la población y se crearon organizaciones de colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda, transportistas, etc. Otro rasgo que muestra los avances en el MUP es la realización de actos estatales que dan mayor cuerpo político, orgánico y programático a las agrupaciones urbano populares en diversos lugares. Citaremos como ejemplo el Primer Encuentro de Colonias Populares de la zona centro-norte y sur del estado, el Primer Congreso Ordinario del CDP de Durango y el Primer Foro Estatal del MUP en Guanajuato.

Además de la extensión y consolidación del MUP en los estados, un elemento importante para ubicar el avance político e ideológico de la CONAMUP desde el punto de vista cualitativo, es su participación en acciones solidarias e internacionistas (hacia el magisterio democrático, el movimiento campesino y las luchas de los pueblos centroamericanos).

Por otro lado la CONAMUP implementó una amplia política de alianzas con organizaciones sindicales, campesinas, sociales y políticas, democráticas y revolucionarias, para formar un frente en defensa del salario y contra la política de austeridad, que generase mecanismos de respuesta y formas de organización unitarias a nivel estatal y nacional frente a la política del gobierno.

LA JORNADA NACIONAL CONTRA LA CARESTIA

Sin lugar a dudas, uno de los problemas más sentidos por las bases de la CONAMUP desde el Tercer Encuentro, y con mayor fuerza a partir de la devaluación del peso mexicano en el mes de agosto, ha sido la enorme alza del costo de la vida. Desde febrero de 1982, la situación económica del pueblo se había visto seriamente afectada por la escalada de precios de los artículos de primera necesidad, el aumento de las tarifas en los servicios públicos, la especulación y el acaparamiento de bienes de consumo popular, el desempleo masivo y la política de austeridad del régimen de López Portillo, autor de decisiones sin precedente en la historia política mexicana de los últimos 50 años, como el retiro del subsidio estatal a bienes de consumo básico (el pan y la tortilla entre ellos).

El sector urbano popular sufrió de modo especial el desempleo, la disminución en sus salarios reales, el aumento incontrolado de precios, la reducción del gasto público y el alza de rentas, viendo afectadas de forma drástica y repentina sus condiciones de vida. La realización de una Jornada Nacional Contra la Carestía de la Vida tuvo como objetivo el educar políticamente a los miembros de la CONAMUP, impulsar experiencias de lucha contra ese problema, vincularse con otros sectores del pueblo buscando la unidad de acción

para enfrentarlo e ir sentando bases para forjar una fuerza popular capaz de arrancar demandas contra la carestía, elevando así las condiciones de vida del pueblo.

Las acciones que se realizaron en diversos puntos del territorio mexicano (principalmente en Guanajuato, Guerrero, Durango y Estado de México) incluyeron manifestaciones, actos políticos y culturales, foros locales, etc. Durante la jornada, las demandas generales de la CONAMUP se combinaron con la propuesta a nivel local por las organizaciones participantes, como aquellas que rechazaban el alza de artículos de primera necesidad, de los pasajes en el transporte urbano y de los servicios. A raíz de estas acciones, algunas organizaciones abrieron negociaciones favorables en los precios de servicios públicos. En el Estado de México se utilizó otro recurso: tramitar un amparo contra el alza en la tarifa del agua, suspendiéndose temporalmente dicho aumento por este medio.

El 26 de septiembre de 1982, al Foro Nacional Contra la Carestía y la Austeridad, concurrieron 35 organizaciones urbano populares, además de representantes de la CNTE y otros sindicatos. En este acto se analizó el problema de la carestía y la austeridad en una perspectiva de clase, identificando a la crisis capitalista y la política antipopular del Estado, se hicieron balances de las experiencias de lucha desarrolladas dentro de la Jornada Nacional que culminó

con este foro y se levantó un programa de demandas exigiendo el control popular de precios, el alza general de salarios y la reducción de tarifas en los servicios públicos. La consigna fue: ¡ Contra la carestía de la vida, la movilización y organización popular !

La Jornada Nacional Contra la Carestía tuvo un significado positivo para el avance ideológico y político de la CONAMUP. Nunca antes de había levantado una misma demanda simultáneamente a nivel nacional. La naturaleza misma de la reivindicación remite a una problemática más compleja. Además, se buscó impulsarla conjuntamente con otros sectores del pueblo. Todo ello posibilita elevar el nivel político de las organizaciones urbano populares, fomenta su comprensión de la lucha de clases y la unidad en el seno del movimiento de masas.

EL FRENTE NACIONAL DE DEFENSA DEL SALARIO

La lucha en defensa del salario y contra la austeridad, impulsada originalmente por la CNTE en agosto de 1982 y retomada por el conjunto de la izquierda y el movimiento popular, es otro proceso que permite a la CONAMUP entrar en una dinámica superior de lucha.

Después de un proceso de discusión entre un centenar de organizaciones sociales, políticas, sindicales y de masas, el 11 de septiembre de

1982, en la ciudad de México, se acordó enarbolar conjuntamente un programa de demandas cuyos ejes son: por la defensa del salario; del empleo; contra la carestía y por el mejoramiento de las condiciones de vida; por las libertades políticas y democráticas y en contra de la represión; por la solución a las demandas de los campesinos y la convocatoria, el 27 de septiembre, de una gran marcha nacional al centro político del país: el Zócalo, para exigir dichas reivindicaciones. En esa marcha, de más de 60 000 personas, que culminó con una consulta de masas sobre la formación de un frente amplio unitario, la CONAMUP participó con un numeroso y decidido contingente y repartió un folleto titulado ¿Qué es la CONAMUP?, destinado a los maestros, obreros y campesinos marchistas para dar a conocer su experiencia y comenzar así a forjar la unidad del movimiento de masas desde la base. El 2 de octubre se volvieron a plantar las pancartas de la CONAMUP en el Zócalo en una marcha unitaria contra la represión y al día siguiente, se formó el Frente Nacional por la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC).

Durante la última parte de 1982, la CONAMUP mantuvo un intenso ritmo de participación en el FNDESCAC, tanto a nivel de la comisión coordinadora formada por organizaciones de masas representativas como en las plenarios y foros promovidos por el Frente. Ganando nuevamente las ca-

lles para dirigirse a un plantón en el Zócalo el 6 de noviembre donde participaron por primera ocasión, además de las fuerzas de la CONAMUP agrupadas en la Coordinadora Regional del Valle de México, contingentes venidos de Monterrey, Durango y largas columnas del Frente Popular de Zacatecas. La elevada incorporación de colonos, inquilinos, etcétera a estas grandes marchas nacionales refleja un incremento en el nivel de conciencia y participación alcanzado por la CONAMUP.

Otro aspecto de su participación en el FNDESCAC se centró en la estructuración de frentes estatales dirigidos a otorgarle un verdadero contenido nacional. Varias organizaciones de la Coordinadora han promovido la formación de frentes en sus respectivos estados, siendo los primeros el CGCPA en Guerrero y el CDP en Durango.

En el último año del régimen de José López Portillo, el Estado utilizó una política que combinaba la cesión ante algunas reivindicaciones por las cuales presionaban con fuerza los movimientos urbanos (haciendo esto sólo en casos particulares y no para el conjunto), y el acentuamiento de la represión a través del desalojo violento de predios irregulares, el hostigamiento a las organizaciones independientes y la persecución de algunos dirigentes. Esta política afectó principalmente a los movimientos de la zona sur del Distrito Federal (de gran atractivo para el capital inmobiliario

por ser potencialmente residenciales), al Consejo General de Colonias del Puerto de Acapulco que representa una presencia incómoda a los especuladores urbanos y a la industria del turismo y al Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey, movimiento pionero en el corazón de la tercera ciudad más importante del país, donde se ubica la burguesía más reaccionaria de México y con un gobernador caracterizado por su dureza represiva.

A otro nivel los funcionarios públicos levantaron campaña de desprestigio contra la CONAMUP, buscaron desconocer su representatividad e hicieron intentos para dividirla y negociar por separado con los barrios y colonias. Cosa que no logró prosperar.

Las acciones gubernamentales descritas se dirigían posiblemente a calibrar la respuesta de las organizaciones populares y la opinión pública ante políticas más rígidas del Estado. La necesidad de lo anterior surgió del contexto de crisis sin precedentes, del proceso de involucración de la CONAMUP en actividades políticas de mayor rango y de su participación en acciones unitarias del movimiento popular independiente.

EL NUEVO REGIMEN Y LA RESPUESTA POPULAR

Las medidas de austeridad tomadas por el presidente De la Madrid al iniciar su mandato en diciembre de

1982 afectaron de una manera directa al sector urbano popular. Mayores cargas fiscales se combinaron con menor gasto público para obras de beneficio social, liberalización de precios con topes salariales, desalojos y lanzamientos contra colonos e inquilinos. Mayor control policíaco para prevenir la temida delincuencia brotada de la miseria social. La vida de los trabajadores se hizo todavía más difícil.

En el Distrito Federal, se aprobó la nueva Ley de Hacienda. La Coordinadora Regional discutió y aprobó una campaña a favor de la derogación de dicha ley y promovió un amparo en su contra.

El 19 y 20 de marzo de 1983 se realizó en la ciudad de México el Foro Nacional de Suelo, Vivienda y Servicios y sobre la Nacionalización de la Banca. Ahí se analizó la coyuntura, la política urbana del nuevo régimen y las demandas que el MUP plantea ante nuevas condiciones. Como resultado del foro se levantó un programa reivindicativo que incluye el derecho a un lugar donde vivir, créditos para la vivienda popular, respeto a la lucha del pueblo por el suelo, no a la reducción del gasto social, servicios urbanos a bajo costo para toda la población, etc. Asimismo se discutió la necesidad de plantear las reivindicaciones a otras organizaciones miembros del FNDESCAC, para unir fuerzas en torno a ellas. En este contexto se establecieron contactos con el Sindicato Mexicano de Electricistas

para dar la lucha conjunta contra el nuevo impuesto a la energía eléctrica.

LA LUCHA UNITARIA CONTRA LA AUSTERIDAD

El Cuarto Encuentro Nacional del MUP, efectuado del 5 al 8 de mayo de 1983 en el valle de México, recogió la experiencia de los tres encuentros anteriores y avanzó cualitativamente al definir una táctica, un programa de demandas (que retomó el establecido en los dos foros anteriores) y al impulsar un proyecto amplio y unitario de lucha contra la política de austeridad del régimen de Miguel de la Madrid. Se decidió la participación de la CONAMUP en una gran Jornada Nacional, que se impulsaría a través del FNDSCAC, junto con todas las organizaciones dispuestas a incorporarse. Este encuentro inició asimismo la discusión sobre estatutos, convocó a un foro de mujeres del MUP y aprobó la iniciativa de promover una reunión latinoamericana de organizaciones urbano populares. Además se acordó convocar a un encuentro extraordinario en agosto, para discutir sobre estatutos y desarrollar más el plan de acción.

Durante el Cuarto Encuentro se remarcó la necesidad de dirigirse a las masas no organizadas y darles alternativas, así como de combinar las demandas generales de la CONAMUP con las reivindicaciones concretas de cada organización para hacer

avanzar al movimiento. Se enfatizó, además, la necesidad de un mayor arraigo de la CONAMUP en las bases de cada organización miembro y la importancia de su participación a todos los niveles. También fueron señalados problemas organizativos y de coordinación. En los acuerdos sobresale la decisión de fortalecer las instancias más locales de coordinación y, a partir de ahí, las más amplias y superiores, asimismo se resolvió trabajar para que las instancias de centralización de la Coordinadora jueguen un papel de impulso a las actividades regionales y zonales dando alternativas de conjunto.

El conjunto de los acuerdos tomados en el Cuarto Encuentro tuvieron como objetivo sentar las bases para el fortalecimiento del movimiento de masas y su coordinación amplia, democrática y unitaria. Su acto de clausura y la marcha posterior a éste tuvieron buena afluencia y conquistaron atención en la prensa, por tratarse de un país donde la capital concentra gran parte de los medios de comunicación y de la atención política.

Como fruto del proceso unitario entre una amplia gama de organizaciones democráticas y de izquierda impulsado a partir de mayo, en un contexto de ascenso del movimiento sindical universitario y magisterial, se realiza la primera Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular en la cual se acuerda promover una Jornada Nacional de Lucha contra la Austeridad, la Política Antipopular del Ré-

gimen y la Intervención Imperialista en México. Ese 25 de junio de 1983, la CONAMUP, marchó unida a otras organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles, magisteriales, culturales, sociales y políticas en el centro de la capital del país, para refrendar la voluntad de convergencia en la acción en una sola jornada de lucha del movimiento popular mexicano.

Dicha jornada fue llevada a cabo en diversas ciudades del país en donde, además de tejer una extensa alianza entre las organizaciones participantes, se buscó convocar al conjunto de la población a la lucha contra la austeridad. Estas actividades significaron un primer paso en la coordinación local del movimiento de masas y las organizaciones de izquierda. Además de las acciones regionales preparatorias, se convocó a una marcha nacional el 3 de octubre de 1983, en la que la CONAMUP aportó el segundo contingente más numeroso después de la CNTE.

La dinámica de la lucha de la CONAMUP desde agosto hasta octubre transcurrió con intensidad, aunque a diferencia de etapas anteriores muchas de sus actividades fueron realizadas conjuntamente con otras organizaciones participantes en la Jornada Nacional convocada por la Asamblea Obrero Campesino Popular.

Esta culminó el 18 de octubre con un paro cívico nacional; durante el cual las colonias y barrios organizados manifestaron, a través de diversas formas de protesta como desfiles

“chuscos”, mítines, marchas, actos artísticos, cierre de comercios, etc. En todas las zonas donde existen organizaciones miembros de CONAMUP, constituyeron un puntal para las movilizaciones acordadas para ese día, incorporando amplios contingentes a las mismas. Así, sucedió en Durango, Guerrero, Nayarit, Nuevo León, Estado de México, Baja California Norte, Distrito Federal, Sinaloa, Oaxaca, Michoacán, Sonora, Guanajuato y Zacatecas. Esta primera jornada de protesta popular permitió al conjunto de las organizaciones democráticas populares y de izquierda dar un paso adelante en la lucha unitaria contra la austeridad. Aunque de manera desigual y con una irrelevante participación del movimiento obrero fue realizada en gran parte del país.

Después de octubre, la represión masiva y selectiva contra miembros de la CONAMUP se ha acentuado.¹²

¹² Varios dirigentes del Consejo General de Colonias del puerto de Acapulco fueron aprehendidos después de un violento desalojo en dicha bahía, a causa del cual murió una colona embarazada. Los Frentes Populares de Monterrey y Zacatecas han sido permanentemente hostigados. Ha habido desalojos en Sonora y en Tijuana donde se giraron órdenes de aprehensión contra miembros del Comité Unión de Colonias de Tijuana. Existen dos casos recientes de desaparecidos políticos en el valle de México.

Este fenómeno está inscrito dentro de una ofensiva del régimen de De la Madrid contra los movimientos democráticos e independientes que abarca el desconocimiento de poderes en ayuntamientos conquistados por coaliciones electorales de izquierda como es el caso de Juchitán, Oaxaca, la intransigencia mostrada ante las demandas de los sindicatos en huelga, la desaparición de empresas cuyos trabajadores están organizados en sindicatos independientes o la imposición de líderes pro-patronales en estos, el corte de subsidios a universidades democráticas, etc. Aparejado a ello han sido autorizadas nuevas alzas de precios a artículos de consumo básico (leche y gasolina) y el desempleo amenaza con persistir durante 1984.

El deterioro de las condiciones de vida, el malestar creciente de la población y el endurecimiento estatal ponen al movimiento urbano popular ante una perspectiva compleja. ¿Cuáles son sus alternativas ante la situación actual? Es posible visualizar la tendencia a responder a la crisis por la vía de una organización y educación política más profunda de las masas que permita consolidar los movimientos en una perspectiva de autonomía frente al Estado, por medio de esfuerzos para incorporar a la lucha independiente a los sectores bajo control de los aparatos corporativos oficiales (que tienen ahora pocas concesiones que ofrecer a sus agremiados), a través de la apertura de nuevos frentes reivindicativos y por el

impulso de una política amplia de alianzas en el seno del movimiento democrático y revolucionario.

CONSIDERACIONES GENERALES

Hemos sostenido que el MUP mexicano se desarrolló como producto de la urbanización capitalista y la proletarización de parte importante de la población del país. Todo esto es un resultado específico del proceso de industrialización tardío y subordinado que vive nuestro país, especialmente a partir de los años cuarenta. Es posible establecer que en todas las principales ciudades de aquellos estados de la república donde existió un desarrollo industrial intenso de 1940 a 1970,¹³ aparejado con altos índices de incremento poblacional, han aparecido movimientos urbano populares.

Asimismo, podemos constatar que de las diez principales ciudades del país, en ocho existen movimientos urbanos, cinco de los cuales son de relativa importancia. Las luchas urbano populares se han presentado en 20 de los 31 estados en que está dividido el territorio mexicano. Por lo cual puede afirmarse que éstas son un fenómeno generalizado en el

¹³ Ver Unikel, Luis. *El desarrollo urbano de México*. Ed. El Colegio de México, segunda edición, México, 1978, p. 364.

país, no exclusivas de algunas de sus ciudades.

Es importante hacer notar que los movimientos urbano populares han surgido fundamentalmente en el norte y centro de México, en donde la industrialización y urbanización es mayor.

Aunque la relación entre los procesos de urbanización y la emergencia de movimientos urbano populares es notable, el caso de las ciudades surgidas súbitamente debido a auges petroleros, siderúrgicos, etc., en regiones como Coatzacoalcos, Ver. y Lázaro Cárdenas, Mich., merece ser tomado como una clara excepción ya que en este tipo de ciudades, a pesar de su expansión monstruosa en corto tiempo y de una gran carencia de servicios públicos, vivienda y bienes de consumo popular, no se han desarrollado luchas urbanas significativas. Esto es debido probablemente a la poca madurez de condiciones sociales y políticas necesarias para ello, ya que no existen nexos entre los miles de inmigrantes atraídos a dichas ciudades, la tradición de lucha es escasa en las nuevas zonas urbanas y las organizaciones políticas débiles, el control ejercido por los grandes sindicatos a los cuales se afilian los nuevos habitantes para trabajar es rígido, etc.

Las relaciones sociales se han venido modificando paulatinamente en México durante los últimos tres lustros, afectadas por la crisis estructural del capitalismo mexicano. Esta se

manifiesta de modo importante en las ciudades afectando las condiciones de vida y de consumo de los trabajadores urbanos. El surjimiento de los movimientos urbano populares como un fenómeno generalizado coincide con el inicio de la crisis económica, misma que ha persistido desde finales de los años sesenta hasta nuestros días con un breve respiro durante el "auge petrolero" entre 1978 y 1981.

En este período el bloque en el poder ha pasado por transformaciones importantes que se han manifestado a través de las políticas estatales de los últimos tres regímenes presidenciales y por medio de un proceso dirigido a la readecuación tanto de las formas de acumulación del capital como de los mecanismos de dominación. Ello pasa por la reestructuración del Estado mexicano mismo.

La solución de la crisis en el ámbito urbano conlleva la refuncionalización del espacio y de las actividades que en él ejercen las clases sociales. En el caso mexicano, la hegemonización creciente del capital monopolístico y financiero sobre el conjunto de la sociedad afecta el tipo de configuración urbana imprimiéndole su sello. Los movimientos urbanos de las clases dominadas han permitido de alguna manera fijar límites a este proceso, sin embargo su eficacia depende de la correlación de fuerzas que logran concertar.

La consolidación de la política de salida a la crisis a costa de una mayor explotación de los trabaja-

dores y la depauperación popular, ha requerido de un mayor uso de la coerción por parte del Estado mexicano para lograr las transformaciones económicas requeridas para la modernización del sistema y simultáneamente evitar que derive en crisis política general, lo que hoy es principalmente una crisis económica logrando así someter a los trabajadores a las difíciles reglas del juego de la política de austeridad. Así explicamos la ya larga serie de golpes asestados por el nuevo gobierno mexicano al movimiento popular y democrático en los meses recientes. Desde julio de 1983, las universidades democráticas, los sindicatos independientes, las organizaciones populares y campesinas han sufrido una ofensiva estatal generalizada. El movimiento urbano popular no es la excepción.

¿Cuáles son las condiciones actuales del movimiento urbano popular mexicano? Como hemos visto, ha logrado avances significativos en los últimos quince años junto con algunos otros sectores populares. Sin embargo, está todavía lejana la posibilidad de agrupar a la mayor parte de los habitantes urbanos. Es claro que así como lo hace con el conjunto del pueblo, la burguesía hegemónica hoy al sector urbano popular.

Esta hegemonía se ejerce principalmente mediante la Confederación Nacional de Organizaciones Populares del partido oficial, la cual es capaz de asimilar la mayor parte de los conflictos para encauzarlos (y mediatizarlos)

a través de las instituciones estatales, manteniendo todavía bajo control a una gran cantidad de agrupaciones de colonos, inquilinos y solicitantes de vivienda. Dichas agrupaciones, sin vida interna, sin participación de bases y funcionando como apéndices del Estado dominan sin embargo en la panorámica del sector urbano popular gracias a las concesiones económicas, las relaciones privilegiadas con el aparato gubernamental, el apoyo político oficial e incluso la complicidad en el uso de la violencia contra los disidentes. Recientemente el Estado ha buscado fortalecer a la CNOP para utilizarla como medio de desarticulación de los movimientos independientes, pero no lo ha logrado debido a la esclerosis y corrupción imperante en dicha Confederación.

El sector más importante hasta la fecha en los movimientos urbanos independientes corresponde a colonos y posesionarios, siendo todavía débil la participación de inquilinos, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados en las luchas urbanas, no obstante tiende a crecer. La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular agrupa a la mayoría de los movimientos en lucha, y de entre ellos a todos los más importantes, pero faltan algunos por integrarse siendo además la participación de sus organizaciones miembro desigual, y en pocos casos meramente formal. Por lo anterior podemos evaluar como positiva la existencia de una coordinadora única sectorial pero es necesario que

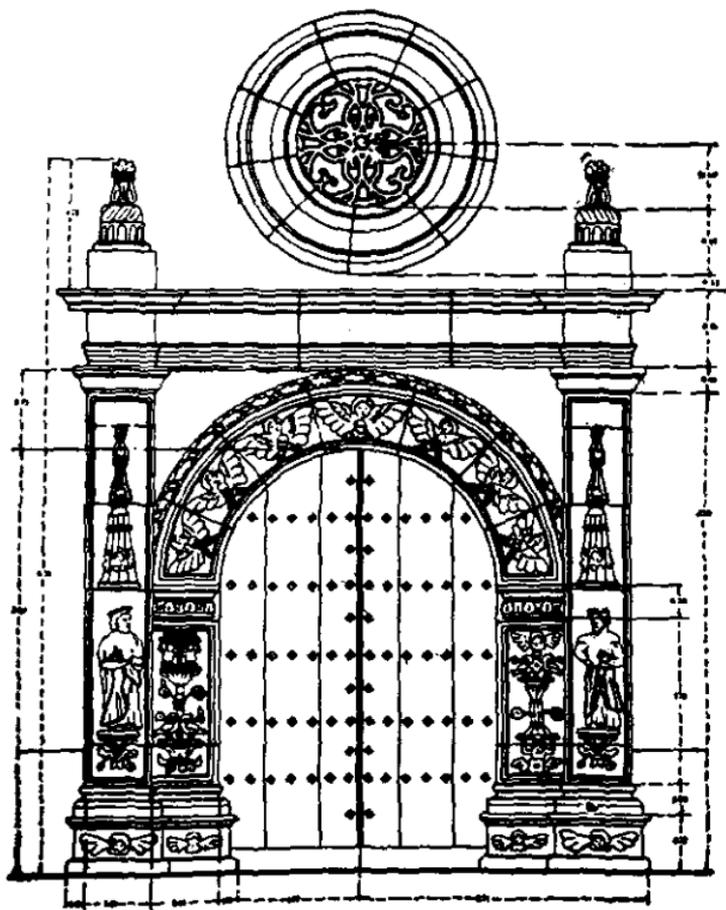
ésta se amplíe, fortalezca y homogeneice. Además es necesario que arraigue en las bases de cada organización la conciencia de pertenecer a una coordinación unitaria de masas.

La composición social de la CONAMUP es básicamente de obreros en activo y miembros del ejército industrial de reserva, y en menor medida de sectores del campesinado y la pequeña burguesía empobrecida (artesanos, pequeños comerciantes, empleados menores, etc.) que viven en barrios y colonias populares. Hasta ahora la CONAMUP no ha logrado incorporar a grupos de la "clase media" afectados por el deterioro de las condiciones de vida urbanas y que han comenzado a organizarse, la alternativa específica de vinculación con estos grupos no se ha desarrollado.

Otras alternativas, como la vinculación con los sindicatos para levantar reivindicaciones de manera conjunta y generar formas de relación directa más permanentes en las luchas concretas y la defensa del medio ambiente han sido impulsadas sólo en casos excepcionales. Donde hubo un paso

importante, fue en el tratamiento de la problemática de las mujeres quienes cotidianamente sostienen las luchas urbanas y cuya participación en el MUP tiene una gran relevancia, debido a la realización del primer Encuentro de Mujeres del Movimiento Urbano Popular. Recientemente se han creado opciones de trabajo con jóvenes y se ha renovado el interés por impulsar un trabajo cultural que es todavía embrionario.

Si bien la CONAMUP cuenta, en general, con una correlación de fuerzas desfavorable, de modo que no puede influir de manera global en la planeación urbana estatal y privada, la legislación, las asignaciones presupuestales, etc., sí le ha sido posible neutralizar acciones del Estado y el capital inmobiliario e incluso arrancar modificaciones parciales a la implementación de la política urbana, defendiendo los intereses de consumo de los habitantes pobres de la ciudad, el uso del suelo para beneficio de los pobladores y elaborando proyectos alternativos.



El movimiento urbano popular de Durango

Armando Meza Ponce

A. INTRODUCCION

Este trabajo trata de retomar y, ordenar algunos elementos dispersos, tanto de los aspectos prácticos, como de las diversas discusiones que actualmente se realizan en el movimiento urbano popular (MUP) de Durango, y se presentan de una manera abreviada y sintética. Al hacerlo, se podrá ver:

- a) un esfuerzo por desbordar los diques que contienen al MUP, y una búsqueda por abrir puertas que no sofoquen al MUP ni en sus prácticas, ni en sus propuestas teórico-políticas, y
- b) destacar la importancia de la relación entre condiciones ob-

jetivas que hacen posible al MUP y elaboración de un proyecto político amplio y alterno.

B. NOTAS SOBRE EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR Y EL COMITE DE DEFENSA POPULAR DE DURANGO

La historia comienza en 1972 cuando de julio a septiembre se inicia la lucha por la reducción de la cuota del agua, que para aquel entonces costaba hasta \$50.00 por mes. La demanda que se levantó fue que se redujera a \$8.50 por mes como cuota fija. Con esta demanda apareció la necesidad de formar una organización, de esta manera

se fue construyendo la Unión Popular Independiente que efectuaba su actividad en más de 300 vecindades. En torno a esta organización y a esta demanda se llegó a movilizar en mítines hasta unas mil personas.

Para mediados de septiembre de 1972 el movimiento urbano popular de Durango obtuvo su primer triunfo, al conseguir que la cuota de agua se redujera.

Para 1973 de enero a septiembre se llevó a cabo una larga lucha por obtener terrenos, el movimiento es reprimido, los colonos son desalojados por los soldados, pero finalmente se construye la primera colonia popular de Durango: la "División del Norte".

Durante bastante tiempo se trata de consolidar esta colonia que se ve constantemente amenazada por el gobierno estatal; es infiltrada, hay contradicciones internas, no hay mucha experiencia de lucha, etc. Todo esto provoca que el movimiento no se reactive sino hasta mayo de 1976 al invadirse terrenos, que posteriormente serán los de la colonia "Emiliano Zapata" y en septiembre se tomen los terrenos que darán origen a la colonia "Lucio Cabañas".

En 1977, el 16 de septiembre se intenta tomar nuevos terrenos, sin embargo son desalojados y obligados a replegarse.

Son los años difíciles en que el gobierno federal ha girado instrucciones para que los Gobiernos Estatales prohíban todo avance del movimiento. Este repliegue del movimiento

llega incluso hasta amenazar todo lo obtenido. Por lo que a lo largo de todo el '78 no tenemos más que una auto-defensa, en donde se protegen las fuerzas acumuladas hasta ese entonces. Aún, en toda la mitad del '79 tenemos una ofensiva que mantiene cercado el movimiento y que lo hace retroceder en posiciones que tenía en el campo.

El movimiento va tomando conciencia en cuanto a romper el aislamiento y la dispersión y al mismo tiempo va adoptando nuevas formas de organización, se llega a plantear la coordinación regional permanente con objeto de hacer frente a las embestidas del Estado, así, se empieza a construir el Comité de Defensa Popular entre agosto y octubre de 1979, con esto empieza un proceso de recomposición y se apuntala hacia un nuevo ascenso del movimiento.

En la lucha por reducir la tarifa del agua y de la luz se captan algunas colonias ya existentes y se forman comités de base. Para agosto se obtienen los predios de lo que será la colonia "Tierra y Libertad"

En abril de 1981 se realiza el II encuentro de la Coordinadora Provisional del Movimiento Popular (CN-PMP) en Durango y a partir de entonces se forma la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CO-NAMUP) que aglutina a la gran mayoría de los movimientos urbano-populares del país.

Uno de los últimos eventos que se efectuó en Durango fue el primer

encuentro de mujeres de la CONAMUP en noviembre de 1983.

Una visión global de la ciudad y de estos últimos diez años de lucha urbana nos representarían los siguientes datos:

En la ciudad de Durango hay alrededor de unas 80 colonias, de éstas, 60 son consideradas como "populares" y las 20 restantes corresponden a los grupos sociales denominados "acomodados" que se encuentran en "adecuadas condiciones urbanas".

De las 60 colonias "populares", 20 están bajo el control del PRI, 20 más permanecen por el momento en un "vacío de poder" y las 20 restantes están integradas al Comité de Defensa Popular de Durango (8 colonias fundadas desde la toma de tierra y 12 colonias existentes captadas).

En estas colonias integradas al CDPD habitan alrededor de 50 mil personas (algo así como 9 mil familias) de un total de 320 mil habitantes que se estiman para la ciudad de Durango, lo que implica una amplia área de influencia.

Pues bien, en esta área de influencia el CDPD ha venido planteando un proyecto social, político y cultural que se instala en uno de los proyectos del MUP más interesante y avanzado. Veamos a continuación algunos rasgos de este proyecto.

C. PROPUESTAS Y PROYECTO DEL MUP DE DURANGO

1. Considerar al MUP y al colono como un sujeto revolucionario

El problema del MUP y de la revolución es antes que nada un problema social que incumbe a todos los sectores sociales y en especial a todo el bloque de los explotados.

En anteriores esquemas sólo se habla de la alianza obrero-campesina, en donde la clase obrera avanzaba como vanguardia social y los campesinos como fuerza social que acompañaba a los obreros. Sin embargo el MUP se está constituyendo por su propio impulso en una fuerza social con tareas y objetivos propios tan importantes como el movimiento obrero y campesino que lo constituye en un sujeto revolucionario que ni resta importancia ni sustituye a los otros movimientos.

No se trata aquí, de anunciar el advenimiento de un "nuevo sujeto revolucionario" que venga a sustituir a los "viejos sujetos", lo que se intenta más bien es mostrar que no hay clases o grupos sociales intrínseca y necesariamente revolucionarios de antemano y para siempre sino que en cada momento no hay más que sujetos revolucionarios reales que se disponen a luchar junto con otros sujetos individuales y colectivos por un orden social y un modo de vida alternativo.

Una vez más, se trata de reconocer que las clases sociales no existen ni se

definen sino en la lucha de clases. De esta manera el MUP "ni es más ni menos reformista que el movimiento obrero, en principio y en términos estructurales. Porque todo depende de cómo se liga a una lucha política. Sabemos de movimientos obreros profundamente reaccionarios (USA), así como de movimientos urbanos abiertamente socialistas (Chile). Lo que vale no es la fábrica o el barrio sino las relaciones políticas entre las clases".¹

2. Creación de Organizaciones Autónomas de Masas

Para que el sujeto revolucionario se forme ha de reclamar como requisito indispensable el constituirse en organización autónoma de masas, esto es, una auto-organización que se conduzca así misma sin elementos externos que actúen desde "afuera" y desde "arriba" de las masas en donde se ejerza desde ahora la autogestión y la democracia directa y de base, con vías a prefigurar las futuras relaciones sociales y la afectiva y real toma del poder por el pueblo.

En lo inmediato, significa el oponerse al líder carismático, al paternalismo autoritario, al populismo y economicismo reivindicativo, al "vanguar-

dismo" dominante, al poltíismo estrecho, al tiempo que crear y desarrollar organizaciones que sin renunciar a los fines específicos para los que fueron creadas vayan adquiriendo prácticas autogestivas, de pensar y tomar decisiones por cuenta propia, e ir transformándose de objetos de explotación en sujetos de destrucción del capitalismo y de construcción de nuevas relaciones alternativas y evitar el estatismo autoritario de los países autoproclamados socialistas.

Estas organizaciones autónomas de masas deben contar desde ahora con.

- a) información y comunicación permanente;
- b) conocimiento teórico-histórico de la sociedad, como un instrumento de análisis para recoger y evaluar la información obtenida y trazar estrategias;
- c) organismos de discusión y análisis.

Sin estos elementos los organismos de base se verían restringidos para la toma de decisiones y por lo tanto incapacitados para formarse —desde ahora— como sujetos activos y pensantes de su auto-liberación.

Nombremos rápidamente la estructura organizativa del CDP de Durango, cuenta principalmente con tres niveles:

- a) la Asamblea General de cada base, esto es, de cada colonia o

¹ Manuel Castelles. *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI Editores, 1974, p. 127.

comité de colonia, en donde se discuten y resuelven problemas internos, es en donde circulan las propuestas de la asamblea de coordinadores;

- b) Asamblea de Coordinadores, su función es coordinar y organizar la práctica del movimiento en su conjunto, entre congreso y congreso es la máxima autoridad del CDP;
- c) Congreso o asamblea general de todas las colonias y comités de colonias. Se realiza cada año y en él se elabora la línea política para el movimiento. Una característica es, que los puntos de la "orden del día" para estas reuniones se tiene que elaborar con toda anticipación en la Asamblea de coordinadores que se encargará a su vez de promover la discusión en cada asamblea de base.

3. Proyecto de cultura alternativa

Para que el sujeto revolucionario se forme cabal e integralmente requiere de un proyecto cultural. Unido al planteamiento de crear organizaciones autónomas de masas, está el problema de afrontar los problemas de la vida cotidiana a través de una política cultural, pues se entiende que para que fecunde un movimiento de autonomía se requiere desde ahora ligarlo

a un movimiento cultural que transforme la vida cotidiana.

En este sentido, no se puede postergar una política cultural, pues con ella se asientan las condiciones de crear un sujeto revolucionario amplio e integral que tienda en la misma proporción a transformar la realidad y no sólo porciones de ella.

Un sujeto de estas características enfrenta por igual al poder concentrado y visible del Estado (burocracia política, aparatos coercitivos, etc.) y a las formas reconocidas de explotación, así como el poder dilatado y menos evidente (la escuela, la familia, etc.) y las formas encubiertas de explotación (como el trabajo doméstico).

Con esta política cultural se crearía un consenso de toma del poder y generaría al mismo tiempo aspectos de la cultura popular alternativa que vayan disputando espacios de poder dilatado.

En el MUP esto se facilita, ya que se puede avanzar en nuevas demandas a su interior, en la medida en que el MUP, no sólo es un movimiento urbano sino también un movimiento ciudadano, lo posibilita a encaminarse a los problemas de la cotidianidad, como Castelles diría "nos encontramos frente al surgimiento de una nueva forma de conflicto social directamente ligado a la organización colectiva del modo de vida".²

² *Idem*, pp. 2-3.

En este sentido, en Durango se ha creado el centro cultural "José Revueltas", con dos objetivos principales: primero, difundir, rescatar y construir elementos de cultura popular alternativa en las colonias. Para esto se han creado salones de usos múltiples en las colonias principales en donde se trata de socializar las más diversas expresiones artísticas y culturales, pero al mismo tiempo de esta "socialización del saber" se trataría de generar algunas expresiones propias para lo cual se han creado talleres de creación. Sin embargo no se reduce todo a lo artístico, también se afronta los grupos de edad y sexo, así por ejemplo se empiezan a formar en algunas colonias grupos de auto-conciencia de jóvenes y de mujeres en los que vayan planteando sus propias demandas. Segundo; atraer a otros elementos de la sociedad creando un consenso a favor del MUP, al mismo tiempo que presentar una "alternativa cultural" en donde se pueda ir cubriendo tanto las demandas de consumo como de creación cultural.

4. La lucha en lo inmediato, ¿cómo luchar?

Son dos los ejes como se articula la lucha en lo inmediato:

Primero, defender y acumular fuerzas. Se trata de ir acumulando fuerzas sociales y no perderlas, saber en cada coyuntura cómo no quedar

aislados y ganar a favor la opinión pública (a una mayoría silenciosa que presencia los acontecimientos), no se trata de "asustar" con declaraciones ni atacar a todo el mundo y sí en cambio dar una información adecuada, al tiempo de aislar y dividir al enemigo.

Segundo, plantearse demandas que se puedan ganar. No perderse en denunciar problemas generales propios del sistema capitalista, ni siquiera en la denuncia de la situación de crisis en que se encuentra el sistema, sino plantear problemas muy particulares, que de acuerdo a cierta posición de fuerza se puedan ganar, con esto se pretende hacer una distinción entre las demandas de agitación social y demandas de negociación; las primeras son de corte general, para las que de momento, no se tiene toda una posición de fuerza para negociarlas, y las segundas, son más particulares que con una buena conducción de fuerzas sociales se pueden obtener. Estas demandas negociables, pueden en un momento dado ser "administradas" y no arrancarse todas de golpe sino obtenerlas paulatinamente sin desgastar a las propias fuerzas y en la mejor coyuntura favorable.

Aquí destacan los grupos de solicitantes de tierras, que combinan todas las formas de lucha, desde una gestión legal de solicitud de tierra hasta la presión directa y masiva tanto en los terrenos que se pretenden como ante las autoridades legales.

D. IMPORTANCIA DE UN PROYECTO POLITICO AMPLIO Y ALTERNATIVO

El MUP en Durango, como en cualquier otra parte del país crece y se desarrolla bajo ciertas condiciones objetivas que lo hacen posible pero que no lo determina ni lo define de antemano en su naturaleza. Como sabemos, un movimiento social no se le puede reconocer sólo por su área de influencia o por las condiciones objetivas que lo propician, sino que sobre todo, por el proyecto social que se propone, ya que esto es lo que lo caracteriza y lo distingue. . . Lo que lo hace en un momento dado "capitalizar" y transformar las condiciones objetivas en que se desenvuelve.

Para explicarnos mejor, antes de proseguir veamos breve y esquemáticamente estas condiciones objetivas que hacen posible el MUP:

- *Situación estructural desde 1940.* Como sabemos, el proceso de acumulación y centralización del capital, que se intensificó en nuestro país desde 1940 y que no ha cesado hasta nuestros días, propició dos situaciones que convergen: por una parte, tenemos el proceso de descampesinización, y por otra, el proceso de desarrollo y crecimiento de las ciudades como un elemento propio del sistema capitalista. Vemos que los campesinos

se desplazan a las ciudades principalmente porque en el campo no tienen porvenir; no hay trabajo o se gana muy poco como peón o lo que se cultiva en el campo se paga muy bajo en el mercado, por lo que su producción se convierte en incosteable, y entonces emigra a la ciudad.

Pero, ya en la ciudad, nos percatamos que ésta se organiza y se desarrolla de acuerdo a las necesidades y lógica capitalista, así nos encontramos con zonas industriales (para la producción de mercancías), redes viales (para la circulación de mercancías), zonas comerciales (para la venta de mercancías), bancos (en donde se realizan transacciones financieras); zonas residenciales y de recreación (para el disfrute de la burguesía), zonas para preparar y concentrar sus aparatos represivos (campos militares, colegios de policías); espacio para elaborar sus leyes y lugares donde aplicarlas (cámaras, palacios de gobierno, delegaciones, etc.) y zonas en donde es concentrada la fuerza de trabajo (obreros activos, obreros desempleados, ejército industrial de reserva, campesinos sin tierra, vendedores ambulantes, etc.) con una fuerte carencia de servicios públicos y equipamiento ur-

bano (escuelas, centros de salud, mercados, parques, etc.).³

- *Composición de clase.* En este mismo proceso de acumulación y centralización de capital, en donde el capital se produce y se reproduce ampliamente se va configurando la producción y reproducción de las clases sociales, así tenemos; por una parte, una estratificación de las clases urbanas ligadas al capital, que va desde los capitales pequeños y medianos con poca composición orgánica hasta los grandes capitales monopólicos; y por otra parte, una diversidad de sectores del bloque de los explotados, en donde se estratifican desde los obreros de la industria de punta hasta el ejército industrial de reserva, pasando por el obrero de la pequeña industria, los desempleados, etc. De esta manera podemos decir que la composición de la clase objetiva en las colonias es heterogénea, ya que en las colonias o barrios populares existen diversas fracciones de clase e incluso clases, pero existiendo una tendencia cada vez más marcada a la

preponderancia de la clase obrera que potencialmente —en tanto clase obrera— son anticapitalistas, pues, si en un momento dado llegasen a cuestionar su situación objetiva, “los problemas que plantea... (rían) ... (la vivienda, los transportes, la sanidad, la educación, los equipamientos sociales, culturales, deportivos, la preservación del medio ambiente, la gestión local plenamente democrática) no ... (podrían) ... resolverse fundamentalmente sino en un marco socialista”.⁴

- *Crisis económica y política estatal en el sector urbano a partir de 1976.* La crisis económica posibilita, que el capital realice su acumulación y reproducción ampliada lo más favorablemente posible, con lo que trasladó los efectos de la crisis a la clase trabajadora, principalmente con medidas de topes salariales y alza de precios, esto, era de suponerse, afectó directamente los mecanismos de recuperación de la fuerza de trabajo en este amplio sector urbano.

³ Ver periódico *Pueblo*, Año V, No. 94, mayo de 1982.

⁴ Manuel Castelles. *Movimientos sociales urbanos.* Siglo XXI Editores, 1974, p.126.

Lo anterior se expresó claramente en las medidas que tomó el capital privado y las políticas del Estado. Así tenemos por una parte, un aumento en las rentas y de los materiales de construcción, al mismo tiempo que las empresas inmobiliarias dirigen sus inversiones a condominios de lujo y fraccionamientos; por otra parte el Estado restringe el presupuesto para los servicios urbanos como para la construcción y financiamiento de casas a la vez que favorece la construcción de parques industriales y privilegia para el capital las zonas mejor ubicadas y con infraestructura, etc.⁵

Tomando en cuenta estas condiciones objetivas, y este marco de referencia encontramos diversos proyectos que tienen a su vez distinta incidencia en la realidad que se pretende formar: así tenemos grupos que sólo se proponen satisfacer las reivindicaciones económicas de una manera asistencialista con lo que sólo forman colonias populares, o bien grupos politicistas que sólo tienen en la mente crear una fuerza política que se enfrente al Estado con lo que aparte de satisfacer las demandas materiales de falta de vivienda, etc., etc., cons-

truyan a la vez una organización política; y por último grupos con una visión más amplia que incluye no sólo la creación de colonias y la formación de fuerzas políticas sino también y simultáneamente la construcción de una instrumentación que prefigure desde ahora modos de vida alternativos.

Como nos damos cuenta, estas variantes se pueden pensar y hacer bajo las mismas condiciones objetivas, de aquí la importancia del proyecto social que se tenga, que en última instancia es una toma de conciencia de las condiciones objetivas, como una asimilación de las experiencias del movimiento.

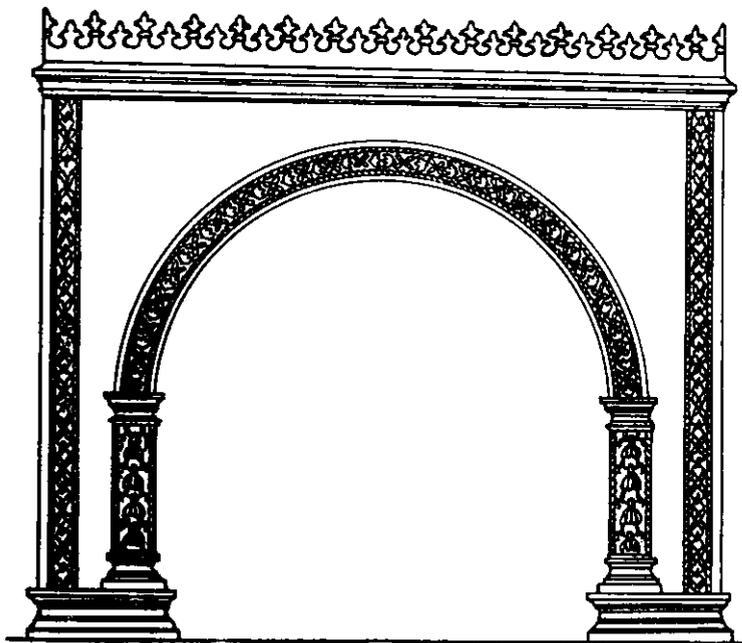
Por esto, no basta que se den ciertas condiciones objetivas, hace falta también una valorización de estas condiciones objetivas, una manera adecuada de enfrentarlas en lo inmediato y proyectarse no solo sobre lo que se quiere negar sino también —y sobre todo— de lo que se pretende construir, hace falta ubicarse en el proceso social y reconocerse y —auto conocerse— como un sujeto o al menos en vías de serlo. Sin estos factores de conciencia, de cultura y de organización no se podrían capitalizar las condiciones objetivas y mucho menos proyectarse desde ahora para prefigurar un nuevo modo de vida.

Sin embargo aquí no termina la historia, que parecía tener un final feliz.

Con el reconocimiento de la importancia de un proyecto social y lo

⁵ Ver más ampliamente Pedro Moctezuma en *Las luchas urbano-populares en la coyuntura actual*. (El surgimiento de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular). Teoría y Política núm. 5.

que implica, no se tiene ya el futuro asegurado, ni la utopía está presta a realizarse, falta aún el recorrido cotidiano desde lo que ahora se es a lo que se aspira, hace falta el puente conductor del hoy al mañana, hace falta el potencial imaginativo que una los dos extremos del arcoiris. . .



Bibliografía sobre Antropología, Sociología y Cuestión Urbana; cien títulos en español sobre el asunto

Jesús Galindo Cáceres

AGUADO, Nazario Javier

1977 *Movimientos de barrios y partidos políticos*, Editorial Mañana, Madrid.

AGUILAR MEDINA, José Iñigo

1980 *El hombre y la urbe: la ciudad de Oaxaca*, INAH. México.

ALONSO, Jorge (ed.)

1980 *Lucha urbana y acumulación de capital*, Ediciones de la Casa Chata, México.

ALONSO, José Antonio

1981 *Sexo, trabajo y marginalidad urbana*, Editorial Edicol, México.

ANDERSON, Nels

1965 *Sociología de la comunidad urbana*, Fondo de Cultura Económica, México.

ATRIA, Raúl *et al.*

1977 *Urbanización, estructura urbana y dinámica de población*, El Colegio de México, México.

Nueva Antropología, Vol. VI, No. 24, México 1984

ARREOLA, Gerardo

1974 *Las ciudades perdidas*, Fondo de Cultura Económica, México.

AYMONINO, C. et al.

1976 *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*, Gustavo Gili, España.

BORJA, Jordi

1975 *Movimientos sociales urbanos*, Ediciones SIAP, Buenos Aires.

BETTIN, Gianfranco

1982 *Los sociólogos de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona.

BOOKCHIN, Murray

1978 *Los límites de la ciudad*, H. Blume Ediciones. España.

BARRATT BROWN, Michael et al.

1978 *Recursos y medio ambiente: una perspectiva socialista*, Gustavo Gili, Barcelona.

BOAGA, Giorgio

1978 *Diseño de tráfico y forma urbana*, Gustavo Gili. Barcelona.

BALAN Jorge (ed.)

1973 *Estudios sobre migración, estructura ocupacional y movilidad en México*, UNAM, México.

BATAILLON, Claude

1972 *La ciudad y el campo en el México central*, Siglo XXI Editores, México.

CASTELLS, Manuel

1974 *La cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, Madrid.

1973 *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona.

1974 *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI Editores, Barcelona.

1977 *Ciudad, democracia y socialismo*, Siglo XXI Editores, Madrid.

1981 *Crisis urbana y cambio social*, Siglo XXI Editores, México.

1979 *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI Editores, México.

1974 *Estructuras de clase y política urbana en América Latina*, SIAP, Buenos Aires.

CLAVAL, Paul

1982 *Espacio y poder*, Fondo de Cultura Económica, México.

COPEVI

1977 *Investigación sobre la vivienda*, COPEVI, México.

COPLAMAR

1982 *Vivienda*, Siglo XXI Editores, México.

CORNELIUS, Wayne A.

1980 *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, Fondo de Cultura Económica, México.

COPPOLA PIGNATARI, Paola

1980 *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, Editorial Concepto, México.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto

1972 *Urbanización y tribalismo*, Instituto Indigenista Interamericano, México.

CHOAY, Françoise

1976 *El urbanismo, utopías y realidades*, Editorial Lumen, España.

CIARDINI, Franceso y FALINI, Paola

1978 *Los centros históricos*, Gustavo Gili, Barcelona.

DURAND, Jorge

1983 *La ciudad invade al ejido*, Ediciones de la Casa Chata, México.

DALLA COSTA, Mariarosa y NAMES, Selma

1980 *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, Siglo XXI Editores, México.

DOBNER EBERL HORST, Karl

1983 *La valuación de predios urbanos*, Editorial Concepto, México.

ECKSTEIN, Susan

1982 *El Estado y la pobreza urbana en México*, Siglo XXI Editores, México.

ENGELS, Federico

1976 *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*, Gustavo Gili, Barcelona.

FOLIN, Marino

1976 *La ciudad del capital y otros escritos*, Gustavo Gili, España.

FARRERA, Javier *et al.*

1982 *El movimiento urbano popular en el valle de México; apuntes preliminares para su análisis*, COPEVI, México.

GARCIA, Mundo Octavio

1976 *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*, Sepsetentas, México.

GARZA, Gustavo y SCHTEINGART, Marta

1978 *La acción habitacional del Estado de México*, El Colegio de México, México.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo y FLORESCANO, Enrique (ed.)

1979 *México Hoy*, Siglo XXI Editores, México.

GEORGE, Pierre

1977 *Geografía urbana*, Editorial Ariel, España.

GONZALEZ SALAZAR, Gloria

1983 *El Distrito Federal: algunos problemas y su planeación*, UNAM, México.

GAVIRIA, Mario

- 1981 *El buen salvaje. De urbanitas, campesinos y ecologistas varios*, El Viejo Topo, Barcelona.

GARCIA, Brígida *et al.*

- 1982 *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.

HIGGINS, Michael James

- 1974 *Somos gente humilde: etnografía de una colonia urbana pobre de Oaxaca*, Instituto Nacional Indigenista, México.

HARVEY, David

- 1979 *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI Editores, México.

KEMPER, Robert

- 1976 *Campesinos en la ciudad, Gente de Tzintzuntzán*, Sepsetentas, México.

KLEIN, Alexander

- 1978 *Vivienda Mínima 1906-1957*, Gustavo Gili, Barcelona.

LIEPIETZ, Alain

- 1979 *El capital y su espacio*, Siglo XXI Editores, México.

LOJKINE, Jean

- 1979 *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México.

LOMNITZ, Larisa A. de

- 1975 *¿Cómo sobreviven los marginados?*, Siglo XXI Editores, México.

KELLER, Suzanne

- 1975 *El vecindario urbano*, Siglo XXI Editores, Madrid.

LAUHLIN, Currie

- 1979 *Urbanización y desarrollo*, Ediciones Gernika, México.

LEFEBVRE, Henri

- 1976 *Espacio y política*, Ediciones Península, España.

- 1973 *El pensamiento marxista y la ciudad*, Editorial Extemporáneos, México.
- 1983 *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid.
- LEGORRETA, Jorge
- 1983 *El proceso de urbanización en ciudades petroleras*, Centro de ecodesarrollo, México.
- LEWIS, Oscar
- 1982 *Antropología de la pobreza*, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1969 *Los hijos de Sánchez*, Joaquín Mortiz, México.
- LEWIS, D. et al.
- 1976 *El crecimiento de las ciudades*, Gustavo Gili, España.
- MONTAÑO, Jorge
- 1976 *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, Siglo XXI Editores, México.
- MORSE, Richard
- 1973 *Las ciudades latinoamericanas*, Sepsetentas (dos volúmenes), México.
- MORENO TOSCANO, Alejandro
1978. *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*, INAH, México.
- MERLIN, Pierre
- 1980 *Las nuevas ciudades*, Editorial LAIA, España.
- MITSCHERLICH, Alexander
- 1969 *La inhospitalidad de nuestras ciudades*, Alianza Editorial, Madrid.
- MA. CANDERELL, Josep
- 1981 *Las comunas*, Tusquets, España.

MANHEIM, Jarol

1983 *La política por dentro, manual de actitudes y comportamientos políticos*, Ediciones Gernika, México.

MERCADO VILLAR, Olga *et al.*

1970 *La marginalidad urbana: origen, proceso y modo*, Troquel, Buenos Aires.

MOCTEZUMA BARRAGAN, Pedro y NAVARRO BENITEZ, Bernardo

1983 *Acumulación de capital y utilización del espacio urbano para la reproducción de la fuerza de trabajo. El caso de una colonia popular: San Miguel Teotongo, DF*, UNAM, México.

MARTIN, L. *et al.*

1977 *La estructura del espacio urbano*, Gustavo Gili, Barcelona.

MUÑOZ, Humberto *et al.*

1981 *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, El Colegio de México, UNAM, México.

ODUM, Howard

1980 *Ambiente, energía y sociedad*, Ed. Blume, España.

OLEA, Oscar

1980 *El arte urbano*, UNAM, México.

PRADILLA, Emilio (ed.)

1982 *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, UAM-Xochimilco, México.

PIRENNE, Henri

1983 *Las ciudades de la edad media*, Alianza Editorial, Madrid.

PETERS, Paulhans (ed.)

1978 *La ciudad peatonal*, Gustavo Gili, España.

QUILICI, Vieri

1980 *Ciudad rusa y ciudad soviética*, Gustavo Gili, España.

RESTREPO, Iván (ed.)

1980 *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México.

RICHARDSON, Harry

1975 *Economía del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid.

ROBERTS, Bryan

1980 *Ciudades de campesinos*, Siglo XXI Editores, México.

RACIONERO, Luis

1978 *Sistema de ciudades y ordenación del territorio*, Alianza Editorial, España.

RAMOS, Sergio

1972 *Urbanización y servicios públicos en México*, UNAM, México.

RAMON, Fernando

1974 *La ideología urbanística*, Alberto Corazón, España.

RAPPOPORT, Amos

1978 *Aspectos humanos de la forma urbana*, Gustavo Gili, España.

ROMERO, José Luis

1976 *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, México.

REISSMAN, L.

1975 *El poder urbano*, Las ciudades en las sociedades industriales, Gustavo Gili, España.

SCHETEINGART, Martha

1973 *Urbanización y dependencia en América Latina*, SIAP, Buenos Aires.

SINGER, Paul

1975 *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI Editores, México.

SLIDARITY

1978 *La destrucción de la ciudad*, Editorial Zero, Madrid.

SICA, Paolo

1978 *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, España.

SEGOVIA, Rafael

1975 *La politización del niño mexicano*, El Colegio de México, México.

TOPALOV, Christian

1979 *La urbanización capitalista*, Editorial Edicol, México.

TZONIS, A.

1978 *Hacia un entorno no opresivo*, H. Blume Ediciones, Madrid.

TURNER, John

1977 *Vivienda, todo el poder para los usuarios*, H. Blume Ediciones, España.

THOMSON, W. R.

1975 *Un prefacio a la economía urbana*, Gustavo Gili, España.

UNIKEL, Luis

1976 *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México.

1975 *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

VALENCIA, Enrique

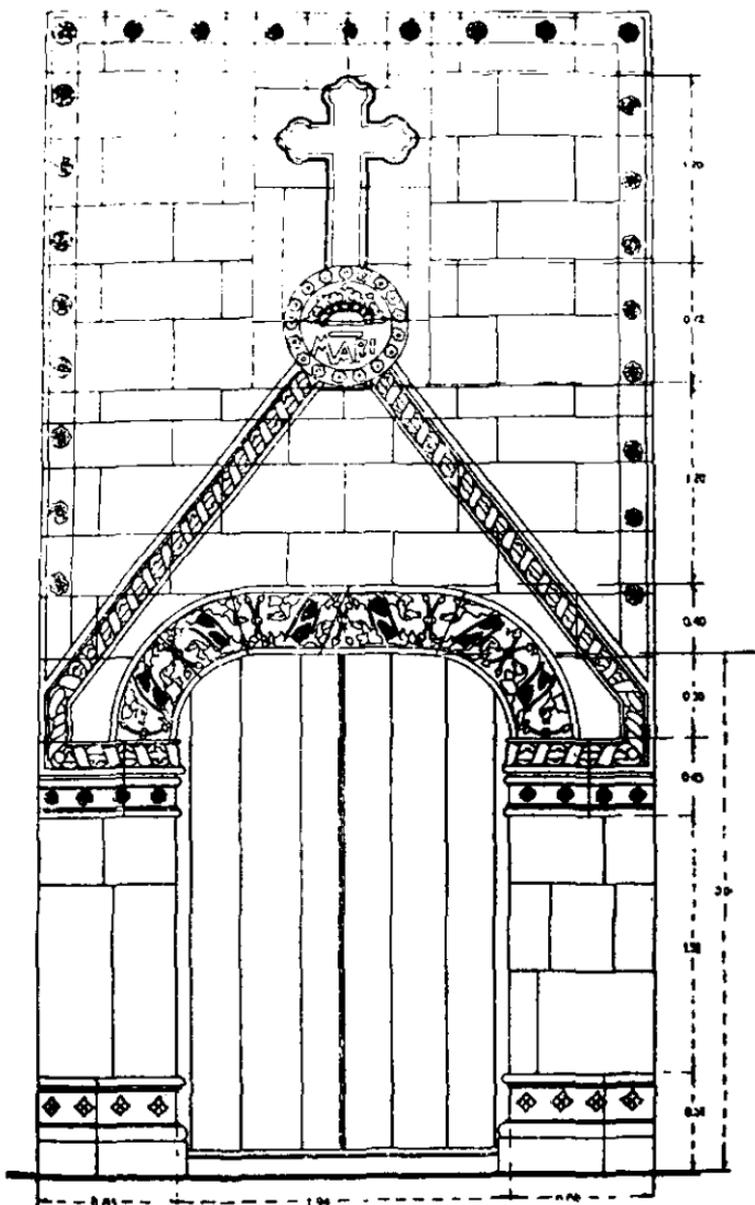
1965 *La Merced, estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*, INAH, México.

YATES, Douglas

1979 *La ciudad ingobernable*, EDAMEX, México.

WEBER, Max

1981 *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.



Noticia de los autores

JORGE ALONSO. Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

JESUS GALINDO CACERES. Profesor-Investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

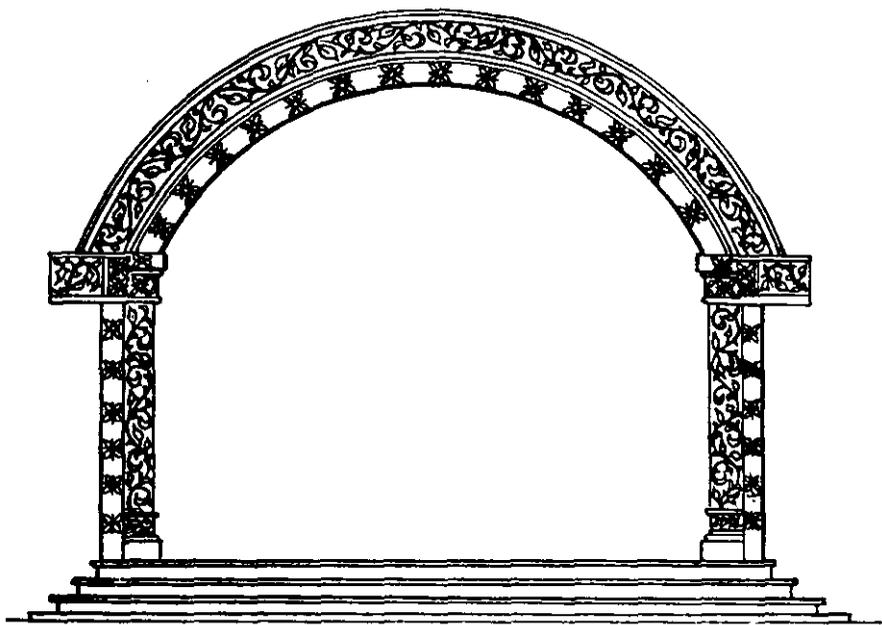
ARMANDO MEZA PONCE. Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Actualmente trabajando sobre el movimiento urbano popular en Durango, Dgo.

PEDRO MOCTEZUMA. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana—Azcapotzalco. Miembro del Grupo de Apoyo al Movimiento Urbano Popular.

BERNARDO NAVARRO. Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Grupo de Apoyo al Movimiento Urbano Popular.

MARGARITA NOLASCO. Profesora-Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Encargada del Programa de Doctorado.

JUAN MANUEL RAMIREZ SAIZ. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana—Xochimilco. Miembro del Grupo de Apoyo al Movimiento Urbano Popular.



IV Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular

CONAMUP

DISCURSO DE APERTURA

Compañeros delegados de las organizaciones que conforman la CONAMUP,

Compañeros invitados de organizaciones fraternas de colonos, poseionarios, solicitantes, inquilinos,

Compañeros de Baja California, Sinaloa, Durango, Nuevo León, Jalisco, Morelos, Guerrero, Guanajuato, Querétaro, Nayarit, Veracruz, Puebla y Valle de México,

A nombre de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular reciban un saludo revolucionario.

Desde hace varios años nos hemos venido reuniendo en la CONAMUP por una exigencia de nuestro pueblo, como un mandato de miles de compañeros de pedregales, cerros, barrancas y barrios de todo el país para construir una gran fuerza.

Lo que hace más de tres años iniciamos unas cuantas organizaciones ha sufrido una transformación profunda, pues hoy la CONAMUP alberga a docenas de organizaciones y en su interior están presentes todas las corrientes políticas. Hoy el reto principal está en transformar esta Coordinadora en la organización de todo el sector urbano popular del país. En esta etapa dos son a nuestro parecer las contradicciones a resolver: una, la contradicción principal del movimiento urbano popular frente a

la política de la burguesía y su estado; la segunda, contradicción secundaria, en el seno del pueblo, está en la táctica para enfrentar la crisis.

Compañeros, hace ya más de un año que la devaluación del peso, la fijación de topes salariales, los aumentos de la tortilla, el huevo, el azúcar y docenas de alimentos básicos para nuestra familia, nos empezaron a mostrar que la gran burguesía que colocó a Miguel de la Madrid en la presidencia para que dirigiera el Estado mexicano según sus intereses trasladaría en forma brutal la crisis del capitalismo a los hombros y al estómago del pueblo y de los trabajadores.

Ciertamente nuestra vida se ha vuelto cada vez más difícil: hay desempleo, hambre, mayor delincuencia, mayor miseria; lo vemos cada día en nuestras colonias con nuestros compañeros de lucha.

Ante la crisis, cargada sobre el pueblo, muchos compañeros se llenan de miedo a perder el empleo, se desorganizan, se desmovilizan; otros empiezan a ser ganados por organizaciones de derecha que han intensificado sus actividades y han hecho campañas por todo el país.

Sin embargo, miles y miles de colonos, posesionarios e inquilinos vamos viendo más claro quien es el enemigo principal. Hoy ya sabemos que aunque hay que luchar por agua, por servicios, por vivienda, con todas nuestras fuerzas, no basta. No basta porque cuando tomamos camiones para bajar el precio del pasaje, al día siguiente aumentan los precios de la tortilla, y cuando luchamos por un aumento de salario, ese mismo día despiden a docenas de trabajadores.

Hoy, ante un gobierno al que sólo le importan los privilegios y las ganancias de los grandes empresarios, vamos viendo muy claro que para tener una vivienda digna, para que nuestros hijos se alimenten bien y no seamos esclavos, se necesita derrocar al puñado de burgueses y a su Estado y construir un gobierno de todos los explotados. Esta crisis nos permite descubrir al enemigo, nos permite organizarnos a partir de nuestro programa. Y ante esa gran burguesía monopolista se van delineando dos grandes campos: el campo antidemocrático, de los que apoyan y sustentan a esa minoría y el campo democrático, compuesto por todo el pueblo en lucha y sus organizaciones. El enemigo principal es uno. ¡Claros ejemplos nos han dado los sandinistas y el pueblo salvadoreño de enfrentar todas las fuerzas unidas al enemigo principal!

Es el deseo profundo de luchar unidos contra el mismo enemigo lo que ha venido articulando y organizando a la CONAMUP. Sin embargo, hoy todavía llegamos a muy pocas colonias, a pocos compañeros del sector urbano popular. En este IV Encuentro tenemos la tarea de escuchar a todas y cada una de las organizaciones, para que a partir de nuestras experiencias podamos destacar las demandas de un programa de transformación que a la vez que ponga a la CONAMUP al servicio y al frente de las luchas de todo el sector urbano popular del país, revele claramente a todos los colonos, inquilinos, solicitantes y no asalariados que sólo cuando luchamos por una

patria nueva, por un programa revolucionario, al lado de obreros y campesinos, será posible que se acabe la explotación. Sólo entonces construiremos con paso firme ciudades desde el punto de vista de los trabajadores, donde haya comida y empleo para todos.

Esta es pues, compañeros, la contradicción principal que la CONAMUP enfrenta y a donde tiene que enfocar sus baterías: la lucha de todos los explotados frente a su enemigo principal en un período de crisis.

La segunda contradicción, de carácter secundario, contradicción en el seno del pueblo, está en la táctica para enfrentar al enemigo principal en este período. Contradicción que requiere de la más amplia democracia para su correcto tratamiento.

Siendo la CONAMUP una Coordinadora de organizaciones políticas de masas, resultado todas ellas de la conjugación de las demandas más vivas de los sectores urbano populares y de los diferentes modos de enfrentarlas, en diversas regiones y coyunturas, la línea política general de la CONAMUP es rica y diversa. Las formas de lucha frente al enemigo han permitido victorias y derrotas. Es tarea de la CONAMUP escoger lo mejor y desechar los errores, ubicar aciertos y errores en su contexto particular, a fin de ir contando con una línea política capaz de sumar en torno a ella a todo el pueblo.

En este proceso de construcción de su línea política la CONAMUP está en una amplia democracia interna que al permitir y tomar en cuenta a todas las corrientes políticas que están en su interior, llega a acuerdos que todos asumiremos en una unidad de acción. La democracia interna, además de condición de existencia es garantía de sumar todas las fuerzas del campo democrático frente al enemigo principal.

Al debatir el proyecto político para la CONAMUP con las organizaciones políticas que en este momento se está llevando a cabo en el auditorio Lenin de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional y al Foro con los Grupos de Apoyo al Movimiento Urbano Popular que con el concurso de muchas organizaciones se está realizando ahora en Arquitectura-Autogobierno de la UNAM.

Al debatir el proyecto político para la CONAMUP en un clima de la más amplia democracia, las diferencias políticas permitirán al conjunto de la CONAMUP enfrentar con contingentes fortalecidos al enemigo principal y ofrecer a todo el sector urbano popular del país una alternativa revolucionaria.

Vaya con este saludo un reconocimiento al Foro de la CONAMUP con las organizaciones políticas que en este momento se está llevando a cabo en el auditorio Lenin de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional y al Foro con los Grupos de Apoyo al Movimiento Urbano Popular que con el concurso de muchas organizaciones se está realizando ahora en Arquitectura-Autogobierno de la UNAM.

Compañeros delegados: la CONAMUP saluda con ánimo revolucionario las heroicas luchas del pueblo centroamericano.

**¡VIVA LA COORDINADORA NACIONAL DEL
MOVIMIENTO URBANO POPULAR!**

¡VIVAN LAS LUCHAS DE TODOS LOS OBREROS Y CAMPESINOS!

**¡VIVAN TODAS LAS LUCHAS REVOLUCIONARIAS
DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO!**

INFORME DE ACTIVIDADES DE LA CONAMUP

La CONAMUP llega a su IV Encuentro Nacional fortalecida por un año más de lucha y con la experiencia de haber aplicado por primera vez un plan de acción, diseñando programas parciales de demandas, tanto nacionales como regionales, y promovido con más empuje la unidad del movimiento popular en su lucha contra la política de austeridad del gobierno priísta.

Este Encuentro se distingue de los anteriores en que durante la primera parte, en la discusión de temas por mesa y las propuestas de resolutivos, participamos delegados nombrados en nuestras organizaciones, las cuales tenemos la responsabilidad de plantearle al Acto de Masas del domingo próximo, en su carácter de Asamblea General de la CONAMUP, propuestas de resolutivos claros y concretos, para que los miles de compañeros asistentes, entiendan, aprueben y hagan suyas las tareas de nuestra coordinadora en esta difícil etapa de lucha.

Desde el III Encuentro en Acapulco, en mayo pasado, hemos hecho 5 asambleas nacionales de delegados, que ahora son cada dos meses, éstas han sido en junio en Mazatlán, Sin.; en agosto en Zacatecas; en octubre en Durango; en enero en Iguala y en marzo en Ajusco, DF. Estas asambleas se han encargado de impulsar el cumplimiento de los acuerdos del III Encuentro, organizado la solidaridad con los movimientos, profundizando el intercambio entre organizaciones y atendiendo la marcha de la CONAMUP durante el año.

Dentro del Plan de Acción aprobado en Acapulco, algo muy importante fueron las Jornadas Nacionales de Lucha; la primera fue en septiembre contra la Carestía y tuvo dos fases, una para preparar fuerzas y hacer claridad al interior de nuestras organizaciones y para realizar actividades en colonias vecinas; hecho esto, se llevó a cabo la Jornada Nacional contra la Carestía durante la cual se hicieron actos simultáneos en varias regiones, como el Foro Estatal contra la Carestía y el

Desempleo en Guanajuato, Foros locales en Acapulco y en Neza, un acto político en Culiacán, Sin., y movilizaciones en Monterrey, NL, Mazatlán, Sin. y Durango, Dgo.

La jornada culminó el 28 de septiembre con el Foro Nacional Contra la Carestía y la Austeridad al que asistieron 37 organizaciones incluyendo la CNTE y la COSINA. Durante este Foro se analizó el problema de la carestía y la austeridad en una perspectiva de clase, viendo como la política del Estado se dirige a salvar los intereses del capital a costa del sacrificio y la explotación del pueblo. También se hizo un balance de las luchas desarrolladas durante la Jornada resaltándose el caso del CDP de Durango que combinó demandas generales con la obtención de soluciones concretas. Por último se levantó un programa de demandas que exige el control popular de precios, el alza general de salarios y la reducción de tarifas en los servicios públicos.

El avance logrado en esta Jornada fue grande, por primera vez se levantó una demanda general a nivel nacional, la lucha contra la carestía nos remitió además a encontrar las raíces del problema en la explotación capitalista y a plantearnos la vinculación con otros sectores del pueblo para luchar contra esta situación que afecta a todos. Esto ayudó a elevar el nivel político de las organizaciones urbano populares y a fomentar la unidad dentro del movimiento de masas.

A la siguiente jornada, dedicada al problema del Suelo, Vivienda y Servicios, se le añadió, a raíz de la nacionalización de la Banca, la discusión sobre el papel del Estado como Banquero. Esta jornada estaba programada para enero, sin embargo, no se preparó adecuadamente y tuvo que posponerse para marzo. Las actividades regionales y la Jornada en sí misma funcionó débilmente, sin embargo el Foro Nacional de Suelo y Vivienda tuvo un contenido importante, pues se adelantó en la definición de la política del Estado, la discusión de experiencias del MUP y las alternativas, asimismo se hizo un balance del FNDSCAC. El programa de demandas aprobado en este Foro incluye los siguientes ejes: derecho a un lugar donde vivir; créditos para la vivienda popular; respeto a la lucha del pueblo por suelo y vivienda; no a las reducciones presupuestales en gastos de beneficio social, servicios públicos para toda la población. Se acordó asimismo luchar por la derogación de la Ley de Hacienda en el DF.

Las resoluciones del Foro Nacional de Suelo y Vivienda son una base importante para las discusiones de este Encuentro Nacional.

La CONAMUP incide actualmente en casi todos los estados de la República en los cuales existen desde grandes frentes de masas hasta pequeñas organizaciones que comienzan a encender la llama de la lucha popular. Durante este año, las organizaciones urbanas independientes nos alzamos para dar variadas luchas en gran parte de las ciudades del país. Luchamos por mejores condiciones de vida, en contra de la represión y la política antipopular del Gobierno. Por el respeto de las

libertades democráticas y también por construir sólidas organizaciones de masas independientes del Estado y la burguesía, por desarrollar la autonomía del movimiento urbano popular y para crecer como fuerza social revolucionaria en estrecha relación con el movimiento obrero y campesino y de todos los oprimidos.

En este sentido, vimos la necesidad de construir, a iniciativa de la CNTE y junto con muchas organizaciones sindicales, campesinas, populares, sociales y políticas un gran frente coyuntural de carácter amplio que nucleara a varios sectores del pueblo en una lucha unitaria por la defensa del salario, contra la austeridad y la carestía. Este esfuerzo, vivió sus momentos más importantes entre septiembre y diciembre de 1982, meses en los cuales se realizaron grandes movilizaciones. En el FNDESCAC, hemos tenido una participación sostenida y constante; en su Comisión Coordinadora hemos cumplido con perseverancia tanto en el impulso de las tareas frentistas como en el esfuerzo de vinculación entre la CONAMUP y otros sectores del pueblo en lucha, comenzando por las Coordinadoras. Aunque la respuesta ha sido pobre, nos planteamos seguir impulsando nuevas formas de unidad en el seno del movimiento popular, democrático y revolucionario.

En esta época en que la ofensiva imperialista se estrella contra las luchas de liberación de los pueblos de centroamérica, y que como bestia acorralada la reacción arrecia sus zarpazos contra nuestros hermanos en lucha, muchas organizaciones que formaron parte de la CONAMUP hemos sabido responder al llamado de la solidaridad, en especial hacia la revolución salvadoreña, a través de nuestra participación en marchas y mitines, actos, pintas y volanteos, y en acciones como la toma de la Embajada de Honduras. Sin embargo, la Comisión de enlace con el Foro Nacional permanente de Solidaridad con la Revolución Salvadoreña ha funcionado irregularmente y con poca participación de CONAMUP y recientemente no hemos estado a la altura de las necesidades de solidaridad en las luchas de los pueblos centroamericanos.

Asimismo, como ya lo hicimos antes en el caso de Acapulco, nos hemos solidarizado con los movimientos reprimidos por el Estado y los poderosos en todo el país, especialmente ahora en que el gobierno le niega a los habitantes pobres de las ciudades la solución a sus necesidades más elementales muchas veces con la macana en la mano. Belvedere es el caso más reciente. La Lucha contra la represión nos ha vinculado al FNCR en actos como el plantón en Catedral.

En cuanto a la construcción de la CONAMUP, si bien se buscó cimentar la coordinación del MUP desde las regiones y zonas, durante este año la coordinación local avanzó poco. Por otra parte organizaciones de Taxco, Guerrero, Baja California, Michoacán y Morelos se incorporaron activamente a la CONAMUP, pero algunos frentes importantes como el CDP de Chihuahua se mantuvieron descoordinados. Hemos reconocido la necesidad de dirigir nuestros esfuerzos hacia la extensión del movimiento de masas urbano en nuevos lugares y entre sectores controlados por

el Estado, así como por arraigar a la CONAMUP, entre las bases de las organizaciones que la componemos.

Para hacer posible la coordinación eficaz y oportuna entre las organizaciones de masas, para impulsar la lucha urbana y sacar adelante nuestras tareas como CONAMUP, ha sido necesario un mayor trabajo en las comisiones. Sin embargo la respuesta de las organizaciones ha sido desigual y en ocasiones muy baja.

La Comisión de Organizaciones se ha reunido sistemáticamente para coordinar el cumplimiento de los acuerdos de las Asambleas Nacionales de Delegados y centralizar ciertas tareas entre Asambleas Nacionales, aunque con participación irregular de algunas organizaciones, las propuestas de la Comisión a la Asamblea Nacional y Foros Nacionales han sido elaborados colectivamente por las organizaciones que la componemos, haciendo uso principalmente del consenso, en última instancia de decisiones por mayoría.

La Comisión de Prensa y Propaganda mantuvo la publicación mensual del Boletín CONAMUP que va en el número 8; además publicó el folleto titulado ¿Qué es la CONAMUP?, para su distribución en las bases del FDNSCAC y se desarrolló una política de información a los medios de comunicación en momentos en que la difusión ha sido necesaria. Para fortalecer las prensas locales impulsó el Primer Encuentro Regional de Prensa Urbana y recientemente participó en el Foro por la Libertad de Expresión. Se ha promovido también campañas de pintas y volanteo. No obstante, el compromiso de muchas organizaciones en la distribución y venta de materiales, el apoyo de la prensa y el cumplimiento de los acuerdos ha dejado que desear.

La situación financiera de la CONAMUP es muy mala, el MUP tiene dificultades para generar recursos y esto ha hecho que algunas de sus organizaciones no cumplan con sus obligaciones. Muchas veces son incapaces de hacer cosas necesarias para el movimiento por la falta de fondos. La Comisión de Finanzas elaboró un proyecto que es poco conocido y no se ha aplicado.

El Comité de Apoyo Técnico fue una de las instancias más irregulares en su funcionamiento. Por ello es importante el balance que haga el Foro de Apoyo Técnico que se realiza paralelamente en este Encuentro.

Consideramos que de acuerdo a la revisión de tareas que nos impusimos en el anterior Encuentro, el balance es positivo. Sin embargo tenemos limitaciones serias para coordinar movimientos de masas que a la vez que resuelvan problemas concretos de los colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda, etc., permitan la organización autónoma del pueblo en un sentido revolucionario. Nuestro avance es desigual, los problemas abundan, y particularmente nos enfrentamos a una ofensiva económica de la burguesía y el Estado y a condiciones políticas cambiantes que debemos saber interpretar para adoptar la táctica adecuada, no podemos seguir respondiendo con lentitud o dejar de dar respuesta a las medidas antipopulares del gobierno, no

nos podemos dar el lujo de permanecer descoordinados en regiones y zonas donde pudiéramos definir alternativas para una lucha unitaria.

Compañeros, está en nuestras manos recoger las experiencias de lucha de este año para aprovechar los aciertos y reflexionar sobre los errores de modo que continuemos avanzando unidos después de este Encuentro con un programa y plan de acción que nos permitan organizar el descontento popular, promover procesos de lucha de masas y tomar la iniciativa en la construcción de un movimiento urbano popular cada vez más fuerte y consciente.

Compañeros luchadores de todo el país

¡VIVAN LAS LUCHAS URBANAS POPULARES!

¡VIVA LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR!

México, DF, 5 de mayo de 1983
Comisión de Organización Nacional

* * * * *

TEMA 1

SISTEMATIZACION DE EXPERIENCIAS DE LUCHA Y ORGANIZACION DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

INTRODUCCION

Las experiencias de lucha y organización desarrolladas al interior del Movimiento Urbano Popular y de éste en relación con otros sectores, han sido muchas y variadas.

La crisis económica se profundiza en nuestro país y la lucha reivindicativa y política también ha avanzado, surgiendo nuevas formas de lucha y organización.

Las luchas generadas por el MUP han tenido como objetivos fundamentales: Lograr mejores condiciones de vida y la construcción de Organizaciones de Masas, Democráticas e Independientes, que impulsen la solución de las demandas del sector; posibiliten la elevación de la conciencia del pueblo trabajador y el establecimiento de nuevas relaciones sociales.

A continuación se presenta la sistematización de experiencias, sobre la base de los siguientes puntos:

1. Contexto y Problemática en que se desarrolla el MUP.
2. Formas de Lucha implementadas por el MUP.
3. Formas de Organización y Alianzas.
4. Situación actual de la CONAMUP.

I. CONTEXTO Y PROBLEMATICA EN QUE SE DESARROLLA EL MUP

Hemos podido observar, en base a nuestras experiencias, que tanto el contexto urbano en que se desarrolla cada movimiento, así como la problemática específica de los diversos sub-sectores que confluyen al interior de MUP, determinan de manera fundamental las características mismas del movimiento, las demandas enarboladas por sus organizaciones y sus formas de organización y lucha.

Existen objetivos generales comunes al interior del MUP: El mejoramiento en las condiciones de vida y consumo.

Nuestras luchas tienen como base, la problemática generada por el modo de producción capitalista y las necesidades y mecanismos de acumulación capitalista.

Los enemigos principales del Movimiento Urbano Popular son: el Estado, la burguesía y el imperialismo.

El Movimiento Urbano Popular levanta las siguientes Demandas Generales:

- Por suelo y vivienda.
- Por servicios públicos.
- Contra la represión y por las Libertades Democráticas.
- Contra la carestía de la vida.

Dentro de las demandas expresadas es posible ubicar numerosas demandas específicas; los inquilinos se plantean para este período las siguientes demandas: Por una legislación inquilinaria de carácter federal y de orden público; regulación de los aumentos en las rentas en base al incremento de los salarios mínimos; derogación del juicio de terminación del contrato; respeto y reconocimiento a las Organizaciones Populares, no al cambio del uso del suelo destinado para la vivienda popular. En lo que toca a las colonias se están dando luchas por la regulación de la tenencia de la tierra; introducción de servicios públicos, créditos para mejoramiento de vivienda, contra los desalojos y la represión, por el reconocimiento al trabajo de los colonos en la introducción de servicios, contra leyes antipopulares (Ley de Hacienda, por

ejemplo), contra los Planes de Desarrollo, por el respeto y reconocimiento a nuestras organizaciones.

Los trabajadores no asalariados han dado sus luchas por licencias, permisos, contra el abuso de autoridades y "charros", etc. Los grupos de solicitantes de tierra y vivienda, por un pedazo de tierra para la construcción de vivienda, créditos para la compra de tierra y construcción de vivienda popular.

Las demandas a enarbolar y su carácter dependen en gran medida, de la ubicación, origen, tiempo de existencia de las zonas urbanas y del desarrollo de sus organizaciones y el carácter de las mismas.

En este último período se han manifestado nuevas demandas, posibilitando una mayor incidencia del MUP al interior del Movimiento Popular en contra del Estado y la burguesía.

En distintos estados del país (por ejemplo Sinaloa, Jalisco, Guerrero, Distrito Federal), se han estado aplicando los Planes de Desarrollo Urbano (estatales y parciales), afectando seriamente los intereses de la población trabajadora. Desalojos, cobro excesivo por servicios, construcción de zonas fabriles y suntuarias afectando a las zonas populares.

El Estado y la burguesía han implementado una política de austeridad, así como medidas antipopulares que afectan de manera directa e indirecta al conjunto de las clases populares: reducción del gasto público para obras de beneficio social, imposición de Leyes (Ley de Hacienda, por ejemplo), liberación de precios, topes salariales, etc.

La represión sistemática que el Estado venía implementando en contra de las Organizaciones Independientes se ha profundizado. Con lo que respecta al MUP ha ido desde campañas de desprestigio, amenazas, etc.; hasta la represión directa masiva y selectiva (Belvedere, FPZ, FTP y L, etc.). Así pues, la lucha contra la Represión y por las Libertades Democráticas ha cobrado un nuevo impulso al interior del MUP.

Todo lo anterior ha obligado al MUP a buscar y desarrollar nuevas formas de organización y lucha. Y a mejorar las ya existentes.

La lucha por las demandas concretas y la articulación de éstas con las demandas históricas del proletariado, ha sido una preocupación permanente de las Organizaciones del MUP, lográndose avances y errores en las diferentes organizaciones.

2. FORMAS DE LUCHA IMPLEMENTADAS POR EL MUP

El MUP ha implementado diversas formas y métodos de lucha, tanto legales como extralegales.

Con lo que respecta a las formas legales de lucha se han promovido paros, juicios, tramitaciones sobre regularización, formación de Asociaciones Civiles, denuncias en los medios de comunicación masiva (prensa, radio, TV) y también se han realizado Marchas, Mítines, Piantones, Comisiones Masivas, Pintas, Volanteos, Boteos. Sobre estas últimas habría que aclarar que en algunos estados de la República, se manejan como ilegales (por ejemplo Nuevo León).

La negociación como forma de lucha, ha sido utilizada anterior, posterior o simultáneamente a la movilización amplia y consciente de las masas (la movilización como forma de presión y educación de las masas).

La articulación de las formas de lucha (legales/extralegales) y de éstas en relación a las demandas levantadas, ha estado orientada a evitar el enfrentamiento innecesario o en condiciones desfavorables con el Estado y la burguesía. Así también se ha buscado consolidar nuestras organizaciones, acumular fuerzas y, en general, ir transformando la actual correlación de fuerzas.

Ha habido avances importantes en la Coordinación de las Organizaciones del Movimiento Urbano Popular: la construcción de la CONAMUP; la construcción de la Coordinadora Regional del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México; la promoción y construcción de la Coordinadora Inquilinaria en el Valle de México; intentos de coordinación en Monterrey, Guadalajara, Nayarit y León. Sin embargo se considera que es necesario avanzar de manera más seria en estos procesos.

Las Jornadas Nacionales de lucha contra la Carestía de la Vida y por el Suelo y Vivienda, permitieron avances importantes en la coordinación y en la lucha por demandas concretas, así como en el sentido de que nos permitieron ubicar con mayor claridad a nuestros enemigos principales y en la solución de algunas demandas.

A nivel regional la lucha por la derogación de la nueva Ley de Hacienda y el reconocimiento a la CONAMUP, pese a no impulsarse amplia y coordinadamente significó un avance (huelga de pagos por consumo de energía eléctrica en algunas zonas, reapertura de negociaciones con el DDF, etc.).

La movilización nacional y regional en coordinación con otros sectores, se vió incrementada en el último período con nuestra participación en el proceso de construcción del FNDSCAC y los Frentes Regionales, en los cuales algunas organizaciones de la CONAMUP han jugado un papel determinante y se expresan como fuerzas fundamentales (por ejemplo: Durango).

Se han tenido avances en la vinculación con el Movimiento Obrero, tal es el caso de la alianza con los trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza implementada por algunas organizaciones del MUP y así también la realización de un Encuentro Sindical-Popular. Sin embargo ha faltado darle continuidad a los procesos y ampliarlos al interior de la CONAMUP.

La lucha por espacios políticos (Juntas de Residentes, Comités Municipales de Vecinos, etc.) nos ha permitido avanzar en la construcción y consolidación de las

Organizaciones de Masas y en elevar al nivel de conciencia, lográndose triunfos concretos (Valle de México, Guadalajara, etc.).

3. FORMAS DE ORGANIZACION Y ALIANZAS

Con lo que respecta a la forma de las Organizaciones del MUP, nos encontramos con Organizaciones con personalidad jurídica (Asociaciones Civiles) y otras.

Con lo que respecta a su funcionamiento, se está generalizando la construcción de Organizaciones de Masas, donde las Asambleas Generales son sus órganos máximos de decisión y autoridad.

Las Comisiones Amplias (nombradas democráticamente) son la forma principal de trabajo, planteándose la movilización de las masas como arma principal de lucha.

Con lo que respecta a las estructuras de las Organizaciones, éstas se han ido construyendo de acuerdo a las condiciones y necesidades del movimiento. Entre las experiencias presentadas se encuentran algunas bastante nuevas (Consejo Político de la U. de C. de San Miguel T.).

Se han desarrollado nuevas experiencias organizativas en la lucha por tierra y vivienda (Grupos de Solicitantes).

Dentro de la construcción, desarrollo y consolidación de las Organizaciones de Masas ha faltado darle mayor impulso a la formación política e ideológica de las Masas.

A nivel regional, en el Valle de México, la CONAMUP ha logrado algunos avances, como el nombramiento de una Comisión Negociadora (centralización de las organizaciones) y la formación de Comisiones Conjuntas por demanda. Aunque sigue habiendo casos de incumplimiento de acuerdos, dispersión, falta de consistencia en las comisiones de Organización, Prensa y Propaganda y falta de compromiso de varias de sus organizaciones, tanto en el Valle de México como a nivel nacional.

En la CONAMUP se han tenido experiencias de división interna en dos de sus organizaciones miembro: El FPT y L de Monterrey y el CGCPA en Guerrero. En la medida que se presentan como experiencias nuevas, así como por falta de elementos y claridad, se considera que la sistematización de estas experiencias debiera realizarse por parte de las mismas organizaciones con la participación de la CONAMUP.

Las experiencias desarrolladas dentro del aspecto ideológico y cultural han sido pocas y se ve en la necesidad de desarrollarlas, profundizarlas y ampliarlas. En varias organizaciones se están promoviendo Talleres de Comunicación Popular, Talleres de Teatro y Música, Escuelas del Pueblo, Kinders Populares, Seminarios, etc. Asimismo, se están impulsando Centros de Cultura Popular.

Se ha avanzado poco en la construcción de alternativas para la niñez y la juventud.

Siendo la mujer la columna vertebral del Movimiento Urbano Popular, por el papel y situación en la familia y las formas específicas de explotación y opresión a que es sometida, se ubica que se ha descuidado y obstaculizado su desarrollo y participación. Sin embargo, con bastantes limitaciones y problemas, ha empezado a construir sus propios espacios de organización y lucha: formación de Comités de Mujeres, Grupos, etc., imprimiendo al Movimiento un contenido específico en torno al contenido de sus demandas.

En algunas organizaciones las mujeres han conquistado puestos de dirección.

Al interior del Movimiento Urbano Popular se han manifestado diversas formas de relación entre las organizaciones de masas y organizaciones o fuerzas políticas (alianzas, integración o afinidad en cuanto a sus planteamientos).

4. BALANCE DE LA CONAMUP

A nivel nacional se manifiestan en el último año dos aciertos importantes en la experiencia de la Coordinadora:

En primer lugar ha sido un avance haber desarrollado luchas políticas generales de acuerdo al Plan de Acción aprobado en el último Encuentro, han sido los casos de las luchas contra la Carestía, por Suelo, Vivienda, y contra la Ley de Hacienda.

En segundo lugar la participación activa de la CONAMUP en la constitución del FNDSCAC constituye un gran paso adelante en la relación con otras Coordinadoras y sectores del pueblo.

Con estos aciertos algunas organizaciones avanzaron en su consolidación aunque otras no pudieron capitalizar estos avances.

Las definiciones y errores que vemos hoy en la Coordinadora como organización nacional son:

- a) No se logró ampliar la membresía más allá de los recientes ingresos de los últimos meses.
- b) No se aprovecharon las movilizaciones regionales, nacionales y zonales para acumular fuerzas y dirigirse a las masas no organizadas.
- c) Se descuidaron los compromisos de lucha contra la represión y por solidaridad, especialmente respecto a la participación en el FNCR y el Foro Permanente de Solidaridad con El Salvador.

Como carencias en el terreno político-ideológico en el conjunto de la lucha de la CONAMUP ubicamos dos puntos:

- a) Las alternativas de lucha que la Coordinadora plantea a las Masas no se combina lo inmediato y lo histórico del MUP, situación que genera que muchas organizaciones se mantengan en el Movimiento por demandas sentidas y no avanzan en las demandas políticas generales.
- b) No se explica y educa a las Bases sobre los objetivos y causas de cada movimiento, situación que genera la baja asistencia a movilizaciones por demandas generales.

En el terreno organizativo ubicamos cuatro problemas a los que la Coordinadora en su conjunto debe dirigirse a resolver:

1. Es frecuente el incumplimiento de los acuerdos y la dispersión entre las organizaciones miembros.
2. Falta consistencia en la participación de las organizaciones dentro de las Comisiones siendo disparejas las cargas de trabajo como se observa en las comisiones de Organización del Valle, Prensa y Finanzas.
3. Las actividades realizadas por las Comisiones tienden a solucionar problemas que salen "al paso" y no se plantean programas de largo alcance.
4. Se manifiesta desorden y descontrol en la participación de las Bases tanto en las movilizaciones como en las actividades cotidianas planteadas por la Coordinadora.

A nivel regional encontramos dos aspectos que expresan un avance importante por el potencial que representan y que no ha sido plenamente aprovechado:

La generalización de una demanda económica combinada por el cuestionamiento político del régimen y la austeridad, en la lucha contra la Ley de Hacienda y la utilización de la farsa de las juntas de vecinos en el Valle de México como una forma de ampliar la influencia de las organizaciones de masas.

Dos deficiencias resaltan en el Valle:

La participación incompleta de las organizaciones en sus zonas y la desconexión entre el Movimiento Urbano del DF y el del Estado de México dentro del mismo Valle.

Acerca de los encuentros.

Los Encuentros Nacionales han jugado un importante papel en el desarrollo del MUP.

No sólo han reunido cada vez un mayor número de organizaciones sino que además han cumplido objetivos específicos que impulsen al movimiento popular en su conjunto.

El I Encuentro logró reunir a diferentes organizaciones de masa en torno a la ayuda mútua, el intercambio de experiencias y el acercamiento de masas.

La CNP surgida entonces es el primer intento de agrupación que históricamente se da en el MUP a nivel nacional.

El II Encuentro logró plantear la constitución definitiva de la Coordinadora y el establecimiento de relaciones con otras luchas y sectores, estas resoluciones apoyaron el surgimiento de la Coordinadora Regional del Valle y dirigió las tareas hasta la realización del III Encuentro.

En Acapulco se avanzó en la definición de los ejes de lucha para el sector y en un Plab de Acción para las organizaciones así como en la elaboración más definida de una política de alianzas.

Las resoluciones surgidas en este IV Encuentro son también un aporte al impulso del MUP con una perspectiva revolucionaria que aprovecha la crisis de la burguesía y su Estado.

Como puede resumirse, el balance en general resulta positivo.

No desconocemos que existen errores y falta de participación homogénea de las organizaciones integradas a la Coordinadora. Existen todavía problemas importantes a resolver como una valoración crítica de las movilizaciones que realizamos en todas las regiones, y resolver las carencias de aparatos de infraestructura unitarios que permitan fortalecer a la CONAMUP y al MUP.

En cuanto a las discusiones en los Encuentros se recomienda la participación previa de las Masas en la elaboración de propuestas, la asistencia de más delegados provenientes de las colonias y no solamente los dirigentes y hacer más eficaz la discusión combatiendo la monotonía y el "rollo" como forma de discusión.

Contradicciones en el seno del Movimiento.

Respecto al papel jugado por la CONAMUP en la resolución de contradicciones en el MUP de Monterrey, las intervenciones señalaron una fuerte crítica en dos aspectos: por un lado a la escasa información que circula entre las organizaciones acerca del movimiento y las acciones realizadas por la Comisión de Organización y la Asamblea Nacional y por otro lado, a la falta de interés por parte de las organizaciones en el desarrollo de un proceso que ha sido fuente de

grandes enseñanzas para el Movimiento Nacional y que hoy en sus contradicciones también lo son.

¡POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR! CONAMUP

TEMA 2

ANALISIS DE LA COYUNTURA

1. ¿CUAL ES LA SITUACION DEL PAIS?

a) Características del nuevo sexenio

El sexenio actual representa una continuación con respecto al sexenio pasado en cuanto a la función general del Estado, aunque en algunas de sus medidas económicas, políticas, etc., se notan diferencias y a veces contraposiciones; pero esto surge por un lado de la situación concreta que amerita medidas específicas y, por otro lado, por las mismas contradicciones al interior de la burguesía.

México se encuentra en una crisis económica profunda y larga, estructural, que se enmarca dentro de la crisis internacional del capitalismo —factor que agrava más la crisis interna—. Esta crisis tiene también su origen en la política económica del Estado. Por otro lado se observa que no sólo es el Fondo Monetario Internacional (FMI), quien influye en la política económica del país, sino que también interviene la burguesía nacional. Esta crisis se manifiesta de la siguiente manera:

Mayor dependencia respecto al imperialismo yanqui y al FMI, mayor penetración del capital extranjero, menos divisas y menor poder de negociación ante capitalistas extranjeros.

Endeudamiento externo creciente, inflación acelerada, aumentos de impuestos que dañan la economía popular; menor poder adquisitivo del salario del pueblo, topes salariales, reducción del gasto público, despidos masivos y quiebre de la pequeña y mediana industria.

El Estado busca, pues, un reordenamiento económico para sanear la economía en pro de la burguesía. En síntesis, el Estado implementa una política económica de austeridad y carestía, antipopular, etc. Este reordenamiento tiene fundamentalmente características tecnocráticas (algunos tecnócratas arriban al gabinete de MMH desplazando al otro gabinete más político). El Estado impulsa el desarrollo

capitalista y aumenta su participación en la economía, aunque sostiene que esto ocurre en una economía mixta. La crisis actual en la medida que afecta al conjunto de los trabajadores de las ciudades y a la pequeña burguesía empobrecida, crea las condiciones de descontento popular para que el movimiento urbano popular entre en ascenso. Por ello es necesario que el MUP luche contra la política de austeridad del Estado y en esa lucha construya sólidas organizaciones de masas con estructuras democráticas y orientadas con una política revolucionaria.

- b) Condiciones actuales del movimiento popular independiente y sus respuestas.

A nivel general hay descontento y malestar popular, pero falta unidad en los sectores; se dan actitudes sectarias; se da de hecho un ascenso en el movimiento popular pero la dificultad se presenta en la gran descoordinación del mismo. La respuesta del movimiento ante la crisis en general ha sido débil y dispersa.

El Movimiento Urbano Popular: se ha mantenido mas o menos sólido a pesar de la etapa de reflujo que se ha vivido. También se manifiesta todavía la dispersión y descoordinación. Hay tendencia a crecer y consolidarse.

2. MEDIDAS RECIENTES DEL ESTADO QUE AFECTAN AL MUP

NOTA: Las medidas se dan en la realidad, íntimamente vinculadas, interrelacionadas. Aclaremos que las medidas económicas se encaminan a imponer el plan de austeridad, mientras que las medidas de carácter político, ideológico y social, se encaminan a justificar, a apoyar dicho plan de austeridad:

- a) Medidas económicas:

- Preferencia de subsidio a la burguesía.
- Retiro de subsidios a bienes y servicios de consumo popular.
- Aumento en los precios de los artículos básicos; aumento del costo de la vida.
- Alza en los impuestos, creación de nuevos impuestos en el pago de servicios; se grava con el IVA a las medicinas, etc.
- Reducción en la canasta básica.
- Obras de infraestructura para el capital.

- Nueva Ley de Hacienda del DF.
- Especulación con los productos de primera necesidad.
- Aumento de tarifas de transporte, agua, luz doméstica, etc.
- Favorecimiento a casatenientes; ninguna restricción a los aumentos de renta a inquilinos.
- Liberación de precios.

b) Medidas políticas:

- Control de sindicatos.
- Represión más científica, militarizada, profesionalizada.
- Política de rechazo a dar concesiones a las demandas populares independientes (pérdida de capacidad de negociación por parte de las organizaciones populares).
- Promoción de órganos oficiales de "participación popular".
- Reestructuración de centrales oficiales: CNOP, etc.
- Presupuesto en el DF a transporte y vivienda para mediatizar, por ser problemas centrales.
- El Estado implementa la descentralización política, como parte de su estrategia global para revitalizar el sistema de dominación política.
- Provocación de enfrentamientos entre el pueblo (ejidatarios vs colonos invasores).
- Mayor formación hacia los cuadros del PRI (profesionalización).
- Intentos de penetración del gobierno en organizaciones independientes a través de concesiones orquestadas y pagadas por el gobierno.
- Infiltración de los partidos burgueses en las organizaciones populares.
- El Estado legaliza su política antipopular, instrumentando leyes de las cuales los partidos reformistas se hacen cómplices. El Estado utiliza al lumpen para agredir a las organizaciones.

c) Situación social:

Las condiciones sociales del país no son más que las consecuencias de las medidas económicas de austeridad implementadas por el régimen. Algunas de estas consecuencias son:

- Desempleo creciente.
- Mayor delincuencia.

- Mayor participación de la familia en el sostenimiento económico de la misma; doble opresión de la mujer.

d) Medidas ideológicas:

- Se personaliza la causa de la crisis en los "malos funcionarios", escondiendo las causas de fondo.
- Discurso ideológico de nacionalismo y unidad, llamado a la solidaridad por encima de las contradicciones de clase.
- El Estado retoma banderas y demandas populares.
- Creación de órganos oficiales de representatividad y participación popular (Comités de Defensa Popular, Comités de Manzana, etc.).
- Foros de Consulta Popular.
- Discurso político crudo y realista, manteniendo su carácter demagógico,
- Impulso de un monopolio cultural (Televisa).
- El discurso ideológico del Estado manifiesta la gran capacidad para recuperar legitimidad ante el pueblo; tiene gran capacidad de consenso.

3. SITUACION DE NUESTRAS FUERZAS Y QUE POLITICA HEMOS SEGUIDO ANTE LA CRISIS

Surgimiento de nuevas organizaciones que luchan por sus demandas y enfrentan las políticas del gobierno y la burguesía.

Las organizaciones del MUP en creciente capacidad de movilización, también se avanza en formas de lucha más combativas.

Preocupación de las organizaciones de la CONAMUP para fortalecer la coordinación zonal y regional.

Interés del MUP de vincularse con otros sectores, a través del FNDSCAC se ha impulsado dicha vinculación.

Los primeros meses del año pasado se logró consolidar el reconocimiento hacia la CONAMUP como representativa del MUP.

A nivel local: hay avances en cuanto que se ha ido dando a conocer la CONAMUP en la medida en que las organizaciones han podido irse consolidando en su localidad, aunque en algunos lugares no hay arraigo de la CONAMUP en las bases.

A nivel regional: Valle de México; el funcionamiento es desigual en sus zonas (la zona oriente es la mejor coordinada). Se han dado acciones conjuntas (negociaciones con el DDF, movilizaciones, etc.). Hay descoordinación pues no funciona la Comisión de Organización Regional.

En Guerrero hay posibilidad de crear la Regional, al igual que en el Norte donde es posible impulsar la Regional del Norte.

En términos generales se da una vinculación incipiente que requiere de más coherencia para consolidarla.

A nivel nacional: Se da una correlación de fuerzas desfavorable, nuestra respuesta sigue siendo espontánea, inmediatista, contestataria y dispersa. Aún hay debilidad. Falta mucho por fortalecer.

4. BALANCE: ¿EN QUE ASPECTOS SE HA MODIFICADO LA SITUACION DEL MUP Y CUALES SON LAS CONSECUENCIAS DE DICHS CAMBIOS? ¿COMO DEBEMOS ACTUAR?

a)

- Se ha avanzado en la organización de la CONAMUP. Hay un cierto ascenso pero aún se está a la defensiva.
- Se ha logrado como CONAMUP tener una cobertura en los periódicos.
- Se ha sentado precedente ante otros sectores.
- El MUP está en una nueva situación por la crisis, existiendo el peligro de un avance de la derecha (la alternativa en lugar del PRI puede ser el PAN).
- El Estado ve al MUP como una fuerza social importante (de ahí su política hacia él).
- En la CONAMUP se manifiesta un atraso político. En este sentido se necesita profundizar en la discusión política al interior de la CONAMUP.

b)

- Elaborar una plataforma de lucha nacional, un programa. Donde se viertan los ejes centrales que eleven los objetivos políticos del MUP.
- Sistematizar y ordenar las demandas centrales más sentidas para que la CONAMUP se presente como alternativa viable para el sector

urbano popular, y esta sistematización sirva de base para la plataforma de lucha nacional, sin quitar la promoción de programas locales, regionales, zonales.

- Acumular fuerzas presentando alternativas reales; acumular fuerzas en el sentido de construir nuevas organizaciones de Masas de otros sectores.
- Discutir a fondo las directrices de la CONAMUP en todas sus organizaciones miembros.
- Luchar contra la represión, para esto coordinarse más con el FNCR.
- Darle un carácter político a la lucha, permitiendo la elevación política del pueblo.
- Combatir el sectarismo.
- Crear proyectos alternativos contra los proyectos del Estado.
- Evitar que el PRI y partidos reformistas retomen nuestra lucha.
- Medir nuestras fuerzas objetivamente.
- Aprovechar las contradicciones del bloque en el poder.
- Fortalecer la coordinación entre las organizaciones de la CONAMUP.
- Evitar alianzas con organizaciones de membrete. Tener una política correcta de alianzas.

7 de mayo de 1983

¡POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR!
CONAMUP

TEMA 3

PROGRAMA DE DEMANDAS DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

Sobre cinco ejes se definió la Asamblea Plenaria cada uno con sus demandas específicas. Estos ejes son:

1. Demandas de suelo y vivienda.
2. Demandas de servicios.
3. Demandas en torno a la carestía.
4. Demandas contra la represión y por las libertades democráticas.
5. Demandas de solidaridad.

1. SUELO Y VIVIENDA

- a) Respeto al derecho de posesión, regularización y escrituración favorables al MUP.
- b) Expropiación y dotación de terrenos para inquilinos y solicitantes.
- c) Por una Ley Inquilinaria de carácter federal y de orden pública en beneficio de los arrendatarios.
- d) Expropiación de edificios y vecindades en favor de sus inquilinos.
- e) Créditos para vivienda popular.
- f) Control del suelo urbano destinado a habitación popular.

2. SERVICIOS

Los servicios; todos con control popular.

- a) Urbanización total y sin gravación alguna a los usuarios (agua potable, alumbrado, calles, pavimentación, zonas verdes, etc.).
- b) Estatización del transporte de servicio público y colectivo.
- c) Instalación de redes de comunicación en zonas urbano populares sin que su costo recaiga en los beneficiarios (teléfono, telégrafo, correo, etc.).

En torno a la Salud.

- d) Por una red de servicios médicos (dispensarios, clínicas, farmacias, etc.).
- e) Por un eficiente servicio de limpia.

En cuanto a la Educación.

- f) Por la construcción de centros educativos en todos sus niveles, incluyendo centros de capacitación técnica.

3. CARESTIA

- a) Que se eleve a rango constitucional el delito de especulación.
- b) Impulso de cooperativas de consumo y producción con control popular.
- c) Que se amplíe la lista oficial de artículos básicos de consumo popular.

- d) No al cobro del impuesto especial de consumo doméstico de energía eléctrica.
- e) Por la derogación de la Ley de Hacienda.
- f) Por un aumento salarial y contra el desempleo.

4. CONTRA LA REPRESION Y POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS

- a) Respeto a las organizaciones populares independientes.
- b) Respeto a las garantías individuales de los ciudadanos.
- c) Alto a la agresión de la fuerza pública en desalojos, redadas y demás represión de grupos paramilitares.
- d) Amnistía general e irrestricta.

5. SOLIDARIDAD

- a) Solidaridad combativa con todos los movimientos nacionales en lucha (CNPA, COSINA, CNTE, Universidades Democráticas, etc.).

7 de mayo de 1983

¡POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR!
CONAMUP

TEMA 4

TAREAS ACTUALES

1. SOBRE LA TACTICA:

Debemos desenmascarar el carácter burgués de la crisis por medio de la agitación y la propagandización amplia partiendo de la realidad actual y de los problemas más importantes del pueblo.

Y es preciso denunciar al Estado y a la burguesía como enemigo del sector urbano y popular. Denunciar el carácter antipopular de la política de austeridad de De la Madrid.

Imprimir a las luchas reivindicativas un carácter cada vez más político, para fortalecer en el MUP una política de clase que señale la necesidad del poder como objetivo que permitirá la transformación revolucionaria de la sociedad.

- Para lo anterior necesitamos impulsar la propia política por demandas generales contenida en un programa y un plan de acción únicos, articulados con la movilización masiva en torno a demandas concretas. Esto nos alejaría de dar luchas economicistas que no reditúen en la organización y conciencia de clase de los compañeros o, el otro extremo, quedarnos en declaraciones o en propagandización únicamente, sin incluir en la movilización y organización de las masas.
- Impulsar procesos de masas en torno a demandas como el agua, la luz, derogación de la Ley de Hacienda en las cuales se eduque y organice a las masas, tensando fuerzas con el enemigo evitando tanto políticas conservadoras e inmovilistas así como el aventurerismo.
- Junto a la lucha reivindicativa debemos impulsar la lucha democrática en Asociaciones de Padres de Familia, Asociaciones de Residentes, y demás formas de organización, con la finalidad de hacer conciencia, ganar influencia, aprovechar los espacios democráticos y neutralizar a los charros, siempre y cuando tengamos una favorable correlación de fuerzas que nos permita lo anterior.
- Hay que combinar de manera justa, todas las formas de lucha sin limitarse a alguna en particular.
- No es el momento de replegarse en las colonias, es necesario en cambio tomar iniciativa, avanzar donde se pueda y crear las condiciones para hacerlo en donde no existan. Aprovechar el descontento popular para organizar al pueblo.
- El objetivo principal de la agitación y la movilización debe ser organización independiente de los pobladores, construyendo organizaciones de masas.
- Impulsar a la mujer de todos los niveles dentro del MUP y coordinar los Grupos de Mujeres en una instancia de la CONAMUP en la medida que la mujer es la columna vertebral del MUP, y la CONAMUP no ha dado una respuesta ante la opresión que sufren las compañeras en este sistema capitalista.

- En la fase actual, de acumulación de fuerzas, se deben impulsar todas las formas de lucha en especial la movilización, con amplias alianzas y homogeneizando un programa alternativo de lucha.
- El Encuentro se pronuncia por el fortalecimiento de las relaciones FNDS-CAC-CNDEP.
- Arraigar a la CONAMUP en las bases de cada organización a través de campañas de propagandización unitarias que permita captar las inquietudes de la población y darles una alternativa de lucha correcta.

1.2 Relación con otros sectores

- El MUP tiene que vincularse con los demás sectores explotados de la población. En este sentido es importante impulsar el FNDS-CAC en la lucha por demandas conjuntas en los diferentes sectores (como lucha contra el impuesto de la luz), desarrollar el intercambio de experiencias e impulsar encuentros zonales entre los diferentes sectores de lucha que permitan obtener acuerdos entre ellos, que se refuerzen la solidaridad y la lucha conjunta.
- La vinculación con otros sectores requiere no solamente establecerse con las instancias representativas de coordinación general sino realizarlas sobre todo en las localidades y regiones.

1.3 Papel del MUP en el Movimiento Revolucionario

- A lo largo de la lucha de los sectores populares el MUP va convirtiéndose en uno de los pilares fundamentales del proceso que en México persigue acabar de raíz con la miseria y la explotación. Junto con los obreros, campesinos y demás sectores, los habitantes de las zonas populares en las ciudades constituyen la fuerza motriz de la revolución.

2. RELACIONES ENTRE ZONAS, REGION Y A NIVEL NACIONAL

- Fortalecer las instancias más locales de coordinación y de ahí partir a las más amplias y superiores.

- Para el buen funcionamiento de las regionales es necesario centrarse en el impulso y consolidación de las zonas.
- Desarrollar procesos zonales que rebasen la acción limitada de una sola colonia partiendo de demandas únicas y sentidas en las zonas por las cuales los pobladores estén más dispuestos a luchar. No es posible desarrollar procesos regionales si no se cuenta con bases organizativas que sirvan como motor.
- Mediante un proceso de acumulación de fuerzas, las movilizaciones a nivel regional y zonal, no sólo deben lograr la consolidación de nuestra organización sino dar alternativas para que otras organizaciones se integren a la CONAMUP.
- La función de la Comisión de Organización Regional debe ser la centralización de las actividades de las zonas en un marco de alternativas de conjunto a nivel regional; las organizaciones que las conformen deben ser fuerzas representativas de sus zonas.
- Que la Comisión de Organización sistematice la información y que en las reuniones se discutan asuntos políticos.
- Que los órdenes del día sean establecidos previamente por la Comisión de Organización Nacional o Regional, a fin de que todas las organizaciones puedan preparar las reuniones.
- Discutir el quehacer político y las demandas de cada zona para darle vida a cada zona.

CONSENSOS

- Es necesario que además del trabajo de masas, la movilización y la coordinación zonal, regional y nacional, las organizaciones asuman cargos en las Comisiones de acuerdo a sus esfuerzos y capacidades.
- Es preciso delimitar objetivos, funciones y niveles de participación en las Comisiones, las cuales deberán actuar por medio de planes de trabajo.

- Es necesario que las bases de la CONAMUP estén informadas del funcionamiento de Asambleas y Comisiones, para ello se propone elaborar un material informativo para las bases sobre la estructura de la CONAMUP.
- Se propone a cada organización el desarrollar actividades de formación política y capacitación para aquellos de sus miembros que participen en las Comisiones de CONAMUP.
- Se propone que haya más vigilancia de las Asambleas de CONAMUP hacia el funcionamiento de las Comisiones. Se pide además que éstas entreguen informes escritos a la Comisión de Organización y a las Asambleas como medio de mejor conocimiento y control de sus actividades, ello debe ir acompañado con la vigilancia de las Asambleas Nacionales y Regionales hacia el cumplimiento de sus tareas.
- Debemos entender que sólo con un compromiso colectivo podremos entre todas las organizaciones sacar adelante las tareas en las Comisiones.
- Algunas de las tareas de Relaciones Exteriores: relación con las Coordinadoras, FNDESCAC, y organizaciones revolucionarias centroamericanas.
- Mejorar el formato impresión y contenido del Boletín "CONAMUP" y ampliar la Comisión con más organizaciones (Comisión Prensa y Propaganda).
- Finanzas. Es responsabilidad de todas las organizaciones las finanzas, por lo tanto la Comisión además de sus actividades planteará propuestas que implementen todas las organizaciones.
- Ampliar y coordinar mejor las campañas de finanzas.
- Procurar tener un local propio y exclusivo de CONAMUP.
- La Comisión de Organización hará un programa de trabajo acorde a la política general trazada en los Encuentros que tiene un carácter ejecutivo entre Asamblea y Asamblea Nacional de Delegados.
- Fortalecer el Comité de Apoyo Técnico relacionándose con profesionistas y técnicos democráticos.

- Criterios para integrar las Comisiones.
- Para participar en las Comisiones, además de un trabajo local, se debe participar en la zona y en la región.
- Campañas de penetración en todas las zonas como CONAMUP para impulsar el proyecto de CONAMUP.
- Programa de acercamiento.
- Avanzar hacia la homogeneización de formas y métodos de lucha para darle personalidad propia a la CONAMUP.
- De manera prioritaria tratar de conducir e impulsar organizaciones cada vez más permanentes.
- Proponer reuniones de coordinación de Grupos de Mujeres de la CONAMUP para organizar el Foro de la Mujer en el MUP.

7 de mayo de 1983

**¡POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR!
CONAMUP**

PLAN DE ACCION — IV ENCUESTRO

1. Desarrollar la organización de las masas urbanas que no lo estén. Realizar una campaña de difusión y acercamiento a la CONAMUP de las organizaciones urbano populares que no están integradas a ella.
2. Informar y calendarizar los actos o Encuentros Regionales de las organizaciones miembro de la CONAMUP.
3. Hacer una acción de lucha unitaria en contra de la política antipopular del Gobierno, impulsando una jornada nacional de lucha contra la austeridad que sea una campaña preparatoria hacia un paro cívico (propuesta: Paro Cívico Nacional).

En este contexto incorporar las demandas de la CONAMUP a la lucha contra la austeridad y por las libertades democráticas.

27 de mayo. Difusión de la jornada mediante una conferencia de prensa en cada ciudad.

29 de mayo. Mitin en cada colonia como inicio de la jornada contra la austeridad. A realizarse de mayo a agosto.

(Propuesta a discusión: realizar paro frente a cada Palacio de Gobierno presentando las demandas del MUP en cada lugar).

Hacer un volante-cartel contra la austeridad.

4. Vincularnos con otras coordinadoras y el FNDESCAC para impulsar esta acción.
5. Asistir a la reunión del 24 de mayo del FNDESCAC-CNDEP-UOI.
6. Realizar una Reunión de Mujeres el 28 de mayo en la colonia Guerrero a las 10 a m para organizar la realización de un Encuentro de la Mujer y el MUP.
7. Que la Asamblea Nacional de Delegados discuta la posibilidad de realizar Foros Nacionales de Inquilinos, Solicitantes de Vivienda, Unidades Habitacionales, Pequeños Comerciantes, etc.
8. Realizar el Plan de Acción en apoyo a la Revolución Salvadoreña propuesto por la Comisión de Enlace del Foro Nacional Permanente.
Hacer una declaración de apoyo a Nicaragua y Centroamérica.
9. Participar en el II Congreso de la Confederación General de Pobladores del Perú y en la reunión con organizaciones latinoamericanas asistentes al Congreso con la siguiente orden del día:
 - a) Intercambio de experiencia.
 - b) Plataformas de lucha.
 - c) Propuesta de organización de un Encuentro Latinoamericano de MUP'S.
10. Difundir ampliamente la declaración política de este IV Encuentro.
11. Realizar un encuentro extraordinario el 13 y 14 de agosto en San Francisco del Rincón, Gto., para continuar la discusión pendiente sobre modificación de estatutos.
12. Impulsar las acciones regionales contra la represión y ligarse más con el FNCR. Impulsar sus tareas. Especialmente pronunciarse por la presentación de los desaparecidos y por la libertad de los presos políticos.

Que la CONAMUP se manifieste en apoyo a la Semana Mundial del Desaparecido Político del 9 al 15 de mayo de 1983.

DECLARACION POLITICA

A LOS COLONOS, INQUILINOS, POSESIONARIOS Y SOLICITANTES
DE VIVIENDAS DEL PAIS
A LAS ORGANIZACIONES DE LA CONAMUP
AL PUEBLO DE MEXICO:

Los trabajadores mexicanos sufrimos hoy los efectos de la crisis económica y de las políticas del gobierno favorable a los grandes patronos nacionales y extranjeros.

El desempleo crece día a día en el campo y en las ciudades: los precios de los productos y servicios básicos se disparan por los cielos, mientras a nuestros salarios, de por sí raquíticos, se les imponen los llamados "topes salariales". En las fábricas, los patronos imponen mayores ritmos y cargas de trabajo, agotadoras jornadas que acrecientan las enfermedades profesionales, todo lo cual acorta nuestro tiempo de vida útil y se traduce en que nuestros hijos nazcan débiles, aumentando de esta manera la mortalidad infantil.

Por si todo esto fuera poco, el gobierno reduce drásticamente el presupuesto destinado a servicios públicos (salud, vivienda, educación, etc.), mientras aumenta los impuestos al predial, a la energía eléctrica, al consumo de agua, y a otros productos de consumo básicos para la población trabajadora. Nuestros bajos salarios no nos alcanzan para tener una vida digna, a la que tenemos derecho los trabajadores y nuestras familias: sufrimos también, las deficiencias en los sistemas de transporte, además de los constantes aumentos en las tarifas. Todas estas medidas las ha tomado el gobierno, en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, para pagar a los grandes bancos y gobiernos extranjeros una deuda superior a los 90 mil millones de dólares, y de la cual el pueblo trabajador no obtuvo ningún beneficio ya que la misma fue utilizada para que los patronos aumentaran sus ganancias y un puñado de políticos se enriquecieran a manos llenas: ¡Ellos son los responsables de la situación actual de crisis!; ¡Que ellos paguen por la misma! Los Clouthier, los Basagoiti, los Garza Sada junto con los políticos corruptos del PRI como José López Portillo, Carlos Hank González y Jorge Díaz Serrano por mencionar sólo a unos cuantos.

El gobierno sabe que esta situación genera un descontento social muy amplio entre las distintas capas de la población trabajadora; sabe también que nuestras luchas democráticas e independientes pueden generalizarse a sectores no organizados de nuestros hermanos de clase; y se preparan, por tal razón, para tratar de impedir que la actual situación desemboque en una crisis social y política generalizada que le quite al gobierno toda base de apoyo entre las masas explotadas de nuestro país.

Responde, ante ello, con una política más antidemocrática que agudiza la situación de opresión e injusticia que hoy sufrimos cuando vemos día a día pisoteados nuestros derechos como ciudadanos mexicanos: hoy más que nunca, las libertades democráticas de Expresión, Organización, Manifestación, Reunión y Huelga son atacadas por el gobierno del PRI y los líderes oficiales de la CTM, del SNTE, CNC, CNOP, y otras centrales charras.

Aumenta, pues, la persecución sobre los luchadores sociales que se distinguen por combatir en defensa de los intereses del pueblo en fábricas y sindicatos; en comunidades campesinas y pueblos indígenas; en colonias populares y en las escuelas: existen numerosos luchadores sociales detenidos en diversas cárceles del país y a quienes el gobierno no reconoce como presos políticos; además de lo anterior, el gobierno no ha dado ninguna respuesta ante el cruel hecho que significa la existencia de más de 500 ciudadanos mexicanos detenidos-desaparecidos en cárceles ilegales.

Pero no sólo con represión responde el gobierno a nuestras luchas: también impulsa maniobras políticas para introducir la corrupción, la desunión y la confusión en nuestras filas.

Toda esta situación exige que el pueblo pobre y humilde de nuestro país, los trabajadores de la ciudad y el campo, demos una respuesta organizada y combativa para conquistar nuestras demandas económicas y ejercer plenamente las libertades democráticas.

De ahí la importancia de este IV Encuentro Nacional del MUP que decenas de organizaciones de este sector realizamos en la Ciudad de México los días 5, 6, 7 y 8 de mayo.

En este Encuentro intercambiamos nuestras experiencias de lucha, estudiamos la situación nacional, definimos nuestro programa de demandas y acordamos un plan de acción. Todo ello buscando fortalecer y ampliar a la CONAMUP que construimos en mayo de 1980.

Nuestra CONAMUP es una coordinadora que agrupa a organizaciones de colonos, inquilinos, posesionarios, trabajadores ambulantes y solicitantes de viviendas de las principales ciudades del país, defiende y representa el interés de estos sectores del pueblo y, por lo tanto, es independiente de los intereses de los ricos, los grandes patrones y del gobierno que los representa junto con sus centrales afiliadas.

Como organización de masas que es, la CONAMUP es autónoma respecto a los partidos políticos, así la CONAMUP lucha por las demandas económicas, políticas y democráticas del movimiento urbano popular, en la perspectiva de la transformación de la sociedad actual y la construcción de una nueva, gobernada por los trabajadores de la ciudad y el campo, que represente sus intereses y aspiraciones y donde no haya más miseria, explotación e injusticia.

Nuestra organización en el IV Encuentro, aprobó un plan de acción cuyo eje central es impulsar una jornada nacional de lucha contra la política antipopular del gobierno, contra la carestía y el plan de austeridad, por una vivienda digna y el mejoramiento y ampliación de los servicios públicos, por la conquista de las libertades democráticas para el pueblo y contra la represión.

Acordamos impulsar esta jornada de lucha junto con nuestras coordinadoras hermanas como la CNPA y la CNTE, así como todas las organizaciones que confluyen en el FNDSCAC; acordamos asimismo poner todo nuestro empeño y voluntad para que logremos un acuerdo con otros organismos como el Comité Nacional de Defensa de la Economía Popular y la Unidad Obrera Independiente, a fin de que todas las fuerzas afectadas por la crisis y las políticas del gobierno, impulsemos una acción unitaria de lucha a nivel nacional.

La CONAMUP tiene una responsabilidad especial en esta jornada de lucha. Asimismo, el de rodear de la más amplia y combativa solidaridad a las luchas de liberación de nuestros pueblos hermanos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Ante lo cual, reafirmamos nuestra disposición de fortalecer las actividades del Foro Permanente de Solidaridad con El Salvador. Acordamos en particular, apoyar a la revolución sandinista que tanto esfuerzo y sacrificio le ha costado a nuestros hermanos nicaragüenses, y repudiamos la intervención del imperialismo norteamericano a través de soldados hondureños y bandas contrarrevolucionarias.

¡El pueblo de Nicaragua no está solo!

¡Sus hermanos mexicanos lo acompañan y le brindan toda su solidaridad militante en estos difíciles momentos!

A la CONAMUP le corresponde una responsabilidad especial en todas estas jornadas de lucha, todas las organizaciones que la integramos tenemos el deber de fortalecernos desde la base, desde las luchas zonales y regionales; y de ampliar la influencia de la CONAMUP en sectores aún más organizados de las colonias y barrios populares, en donde cada día que pasa crece el descontento y cunde la llama de la rebeldía.

Sólo de esta manera, estaremos en condiciones de impulsar efectivamente y con fuerza la jornada nacional de lucha sobre la base de la movilización independiente, combativa y consciente; principio que reafirmamos en nuestro IV Encuentro Nacional.

Compañero colono: no te dejes engañar por los fraccionadores y las autoridades del gobierno, lucha por la mejora y la ampliación de los servicios públicos.

Compañero inquilino: no soportes más las alzas de rentas, únete por evitar los desalojos, lucha por una vivienda digna para tu familia.

Compañero solicitante de vivienda: organízate y lucha por conseguir un pedazo de suelo donde vivir.

Compañera ama de casa: organízate y lucha contra la carestía de la vida.

Pueblo trabajador; tú que construyes la riqueza de este país y no la disfrutas, organízate democráticamente en cada manzana, en cada colonia. Exige tus derechos y lucha por conquistarlos plenamente.

¡ VIVA LA UNIDAD DEL MUP !

¡ VIVA LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO
OBRERO, CAMPESINO Y POPULAR !

¡ VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA !

¡ VIVA LA CONAMUP !

DISCURSO DE CLAUSURA

IV Encuentro del MUP

Cumplir con los trabajos del IV Encuentro de la CONAMUP en estos momentos en que la crisis del capitalismo mexicano se agudiza, significa una enorme responsabilidad para todas las organizaciones aquí presentes.

En estos momentos en que es preciso salir a las calles para resistir las embestidas antipopulares de la burguesía local e internacional y la antidemocracia y la represión del régimen del PRI-Gobierno contra los trabajadores, la CONAMUP debe estar a la altura de las circunstancias y presentar salidas de lucha concretas para detonar la inconformidad popular.

Convertir la crisis económica en una crisis política del capital y del gobierno es un desafío presente en la lucha de clases. Las organizaciones populares, democráticas e independientes de todo el país y las fuerzas progresistas debemos asumir el reto y hacer estallar las contradicciones entre los propietarios de la tierra, la riqueza

y el poder, y nosotros, la gran mayoría de mexicanos que luchamos por pan, trabajo, mejores condiciones de vida y una plena democracia de los trabajadores.

Hoy más que nunca tiene validez redoblar la lucha sin tregua para conquistar los OBJETIVOS que nos hemos planteado en la CONAMUP.

- Crear una organización amplia y única del sector urbano popular independiente.
- Impulsar la creación de un frente nacional en el que participen todos los sectores del pueblo explotado y oprimido de México.
- Luchar por la destrucción de la sociedad capitalista por medio de la transformación revolucionaria, hasta la toma del poder político y la construcción de una sociedad sin clases.

Llegamos al IV Encuentro siguiendo un camino de organización y de lucha lleno de altibajos, de flujos y reflujos, de triunfos y derrotas parciales, de avances unitarios del MUP pero sin vencer del todo su dispersión.

En mayo de 1980, en Monterrey, se sentaron las bases para intentar la unidad en la lucha, en una organización nacional democrática e independiente, de quienes luchamos en las colonias populares, en las vecindades, en todos los ámbitos donde nos organizamos para conseguir suelo, vivienda y condiciones de vida dignas para el pueblo trabajador.

En abril de 1981, asistimos al nacimiento de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, en Durango, y vimos crecer enormemente el número de organizaciones integrantes de la Coordinadora que se sumaban a su lucha unitaria.

En mayo de 1982, nos trazamos el Plan de Acción para consolidar las estructuras internas de la CONAMUP, para enfrentar la crisis económica y para acumular fuerzas al lado de otros sectores del pueblo, solidarizándonos con sus luchas y uniéndonos para enfrentar al enemigo común.

Durante el IV Encuentro hemos confluído los delegados de organizaciones que militamos ya en la CONAMUP, de organizaciones integrantes de la Coordinadora y otras invitadas a compartir sus puntos de vista con los nuestros, con el fin de estrechar los vínculos de unidad y de cara a los grandes retos de la coyuntura actual.

Las jornadas de lucha por suelo, vivienda y servicios; contra la represión y el control político gubernamentales, por la democratización de los órganos de representación vecinal; por las demandas de todo el pueblo trabajador contra el desempleo, el control salarial, la austeridad y la carestía; de solidaridad con los pueblos hermanos en lucha por su liberación. . . en suma, las jornadas de discusión en foros y asambleas para iluminar nuestras actividades en defensa de los intereses del sector y del pueblo trabajador, nos ha hermanado, nos ha fortalecido, nos ha demostrado

que, pese a miles de dificultades el camino que hemos emprendido es una alternativa válida para la organización y la lucha de los diferentes sectores que confluyen en el MUP, por sus reivindicaciones.

Así, el IV Encuentro ha sido una jornada de discusión, de confrontación, de búsqueda de nuevas alternativas para que la CONAMUP se fortalezca, afine su esquema de organización, sus métodos de trabajo y sus acciones para consolidar a las organizaciones presentes como una sola, pero también para aglutinar en sus filas a miles de compañeros que apenas intentan expresar la defensa de sus derechos en medio de la dispersión y el aislamiento. La crisis actual nos lo exige. Este Encuentro ha sido una respuesta clara ante los desafíos del momento, sin perder de vista nuestra estrategia de tomar el poder y construir una sociedad sin clases, como parte de una Fuerza Revolucionaria hoy en gestación.

Hoy, la lucha por las libertades democráticas, contra la represión y por la conquista de mejores condiciones de vida para el pueblo trabajador; levantar consecuentemente las demandas del sector y encontrar los medios de lucha y las formas de organización más adecuadas; y avanzar acumulando fuerzas, tensando las que ya tenemos, son metas que están a la orden del día.

No ha sido fácil en este IV Encuentro llevar adelante los métodos de la democracia y la toma de decisiones, el llegar a acuerdos mayoritarios y establecer consensos. Sobre todo a pesar de la defensa de los intereses particulares al respeto del interés general, el respeto mutuo y una correcta crítica para consolidar la unidad que se expresa en el método de "unidad-crítica-unidad", que es un problema que ha estado presente a lo largo de toda la historia de la CONAMUP y en particular en este IV Encuentro.

Sin embargo, hoy es tiempo de cerrar filas, de estrechar nuestra unidad, de fortalecer la CONAMUP y de conquistar un lugar central en el MUP, al lado de todo el pueblo trabajador y en la trinchera de los que luchamos por la democracia, por la toma del poder y por una sociedad sin clases.

Hoy, domingo 8 de mayo de 1983, siendo las 14.00 horas, declaramos formalmente clausurados los trabajos de este IV Encuentro de la CONAMUP.

¡VIVA LA CONAMUP!

* * * * *

**ENCUENTRO EXTRAORDINARIO
SAN FRANCISCO DEL RINCON, Gto.**

13, 14 de agosto de 1983

RESOLUTIVOS DE LA MESA DE ESTATUTOS

1. SITUACION Y CARACTER DE LA CONAMUP:

Sobre la situación se destacan los siguientes acuerdos:

La PROFUNDA CRISIS ECONOMICA por la que atraviesa el país y la política de austeridad del régimen, hacen necesaria que la CONAMUP, enfrente esta situación fortaleciendo su unidad, impulsando el Plan de Acción y su alternativa de organización amplia del Sector Urbano Popular, así como buscando la vinculación con el movimiento popular en su conjunto.

En términos organizativos se plantean deficiencias en el funcionamiento de la estructura (las instancias regionales, zonales y de las diferentes comisiones).

Existe frecuentemente un divorcio entre los representantes de las organizaciones, o dirección, y las bases de sus organizaciones, ya que se manifiestan opiniones de carácter personal y de organización política, sin ser éstos, los planteamientos discutidos y las posiciones acordadas en asambleas generales, de las diferentes organizaciones. Ello no refleja el ritmo del movimiento de masas.

Sigue existiendo incapacidad para impulsar un real trabajo de masas en algunas organizaciones. La CONAMUP debe cuidar que a su interior no se exprese el fenómeno del "membretismo" rechazando este tipo de prácticas.

En la CONAMUP existen diversos proyectos. A través de métodos correctos de discusión deben salvarse las diferencias y evitar que se obstaculice el desarrollo de la lucha de nuestra coordinadora.

La caracterización acordada por consenso:

"La CONAMUP es una coordinadora amplia, democrática y unitaria, de organizaciones urbano populares en lucha, dirigida a la acción; es independiente de la burguesía, del Estado, sus aparatos de control; es autónoma en relación a las organizaciones políticas. La CONAMUP lucha por las demandas económicas, políticas y democráticas del sector en la perspectiva de la transformación de la sociedad actual y la construcción de una nueva gobernada por los trabajadores de la ciudad y del campo, que representen sus intereses y aspiraciones, y donde no haya miseria, explotación e injusticia".

2. DEMOCRACIA Y REPRESENTATIVIDAD

Aspiramos impulsar la democracia y representatividad de las masas del sector urbano popular a través de los siguientes aspectos:

- a) Amplia participación de las bases en las actividades de las organizaciones urbano populares y en la CONAMUP.
- b) Que exista una representación real de las masas en la CONAMUP a través de la elección de los delegados por las asambleas de cada organización.
- c) Que exista una estructura orgánica que garantice la democracia directa de base y la discusión colectiva de los problemas.
- d) No basta una estructura orgánica democrática si no va acompañada de una amplia información, difusión y capacitación política que permita la toma de decisiones consciente por parte de las bases.

Con esto impulsamos que se incorporen cada vez más, compañeros surgidos de la base de las diferentes instancias y tareas de la CONAMUP.

En las discusiones sobre modificaciones a la concepción política, carácter de la CONAMUP y principios de la CONAMUP se buscará lograr el consenso siempre. En caso de que después de una amplia discusión y de hacer uso de los mecanismos de auscultación y consultas al interior de la CONAMUP, no sea posible llegar a un acuerdo por consenso se debe generar una instancia extraordinaria, que permita proponer mecanismos para resolver la problemática por métodos distintos al consenso.

En la toma de decisiones el método fundamental debe ser en primera instancia, el consenso; en caso de no existir éste, se procederá a la auscultación, donde cada organización expondrá sus posiciones políticas con el objeto de dirimir las diferencias y llegar al consenso, en última instancia se recurrirá a la votación para resolver el asunto tratado y el acuerdo será tomado por mayoría simple.

Este procedimiento se utilizará para decidir sobre la táctica, planes de acción, ejes de demandas y todas las actividades organizativas, prácticas y operativas de la CONAMUP.

Sobre los criterios de representación que están hoy vigentes se opina que son bastante deficientes, y que era necesaria su modificación con lo que se propone comenzar a partir de este Encuentro un proceso para este efecto.

Aún así, los criterios base en los que se debe sustentar por mientras la representación de las organizaciones urbano populares en la CONAMUP son-

- a) La capacidad de movilización y la amplitud de organización de masas.
- b) Que sus prácticas coincidan en lo general con el carácter que debe tener una organización miembro de la CONAMUP.
- c) Que la organización de masas cumpla con las tareas de la CONAMUP.
- d) Cada zona o región podrá establecer las modalidades de representatividad que permitan un mejor funcionamiento de la instancia dentro del marco de lineamientos generales anteriormente trazados.

Los grupos de activistas y promotores tendrán cábida dentro de la CONAMUP pero sólo como observadores y con derecho a voz.

3. ADMISION DE NUEVAS ORGANIZACIONES

Se proponen los siguientes pasos para la admisión:

- A. Solicitud de una organización urbano popular para comenzar el proceso de ingreso a la CONAMUP, si esta organización:
 - a) Está de acuerdo con los estatutos, principios, programa de la CONAMUP.
 - b) Que esta organización sea independiente del Estado, de la burguesía y de los aparatos de control. Esta solicitud se realiza en las Zonales o Regionales y cuando éstas no existan en las Asambleas Nacionales de Delegados.
- B. Esta organización estará participando en la CONAMUP, con carácter de observador activo, por un tiempo que varía entre 3 y 6 meses hasta el momento de ser aceptada formalmente al interior de la CONAMUP. Hay excepción en la coordinadora activa zonal y regional y la decisión es de la Asamblea Nacional de Delegados en donde también se tratarán los casos especiales.
- C. Las Coordinadoras Zonales, o en su defecto, Regionales, se responsabilizarán de incorporar y estrechar lazos con las organizaciones aspirantes dentro de sus áreas de coordinación. En caso de no haber otras organizaciones en la misma zona o región en la cual actúe la organización aspirante, las organizaciones urbanopopulares miembros de la CONAMUP más cercanas se responsabilizarán de establecer relación con la organización aspirante.

D. La Asamblea Nacional de Delegados será quien, por mayoría simple, aceptará o no el ingreso de las nuevas organizaciones.

Después de este proceso, para formalizar el ingreso de la organización aspirante, la Asamblea Nacional de Delegados nombrará a una comisión encargada de asistir a una asamblea general de la organización aspirante donde se presentarán los objetivos, principios, programa, plan de acción y estatutos de la CONAMUP y se recogerá la decisión de la organización aspirante. Dicha comisión informará a la siguiente Asamblea Nacional de Delegados los resultados de su gestión.

4. RELACION CON LAS ORGANIZACIONES POLITICAS

La CONAMUP privilegia la relación con las organizaciones de masas, en el marco de la construcción de la unidad de todo el pueblo trabajador, en el cual se concreta una amplia alianza de todos los sectores explotados del país.

Para la CONAMUP es posible participar en alianzas coyunturales en frentes amplios donde confluyan organizaciones obreras, campesinas, de masas, con algunos partidos, organizaciones y corrientes políticas de izquierda. Las organizaciones urbano populares miembros de la CONAMUP que así lo decidan pueden abstenerse de participar en dichas alianzas amplias, sin que esto implique para la CONAMUP una limitación en su participación como tal al interior de dicho frente amplio.

Las organizaciones urbano populares participantes en la CONAMUP tienen el derecho de pertenecer, relacionarse y/o participar en una organización o corriente política así como manifestar que pertenecen a ella o no hacerlo.

Reconociendo la CONAMUP como miembros sólo a las organizaciones urbano populares.

Las organizaciones urbano populares tienen derecho a expresarse como tales.

La CONAMUP debe estar al tanto de que ninguna organización, persona o corriente política use el nombre de la CONAMUP para fines ajenos a los objetivos, principios, programa, y plan de acción de la misma.

Se buscarán, principal y fundamentalmente, formas de expresión unitarias al interior de la CONAMUP.

Se acordó en la mesa de discusión de estatutos trasladar la discusión del punto 5 Funcionamiento Interno de la CONAMUP a la próxima Asamblea Nacional de Delegados, con el criterio de ser consecuentes respecto a los acuerdos en los cuatro puntos anteriores. En este mismo punto, se debe abordar la reglamentación sobre

las formas de expresión de las organizaciones urbano populares al interior de las actividades de la CONAMUP.

Domingo 14 de agosto de 1983

¡POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO POPULAR!
CONAMUP

PLAN DE ACCION

Ratificamos los compromisos establecidos como CONAMUP respecto a las acciones acordadas por la 1a. y 2a. Asamblea Obrero Campesino Popular y con lo que respecta al paro cívico nacional acordado para el 18 de octubre de 1983. La Comisión de Organizaciones de la CONAMUP en su participación en la Segunda Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular del 6 de agosto pasado propuso ratificar las fechas propuestas para las marchas regionales y nacional del 27 de agosto y 3 de octubre y para el paro cívico nacional el 18 de octubre tal y como se acordó en la Asamblea Nacional de Delegados realizada el 16 de julio en Ciudad Nezahualcóyotl.

El acuerdo de la 2a. Asamblea fue en el mismo sentido de ratificar las fechas antes mencionadas.

En relación con la necesidad de promover la incorporación de fuerzas como la Unidad Obrera Independiente a la lucha unitaria a través de la convergencia en acciones concretas, la 2a. Asamblea Obrero Campesino Popular acordó buscar las formas de acercamiento a la Unidad Obrera Independiente para invitarla a incorporarse al paro cívico nacional de modo conjunto.

Quedando como responsable la Comisión Coordinadora de la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular con la tarea de buscar la relación con la Comisión Coordinadora de la Unidad Obrera Independiente y solicitarle nuestra participación en su próximo pleno.

La CONAMUP como parte de la Comisión Coordinadora de la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular acepta llevar a cabo esta tarea con el fin de unir fuerzas.

En ese sentido se hace necesario desarrollar la coordinación del movimiento urbano popular con otros sectores organizados en las zonas y regiones definidos por la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular, realizar y elaborar los planes de trabajo en cuanto a la difusión, propaganda, agitación y movilización vinculando las luchas concretas y generales del movimiento urbano popular así como las del movimiento democrático y revolucionario; en este sentido la urgencia de crear las

condiciones organizativas necesarias para el trabajo y fortalecerlas a partir de nuestra presencia y participación cotidiana ya que dichas coordinaciones serán un instrumento para ésta y otras luchas futuras (1a, 2a, 3a, ETAPAS).

Asimismo la CONAMUP deberá contar con un informe más preciso acerca de sus acciones, ya sean nacionales, regionales o zonales, con el sentido de que éstas sean la expresión única y organizada del sector en cuanto a las cuestiones organizativas, éstas obedecerán a las instancias de la CONAMUP y definir las a través de sus Asambleas de Delegados Nacional, Regional y zonalmente, así como en sus propias comisiones de coordinación.

1a. etapa:

Levantar la plataforma del movimiento urbano popular avanzando en el impulso de las demandas a partir de acciones de masas que logren conquistar espacios políticos y avanzar en la negociación.

Acciones:

- a) Asistencia al Foro Educativo de la Universidad Autónoma de Guerrero y al Foro sindical del metro.
- b) 25, 26 y 27 de agosto. Marchas regionales.
- c) 30 de agosto. Foro Sindical de la COSINA.
- d) 9 de agosto. Foro Estudiantil Nacional.
- e) 15 de agosto. Acto cultural en la Casa del Lago y la Alameda.
- f) 3 de octubre. Marcha nacional.
- g) 18 de octubre. Paro Cívico Nacional.

2a. etapa:

Continuación de la jornada de lucha contra la austeridad, desarrollando la plataforma del movimiento urbano popular levantando las demandas más sentidas de éste y

cristalizando los avances en las negociaciones, así como el propio impulso de las movilizaciones para la conquista definitiva. Profundizar las formas de organización y coordinación nacional, regional y zonal emanadas de la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular.

Acciones:

- a) 25, 26 y 27 de noviembre en Durango. Encuentro de Mujeres.
- b) 10 de diciembre. Marcha nacional contra la represión.
- c) Encuentro de cooperativas.

3a. etapa:

Continuación de la jornada contra la austeridad y preparación del 5o. encuentro en Sinaloa.

Impulso de la plataforma de lucha de la CONAMUP.

- a) Foro Nacional de Sueldo y Vivienda en el mes de febrero.
- b) 5o. Encuentro Nacional de la CONAMUP.

Demandas y ejes de lucha:

La defensa y la conquista de las libertades políticas y democráticas de todo el pueblo oprimido y explotado.

La defensa de las condiciones de vida del pueblo.

Ejes de lucha: Los cuales se desprenden de las demandas generales del sector urbano popular tanto a nivel nacional, regional y local.

- a) Contra la política fiscal: Ley de Hacienda, impuestos federales.
- b) Contra la carestía: congelación de precios, etc.
- c) Sueldo y Vivienda: tenencia de la tierra, etc.

Se añade el presentar balances por organización para buscar una mayor objetividad sobre el desarrollo y concretización del Paro Cívico Nacional.

Las Asambleas Nacionales de Delegados de la CONAMUP definirán las acciones únicas del movimiento urbano popular a nivel nacional, regional y local, fundamentalmente las movilizaciones simultáneas que se pueden realizar, asimismo el participar e impulsar las que se presenten en cada una de las etapas.

Solidaridad con las luchas en Centroamérica y El Salvador

Se propone un plan de trabajo el cual girará sobre tres ejes principales:

1. Información y propagandización de las luchas.
 - a) Venta de materiales y análisis e información.
 - b) Festivales de difusión y apoyo.
 - c) Pintas, volanteos, conferencias de prensa.

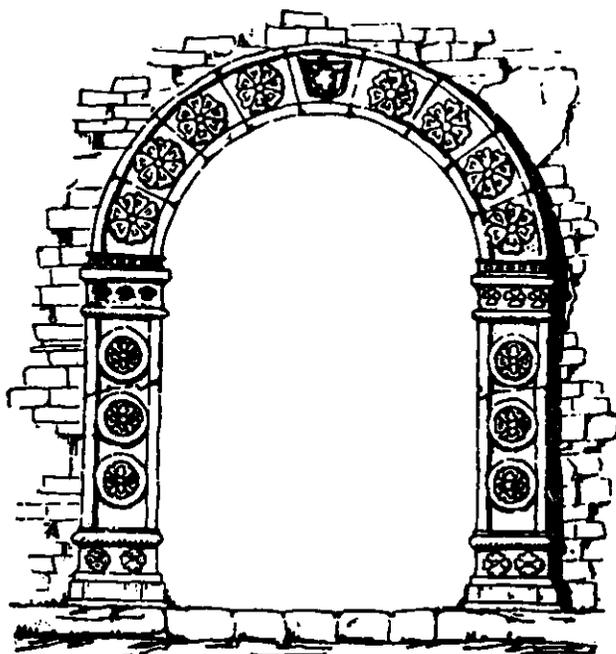
2. Movilizaciones:
 - a) Marchas, mítines, plantones.

3. Económico:
 - a) Boteos.
 - b) Venta de artesanías, bonos, rifas, etc.
 - c) Venta de comida típica.
 - d) Recaudación de medicinas y ropa.

La comisión encargada (Cooperativa Palo Alto y Movimiento Independiente de los Pedregales) estará coordinada con la brigada Morazán para sacar las tareas adelante. Se hace un llamado a que las organizaciones del valle de México se inte-

gren a esta comisión y la fortalezcan, con las organizaciones de provincia será por medio de las asambleas nacionales de delegados.

14 de agosto de 1983
San Francisco del Rincón, Gto.



Resolutivos del Foro Nacional de Análisis y Perspectivas del Movimiento Urbano Popular (12 de febrero de 1984)

CONAMUP

1. POLITICA URBANA DEL ESTADO EN EL PERIODO ACTUAL

a) *Características y tendencias actuales del país y del Estado mexicano*

El capitalismo mexicano vive una crisis estructural. La crisis actual es la más profunda de los últimos 50 años y tiende a continuar.

La política económica del gobierno sigue fielmente los lineamientos del FMI aplicando topes salariales; aumentos en los impuestos, tarifas y cuotas que el pueblo debe pagar, liberalizando los precios y retirando subsidios a los bienes de consumo popular acrecentando así la carestía; reduce al mínimo los gastos en obras de beneficio social. El desempleo entre los trabajadores y los bajos precios de garantía para los productos del campo agravan también la situación de los trabajadores. Una característica del período que vivimos es pues, **LA CAIDA DEL NIVEL DE VIDA DE LAS MASAS.**

Al interior del Estado mexicano, se han venido dando transformaciones importantes en los últimos años, ya que el bloque en el poder hegemonizado por la gran burguesía ha impuesto su proyecto. Para lograr salir de la crisis se busca **AUMENTAR LA EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES** y con ella nivelar las ganancias capitalistas. Para lograr lo anterior se ha hecho necesario tener un mayor control político que prevenga y combata las expresiones de descontento popular y aumentar el peso del sector militar y las policías.

Las modificaciones en el Estado mexicano acentúan la tendencia a estrechar el espacio para negociaciones y concesiones a las organizaciones populares, a aumentar la intolerancia hacia el movimiento de masas independiente y a buscar la destrucción de sus organizaciones. Hay excepciones en algunas regiones y esferas, en otros casos, los movimientos han hecho ceder al Estado ante fuerte presión y aplicando tácticas adecuadas.

Aunque el Estado mantiene proyectos fragmentarios que buscan mediatizar a los movimientos y absorber parte del descontento (CREA, INEA, CONASUPO, etc.) en la tradición aplicada desde la Revolución Mexicana de ganar bases sociales gracias a ciertas concesiones, esta política es restringida. Si bien han existido pugnas interburguesas en este período, las mismas se han estado zanjando a favor del proyecto "modernizador" del gran capital (ligado al imperialismo norteamericano) dando pie a CAMBIOS EN EL SISTEMA DE DOMINACION que implican la tendencia a ABANDONAR MECANISMOS DE CONSENSO SOCIAL AUMENTANDO LA REPRESION.

La crisis ha provocado el malestar del pueblo, el cual se ha expresado de diferentes formas, sin embargo las respuestas han tendido a ser débiles todavía y la derecha ha capitalizado gran parte del descontento popular.

b) *Medidas recientes de política urbana*

La política urbana del Estado está enmarcada en su política ante la crisis, que además ha provocado también una crisis urbana. El financiamiento estatal del desarrollo urbano, sus políticas de suelo y de gestión de la ciudad, etc., han tenido como objetivo tradicional el sentar bases para la acumulación de capital, logrando el dominio político de la burguesía y legitimando sus intereses. En esta etapa además de refuncionalizar las ciudades de acuerdo a las necesidades del proyecto hegemónico del capital, adecúa su política a las condiciones de la crisis.

La política global del Estado para los habitantes de las ciudades defiende los intereses del capital, reduciendo los gastos del gobierno, aumentando los impuestos, descargando el peso de la construcción de vivienda y servicios hacia los trabajadores por medio de planes de autoconstrucción y buscando nuevas formas de control político sobre la población.

SUELO Y VIVIENDA

La política actual en este rubro acentúa la defensa de la propiedad privada del suelo, propicia la extensión controlada de las ciudades por medio de la expropiación

de ejidos (sobre todo para grandes proyectos estatales) y la apertura de las reservas territoriales. Se promueve la regularización de la tenencia de la tierra en colonias consolidadas para incorporarlas al mercado, dándole al mismo tiempo una utilización política a estos procesos, mientras que se continúa con la política de desalojos masivos disfrazados de reacomodos o con pretextos técnicos, esto aumenta la segregación en la ciudad. En ocasiones se actúa contra pequeños fraccionadores ilegales. Es necesario analizar más a fondo el Sistema Nacional de Suelo Urbano.

El crédito para vivienda está cada vez más alejado de los sectores urbano populares, ya que beneficia, en el caso de FOVISSSTE e INFONAVIT a las familias con 3 veces o más el salario mínimo; aún FONHAPO actúa cobrando intereses que presuponen ingresos de 2 veces el salario mínimo. Los materiales de construcción se han encarecido enormemente. El Estado ha promovido como alternativa la autoconstrucción. En el caso de los inquilinos, las rentas han subido grandemente y se han legislado reformas al Código Civil que afectan gravemente a los inquilinos, asimismo se negó a discutir una Ley Inquilinaria, no incluyendo la Ley Federal de Vivienda el problema inquilinario.

SERVICIOS

Como parte de su política más general de restricción del gasto público en materia social, el gobierno actual ha dejado de invertir en servicios urbanos para los habitantes pobres de las ciudades, a no ser por planes de "urbanización parcial" hechos con mano de obra local y obras secundarias guiadas con criterios políticos. Sin embargo, con el esquema de saneamiento financiero, el costo de los servicios y las tarifas aplicadas a los mismos se elevan considerablemente. La carga impositiva se vuelca también principalmente hacia los trabajadores.

MEDIOS DE COMUNICACION Y REPRODUCCION IDEOLOGICA

El régimen de MMH ha impulsado algunas medidas tendientes a ganar legitimidad y a usar los medios de comunicación para afianzar el control ideológico sobre la población.

- a) Foros de consulta popular, que aparentan ser foros abiertos y sin embargo están claramente manipulados para sacar conclusiones dirigidas a afianzar el proyecto oficial sin recoger las necesidades y posiciones populares.

- b) La desinformación a través de los medios de comunicación masiva, combinada con mensajes que piden trabajo, unidad y cumplimiento, la emisión del mensaje demagógico acerca de que ya se está superando la crisis, etc.
- c) El mayor control y censura sobre los medios de comunicación que recogen inquietudes populares.
- d) La llamada "renovación moral" para desviar la atención de los problemas de raíz por medio de la exhibición de chivos expiatorios (caso del Negro Durazo).

MECANISMOS DE CONTROL POLITICO

Se continuó con la política de "organización" popular por medio de las asociaciones de residentes verticales, con funciones solamente consultivas y diseñadas para ganar un mayor control sobre la población. El Estado además ha buscado retomar la iniciativa apoyando al PRI y los charros en proyectos mediante los cuales se levantan demandas del sector urbano popular para atraer a la población, contando con la colaboración de las autoridades locales. La descentralización (art. 115) de nuevos poderes a los municipios, que ahora serán interlocutores de las demandas, esto tiende a dispersar las fuerzas del MUP. En el caso del DF se mantiene la negativa a su democratización.

Las restricciones a la organización independiente del pueblo aumentan y se busca obligar a relacionarse con el Estado a través de los interlocutores que éste escoge.

Asimismo, el Estado promueve las divisiones al interior de los movimientos para poder golpear y reprimir mejor la organización popular independiente.

MECANISMOS REPRESIVOS

La represión ha aumentado, la política del Estado de desgastar a las organizaciones hasta intentar destruirlas, hoy tiende a generalizarse, sobre todo hacia las más combativas. Se cierran los espacios democráticos y se restringen las libertades. Se han detenido a varios dirigentes populares.

La respuesta del Estado al MUP trata de imponer la sumisión a su proyecto y a sofocar las muestras de descontento popular y su organización independiente. En un primer período, el régimen calibró las respuestas populares para después golpear a las organizaciones que nuclean la oposición popular y finalmente genera-

lizar la represión hacia las organizaciones, sin embargo, esta no es una represión masiva.

2. EXPERIENCIAS DE LUCHA DE MUP ANTE LA CRISIS

a) *Balance de la CONAMUP*

— Jornadas Nacionales de Lucha contra la Austeridad y Paro Cívico Nacional.

La CONAMUP actuó con consistencia en la gran mayoría de las regiones en que hay organizaciones integrantes, en varias de ellas jugó un papel principal. En la Marcha Nacional fue el segundo contingente después de la CNTE. En la Asamblea Nacional Obrera-Campesina-Popular participamos de manera activa, impulsando sus tareas; jugamos también un papel comprometido en la Comisión Coordinadora de la ANOCP.

Resalta el proceso de unidad por las bases logrado con maestros, obreros, estudiantes y organizaciones políticas y culturales en las zonas, donde se empezó a tejer una estrecha relación que es importante mantener.

Sin embargo hubo críticas hacia la participación desigual de las organizaciones miembro de la CONAMUP en algunas tareas, hacia nuestra falta de capacidad para combinar nuestra participación masiva con mayor presencia en las tareas de representatividad y coordinación, evitando que los partidos aparezcan jugando un rol de supuesta representatividad sin haber movilizad a sus bases para las acciones. Se señaló también que aunque las organizaciones nos incorporamos al Paro, no se logró generalizar la respuesta entre la población no organizada y se criticó no haber dado continuidad a las reuniones de coordinación zonal.

— Foros y Jornadas Nacionales de Lucha de la CONAMUP

Han habido 3: la Jornada Nacional de Lucha contra la Carestía y la Política de Austeridad, en septiembre de 1982; el Foro Nacional de Suelo, Vivienda, Servicios y Nacionalización de la Banca, en marzo de 1983; y el actual Foro Nacional de Análisis y Perspectivas del MUP. Así también se mencionó el reciente Encuentro Nacional de Mujeres del MUP.

La primera Jornada Nacional, recogió una demanda sentida: la lucha contra la carestía en un momento en que ésta se agudizaba y en el contexto de la formación del FNDSCAC. Se logró impulsar las jornadas simultáneas a nivel nacional en varias zonas y regiones y se preparó el foro en las bases, logrando elaborar un programa de demandas relacionadas con la carestía y la austeridad y afianzar nuestra incorporación a la lucha unitaria.

En el segundo caso, el foro se tuvo que posponer por falta de preparación, y nunca se pudieron realizar las jornadas de lucha, sin embargo el foro tuvo discusiones que permitieron llegar a formular un programa de demandas y a preparar el IV Encuentro, asimismo, en el valle de México se logró impulsar una movilización al DDF, con un programa conjunto y demandas generales que se negociaron con regular éxito.

De este foro, aunque poco preparado, se espera avanzar en la discusión de la táctica de la CONAMUP en la etapa actual, para impulsar el trabajo durante el año y preparar el IV Encuentro.

En relación a las experiencias de lucha y organización, se discutió la experiencia de la zona oriente del valle de México, donde además de mantener un proceso unitario de reuniones, levantando demandas conjuntas, impulsando la solidaridad, etc., se han realizado marchas zonales, asambleas y encuentros zonales para preparar los encuentros nacionales, participando destacadamente en el paro cívico, etc. También se discutieron algunas otras experiencias por organización.

3. LA TACTICA DE LA CONAMUP EN LA ETAPA ACTUAL

a) *La CONAMUP ante la situación actual*

La situación de crisis estructural del capitalismo mexicano, va a continuar. Esto afectará el nivel de vida de las masas y tenderá a acrecentar el malestar popular. La burguesía y el Estado han implementado transformaciones en el sistema de dominación sobre el pueblo, poniendo el acento en la imposición-represión en lugar de en el consenso. En este contexto se explica la ofensiva generalizada en contra de los movimientos populares independientes de nuestro país. Ello nos obliga a implementar una táctica de lucha que sea capaz de dar una respuesta a la actual situación. Los elementos de esta táctica serían:

1. Desarrollar nuevas formas de lucha y organización que nos permitan sortear la ofensiva represiva y preparar las condiciones para avanzar.
2. Promover la unidad amplia del movimiento popular y con las organizaciones democráticas y de izquierda, poniendo énfasis en la solidaridad hacia las organizaciones reprimidas por el Estado.
3. Impulsar la vinculación por la base entre las organizaciones populares, democráticas y de izquierda.

4. Ampliar nuestra actividad hacia sectores amplios del pueblo no organizado (o controlado por el Estado, la burguesía y los charros) relacionándolos con nuevos sectores de la población golpeados por la política de austeridad.

Los ejes de la lucha para este período serán:

- A) **POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS Y POLITICAS.** Respeto a la libertad de expresión, manifestación y asociación. Respeto a la organización independiente del pueblo. Democratización de los municipios y el Distrito Federal. Respeto a las libertades políticas.
- B) **DEFENSA DEL NIVEL DE VIDA DE LAS MASAS.** Contra la carestía y la política de austeridad. Por el derecho al suelo y la vivienda. Servicios públicos para toda la población. Contra los altos impuestos para la población.
- C) **CONTRA LA REPRESION.** Libertad presos políticos. Aparición y liberación inmediata de los desaparecidos. Respeto a las organizaciones independientes.
- D) **CONTRA LOS PLANES Y LAS REFORMAS DE LEY QUE AFECTEN AL SECTOR URBANO POPULAR.**
- E) **IMPULSO A LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA DEL PUEBLO MEXICANO Y EN CONTRA DE LA INTERVENCION NORTEAMERICANA EN CENTROAMERICA Y EL CARIBE.**

b) *Nuevas formas de lucha y organización*

1. Es necesario impulsar la resistencia en contra de la represión defendiendo y consolidando las organizaciones del MUP, elevando el nivel de conciencia y organización de las masas, tensando fuerzas para desarrollar la combatividad sin dar pie a la represión y sin caer en las provocaciones estatales, para avanzar en la acumulación de fuerzas.
2. Impulsar nuevas iniciativas de lucha con creatividad.
3. Hacer labor de denuncia y difusión que nos permita hacer corriente de opinión que de cobertura a las organizaciones que estén en pie de lucha.

4. Abrir nuevos frentes de lucha en sectores no organizados (vendedores ambulantes, solicitantes de viviendas, desempleados, sectores afectados por los altos impuestos y la contaminación, etc.
5. Desarrollar la lucha legal y en el terreno técnico, penetrar espacios democráticos e institucionales para arrebatar la iniciativa al Estado y usarlos de acuerdo a los intereses populares.
6. Articular las diferentes formas de lucha.
7. Articular las luchas particulares con la lucha general.
8. Combinar correctamente las formas de presión con las formas de negociación, aprovechando dichos procesos para educar al pueblo y desarrollar la negociación colectiva.
9. Construir la organización popular desde las bases, ampliando y haciendo más colectiva la participación de las masas; desarrollar mejores medidas de control contra la represión.
10. Impulsar la coordinación zonal y regional, combatiendo la dispersión y el aislamiento.
11. Implementar formas de trabajo dentro de la CONAMUP en las que las responsabilidades y tareas sean efectuadas con mayor participación de las organizaciones que la integran y de sus bases. Sosteniendo los niveles de coordinación y las comisiones más importantes, tener mayor flexibilidad en cuanto al aparato.
12. Reiniciar la publicación del boletín, con un lenguaje más accesible y una perspectiva revolucionaria.

c) *Extensión y generalización del movimiento urbano popular*

Como ya se señaló, la caída del nivel de vida del pueblo y el malestar que esto provoca hace necesaria una labor dirigida hacia el pueblo en general que tenga como objetivo la extensión del MUP.

Para avanzar, es necesario consolidar las organizaciones existentes y usarlas como base para crecer desarrollando procesos de masas a nivel zonal o por deman-

das generales, creando nuevas organizaciones entre los sectores mencionados en el punto 4 anterior; buscando dar alternativas a las "clases medias" golpeadas por la crisis, desarrollando cooperativas de consumo, etc.

d) *Política cultural y educación de masas*

Para combatir la penetración de la ideología dominante en el MUP es necesaria una labor de educación política en el seno del pueblo que ayude a elevar el nivel de conciencia y organización del pueblo, le permita identificar a sus enemigos y le de una perspectiva revolucionaria a la lucha. Es necesario también el capacitar a los miembros del MUP en las diferentes actividades que la lucha requiere.

Es de gran importancia impulsar un proyecto cultural que recoja las experiencias de lucha cotidiana y las exprese de manera que los intereses de clase de los participantes sean mejor comprendidos y asumidos. Esto se puede dar tanto en las asambleas y en las luchas de todos los días, como a través del teatro, la música y otras expresiones artísticas. Es necesaria la vinculación del MUP con los trabajadores de la cultura.

e) *Frentes de lucha*

Se vió la necesidad de impulsar las actividades que permitan construir nuevas alternativas entre los jóvenes, las mujeres, el trabajo cultural, los inquilinos y los solicitantes de vivienda y nuevos asentamientos.

f) *La CONAMUP como alternativa unitaria*

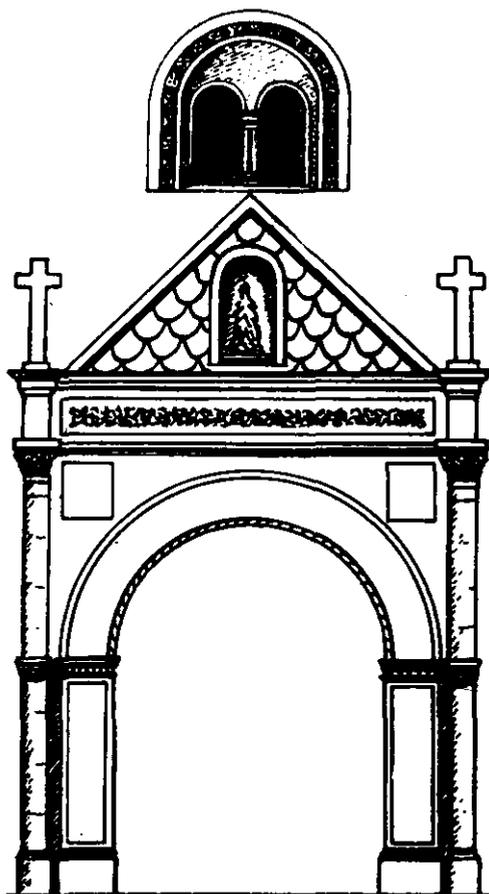
La CONAMUP es una alternativa unitaria para el movimiento urbano popular, es necesaria su consolidación desde las bases y estrechar alianzas a nuestro interior, centralizar las acciones unitarias para dar respuestas unificadas y ampliar la CONAMUP abordando nuevas tareas e iniciativas hacia el sector urbano popular; así también es necesario impulsar la relación amplia con otras organizaciones del sector urbano popular en lucha.

g) *La participación de la CONAMUP en la ANOCP*

Acordamos impulsar la Segunda Jornada Nacional de Lucha contra la Austeridad y el Segundo Paro Cívico Nacional, buscando levantar la organización desde las

zonas y regiones, involucrándonos ahí en la coordinación desde la base con otros sectores del pueblo, especialmente el magisterio y el movimiento obrero.

Es necesario medir los ritmos de trabajo para adecuar la participación de conjunto en el proceso de lucha unitaria contra la austeridad. Centrarnos en las acciones principales y evitar dinámicas desgastantes. Se requieren reforzar las alianzas amplias dentro del sector. por ello en acuerdo con la ANOCP se convocó a una reunión nacional de organizaciones urbano populares.



21 años de lucha

Fuerzas Armadas Revolucionarias Integrante de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

1983: FRACASO CONTRAINSURGENTE. AVANCES REVOLUCIONARIOS

1983 se caracterizó por la acentuación de la crisis económica y social, por la aceleración del deterioro político interno, por una increíble situación de violaciones a los derechos humanos, por un profundo aislamiento del régimen a nivel internacional y por la agudización del conflicto armado interno.

En efecto, la economía de Guatemala en 1983 sufrió una retracción más durante los últimos 3 años. Según informaciones proporcionadas por el ministerio de Economía de Guatemala y otras fuentes, el año cerró con una caída que oscila entre el 2.5 y 3.5 por ciento en la producción real de los bienes y servicios que, sumada a la caída en 1982 y la recesión en 1981, representa una disminución acumulada en los últimos 3 años del 15 por ciento en el nivel de bienestar de la población.

Además, el incremento en el costo de la vida fue de 173.3 por ciento que se tradujo en una pérdida del poder adquisitivo de la moneda de un 63 por ciento y, según el Ministerio de Trabajo, una tasa de desempleo del 68 por ciento.

Los factores económicos (los hay también políticos y externos) determinantes en esta situación consistieron en una declinación del 6 por ciento en las exportaciones, una caída del 7 por ciento en las inversiones y una disminución del 3 por ciento en el consumo real, que refleja en agravamiento del empleo y el deterioro del ingreso familiar; una deficitaria balanza de pagos de 260 millones de dólares las cuales no son líquidas.

Consecuencia de la crisis económica señalada y de un modelo agroexportador caduco, la situación social en 1983 ha permanecido invariablemente sumergida en el caos y la miseria. Es así como la precaria alimentación y subalimentación en la mayoría de la población es causante de altos grados de desnutrición y por ende, causa directa de vulnerabilidad respecto a las enfermedades que causan incapacidad para el trabajo, altos índices de mortalidad (14.2 por mil) y de mortalidad infantil (74 y 100 por mil) lo que se traduce en una expectativa de vida extremadamente baja.

En materia de vivienda el déficit creció a 1 millón 200 mil unidades, principalmente en el área rural consecuencia de la política gubernamental de tierra arrasada llevada a cabo durante los últimos 3 años.

Por otro lado, el grado de deterioro de la educación en general, llegó en 1983 a su punto más crítico como consecuencia de una frágil infraestructura educacional, un presupuesto muy limitado y una deserción gigantesca en los niveles primario y prevocacional, producto del desplazamiento de poblaciones enteras causado por la represión. Al respecto es necesario mencionar que el ministro de Educación amenazó a mediados del año con suspender la carrera de magisterio ante el elevado número de profesores que se encuentran cesantes (15,000).

La crisis socio-económica, el desarrollo de la lucha insurgente y el pretendido liderazgo del general Ríos Montt, generaron en 1983 serias contradicciones en el seno de los sectores dominantes y el ejército. Contradicciones que llegaron a su punto más álgido el 8 de agosto cuando el Alto Mando del Ejército con la aprobación de la Administración Reagan y la empresa privada local, decide relevar de su cargo a Ríos Montt para sustituirlo por el general Mejía Víctores. Sin embargo, esta maniobra, lejos de resolver la crisis generalizada la agudizó al introducir a la Iglesia nuevamente en las contradicciones con el régimen. Esto, como consecuencia del incremento de hechos represivos en contra de sacerdotes, catequistas y seminaristas. (Ejecución extrajudicial del sacerdote Augusto Martínez Monasterio y del seminarista Prudencio Mendoza García).

Mejía Víctores no introdujo modificaciones sustanciales a la línea político-militar de contrainsurgencia y parece seguir al pie de la letra los principios básicos del "Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo" iniciado en abril de 1982. La demagogia de la "apertura política" por un lado, y la represión a grados superlativos en otros, ha sido la tónica de su gestión desde que asumió el poder. Dentro de la línea de "apertura democrática" instauró un marco formal jurídico electoral que, a corto plazo se le revertirá, pues no tiene como objetivo un retorno a la democracia sino su utilización para neutralizar políticamente la opción planteada por la URNG.

Al mismo tiempo, el jefe de Estado ha desatado una política de violaciones constantes y sistemáticas de los Derechos Humanos que le ha valido el aislamiento de la comunidad internacional; prueba de ello es la condena de la 38 Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre pasado.

La fragilidad del gobierno de Mejía Víctores se sostiene por la relativa recomposición de las tradicionales y férreas estructuras de la jerarquía militar —desestabilizadas durante el gobierno de Ríos Montt— circunstancia por la cual podría conducirse a un nuevo recambio. Es probable que, previamente a una nueva asonada, las fuerzas políticas del país esperen los resultados de las elecciones para la asamblea legislativa en junio próximo para establecer si existen opciones reales para el desplazamiento del hegemonismo militar.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Un nuevo empuje del accionar político-militar caracterizó al movimiento revolucionario al comenzar el año 83. Mantuvo y elevó cuantitativamente su accionar y en los últimos meses del año, se apreciaron saltos cualitativos en el desarrollo de la guerra popular.

Los objetivos de fortalecimiento militar como medio para retomar la iniciativa política registraron avances significativos tanto en lo que se refiere a las posibilidades particulares de las organizaciones revolucionarias como a los esfuerzos conjuntos que abrieron nuevas brechas hacia los objetivos unitarios.

El significativo avance militar que la *Organización del Pueblo en Armas —OR-PA—* registró en los últimos 6 meses del año, puede apreciarse en los constantes golpes ocasionados al enemigo en la ciudad capital al atacar en los últimos días por lo menos 8 puestos fijos. El mantenimiento del accionar del *Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—* en el Quiché y Huehuetenango registró además acciones de hostigamiento y emboscadas de aniquilamiento al ejército, que evidencian los necesarios saltos de calidad en el desarrollo de la guerra.

Por nuestra parte, sin contar el accionar en nuestro Regional Sur, nuestras fuerzas en el Regional Norte —departamento de Petén— reportaron un total de 213 bajas comprobadas, 7 aviones y helicópteros militares averiados o destruidos, 2 tanquetas destruidas y acciones de aniquilamiento al ejército, propaganda, toma de poblados, etc. Se reportaron además 12 acciones de hostigamiento en las que las bajas no pudieron determinarse. Creemos que nuestro aporte más significativo al proceso revolucionario es haber realizado con éxito nuestras campañas. La llevada a cabo en noviembre y diciembre "*Yanquis fuera de Granada*" por ejemplo, ocasionó en una sola acción 86 bajas al enemigo con una recuperación significativa de armamento y equipo. Comenzamos el pasado 16 de enero otra campaña que denominamos "*21 años de Presencia Combativa en la Lucha por la Independencia Nacional y la Libertad de Nuestro Pueblo*" con resultados de 2 helicópteros averiados, tomas de carreteras y emboscadas a 3 compañías del ejército.

En el marco de los avances cualitativos de la guerra popular, creemos necesario apuntar dos cosas importantes.

1. La continuación del proyecto contrainsurgente emprendido por Rfos Montt, se vio bloqueada no sólo por el deterioro creciente de los últimos 6 meses de su gobierno, sino también —y principalmente— por el efecto político que el nuevo empuje del movimiento revolucionario, al que nos hemos referido, ha venido causando al interior de las maniobras emprendidas por el régimen. *Su presencia en Guatemala, incide profundamente en la vida nacional.* Sin embargo, no obstante los fracasos de los planes contrainsurgentes como el Plan Firmeza 83, las organizaciones revolucionarias seguimos trabajando para lograr un cambio en la correlación de fuerzas.
2. Las acciones conjuntas que la *Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG—* llevó a cabo en el altiplano central, constituyen en los últimos años un hecho sin precedentes. El fortalecimiento particular de las organizaciones ha permitido en ciertos momentos el aporte a los avances unitarios. *En ese camino, paulatino pero firme, estamos.* Pero seguimos considerando que solo una sólida afluencia de todos los sectores del pueblo permitirá dar la respuesta revolucionaria que requiere el momento. La enorme potencialidad popular que, en algunos niveles, subyace por la represión y el terror institucional va teniendo paulatinamente, una expresión más clara cuando se observan movilizaciones espontáneas y demandas de organizaciones populares en los últimos meses del 83.

La presencia continua de las *FUERZAS ARMADAS REBELDES —FAR—* en el proceso revolucionario guatemalteco durante los últimos 21 años, constituye la prueba más fehaciente de la firmeza de nuestra concepción respecto de nuestro movimiento de liberación, de manera que nuestro mejor aporte es nuestra presencia activa en todos los niveles de la lucha.

¡ VIVA NUESTRO 21 ANIVERSARIO !

FAR, núm. 36, año IV, febrero 1984